

VOLUMEN 7 · NÚMERO 19 · ENERO- ABRIL 2018 · ISSN: 2594-0902

OBSERVATORIO DEL DESARROLLO

Investigación, reflexión y análisis

Voto 2018

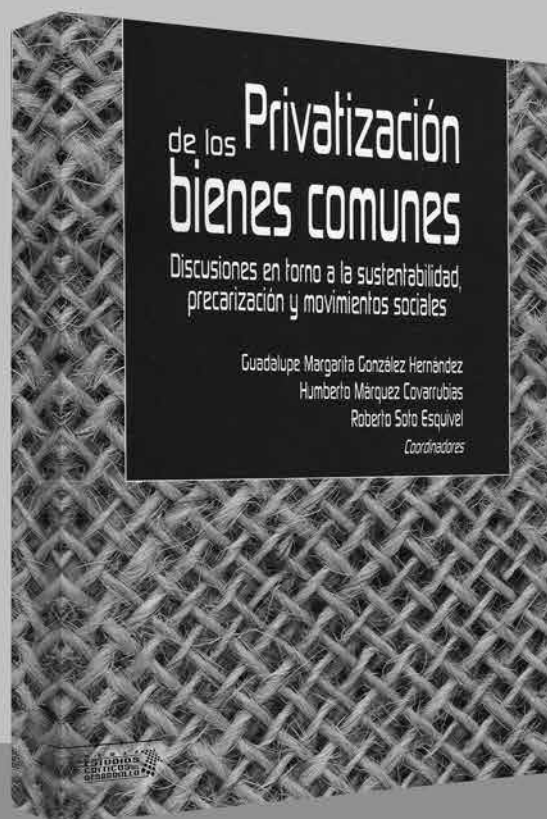
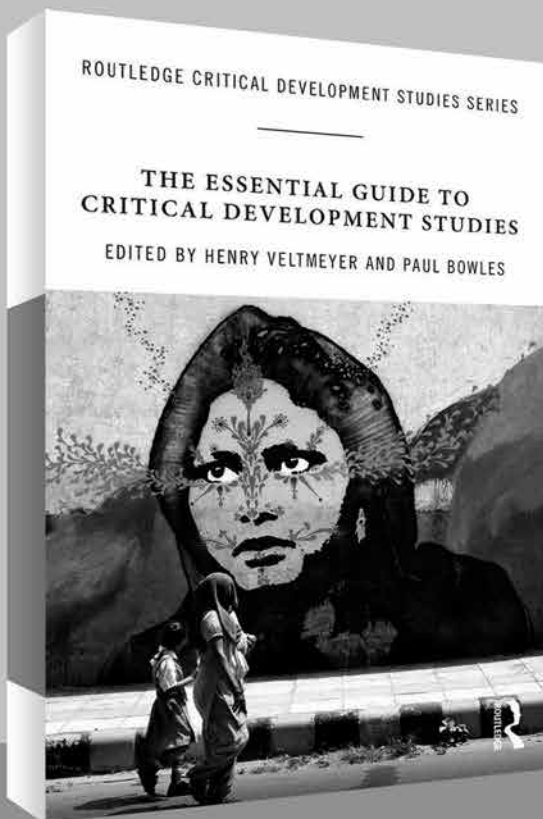
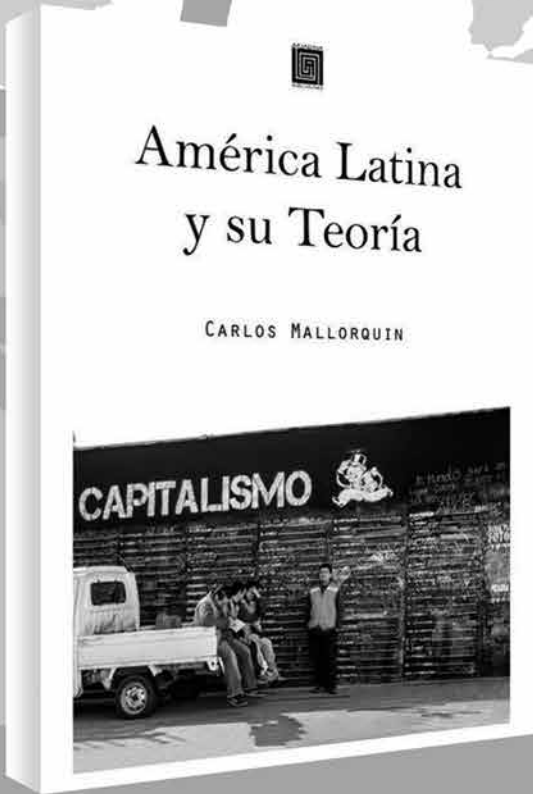
La disputa política
y la tentativa
de cambio en México



www.estudiosdeldesarrollo.mx



www.estudiosdeldesarrollo.mx





Universidad Autónoma de Zacatecas
«Francisco García Salinas»

Antonio Guzmán Fernández
Rector

Raúl Delgado Wise
Director UAED

OBSERVATORIO DEL DESARROLLO

Investigación, reflexión y análisis

Humberto Márquez Covarrubias
Dirección general

Darcy Tetreault
Dirección editorial

Guadalupe Margarita González Hernández
Coordinación editorial

James Cypher, Raúl Delgado Wise,
José Déniz Espinós, Rodolfo García
Zamora, Guadalupe Margarita González
Hernández, Víctor López Villafañe, Carlos
Mallorquín, Gerardo Otero, Roberto
Soto Esquivel, Darcy Tetreault, Henry
Veltmeyer, Edgar Záyago
Consejo editorial

Georgina Aralú González Pérez
Humberto Márquez Covarrubias
Cuidado de la edición

Selene Carrillo Carlos
Erika Isabel Varela Rodríguez
Corrección de estilo

Jonatán Aarón Piña García
Israel David Piña García
Diseño



Contenido

EDITORIAL	Capitalismo mexicano: contradicciones del proyecto neoliberal	2
... DEBATE	Contexto global e incertidumbres hegemónicas José Déniz Espinós	6
	Elecciones de 2018. Oportunidad para poner fin al ciclo de la hegemonía neoliberal en México. ¡Es el modelo! Víctor López Villafañe	17
	México 2018: escenarios posibles, proyecto de nación, estrategias de desarrollo y crisis de Estado Isaac Enríquez Pérez	26
	Modelo para desarmar: acumulación por superexplotación y despojo en México Humberto Márquez Covarrubias	36
	Dos espejos ante una realidad: reflexiones sobre la visión del Consejo Indígena de Gobierno frente a la coyuntura electoral en México Raúl Delgado Wise y Mateo Crossa	55
	Deuda pública y neoliberalismo, los verdaderos peligros para México Francisco Javier Caballero Anguiano	73
	Armas en las calles, pieza en el esquema de intervencionismo y negocio a gran escala Jorge Alejandro Vázquez Valdez	81

Observatorio del Desarrollo. Investigación, Reflexión y Análisis, volumen 7, número 19, enero-abril 2018, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas», a través de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Jardín Juárez 147, Centro, 98000 Zacatecas, Zacatecas. Teléfono: (01 492) 922 91 09, www.uaz.edu.mx, www.estudiosdeldesarrollo.net, observatorio@estudiosdeldesarrollo.net. Editor responsable: Humberto Márquez Covarrubias. Reserva de derechos al uso exclusivo número 04-2015-060212180900-203, ISSN: 2524-0902, otorgados ambos por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impresión: editorial Los Reyes, S.A. de C.V., Plazuela de los Reyes 45, int. B-102, Coyoacán, 04330 Ciudad de México. Tiraje: 500 ejemplares. Todos los textos aquí incluidos © y ® por *Observatorio del Desarrollo. Investigación, Reflexión y Análisis*. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación.

Editorial

Capitalismo mexicano: contradicciones del proyecto neoliberal

HUMBERTO **MÁRQUEZ COVARRUBIAS**

Por más de tres décadas y media, el desarrollo capitalista en México ha estado orientado por el proyecto neoliberal, cuyo cometido es que el capital monopolista nacional e internacional se apropie de las fuentes de ganancia extraordinaria y de corto plazo. La dinámica socioeconómica se ha incrustado en la nueva división internacional del trabajo para cumplir un papel como proveedor de materias primas (petróleo, minerales), productos básicos (alimentos) y productos manufactureros ensamblados (automóviles, componentes electrónicos, textiles), pero también de trabajadores y drogas. La organización de la producción obedece, principalmente, a fuentes externas: el financiamiento procede del ahorro exterior; la tecnología y las patentes implantadas por las corporaciones multinacionales orquestan el modo sociotécnico de la producción; la ingeniería corporativa diseña las técnicas de gestión y el diseño de productos, y las casas matrices establecen los criterios gerenciales, administrativos y mercadotécnicos. Economías intervenidas, como la mexicana, ofrecen las fuentes de la riqueza, el trabajo vivo y la naturaleza, además de apoyos institucionales, para que el capital corporativo abata los costos de producción y relocalice sus capitales. Es la formación de una clase laboral sumamente precaria, desorganizada, abundante y barata la principal base de sustentación interna. Además, se ha desregulado y concedido el territorio y la biodiversidad a los capitales para el desarrollo de megaproyectos.

El Estado mexicano ha sido una pieza clave en la gestión del modelo: mediante el despojo de los bienes comunales se proletariza a la mayoría de la población y se crean condiciones generales para la explotación superlativa del trabajo vivo; con el despojo de la nación se destruye la economía pública y se privatizan sectores estratégicos y rentables; la modificación de la constitución y la legislación opera como plataforma para realizar sucesivas reformas neoliberales en sintonía con los requerimientos del capital corporativo; la implementación de una política macroeconómica favorable a los intereses del capital monopolista-financiero (contención salarial, control de la inflación, «autonomía de la banca central», flexibilización laboral, control político de sindicatos) ha sido subsidiaria directa de las corporaciones (créditos, infraestructura, becas, exenciones) y generado un ambiente favorable a los grandes negocios que incluye la apertura de la economía al exterior, la desregulación y la privatización de activos públicos. La gestión corre a cargo de una burocracia tecnócrata que sigue a pie juntillas las directrices fondomonetaristas que abren espacios de valorización al gran capital, y que cínicamente cambia de bando entre la burocracia estatal y la corporativa con miembros que consiguen cargos de asesor y accionista de empresas beneficiadas por el modelo. Son los adoradores del dios dinero que se han formado devotamente en la visión economicista de universidades estadounidenses y mexicanas de élite.

Con la intención de justificar la imposición del programa neoliberal, tecnócratas, intelectuales, académicos y comunicadores afines divulgaron la idea de que se imprimirían nuevos bríos a la economía. Se decía que la empresa pública era improductiva y corrupta al contrario de la privada, catalogada como eficiente y productiva, por lo que la privatización de la economía redundaría automáticamente en la recuperación del crecimiento, la creación de empleos formales, el restablecimiento de la capacidad adquisitiva de los salarios reales y se disiparía el fantasma de la pobreza. Al firmar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el jefe de la burocracia tecnócrata que ha reinado desde entonces, Carlos Salinas de Gortari, aseguraba que México formaría parte del primer mundo.

Empero, la realidad ha sido opuesta puntualmente al discurso oficial. Durante más de tres décadas, el modelo neoliberal no ha generado crecimiento, de hecho persiste un estancamiento crónico de 2.2 por ciento de crecimiento promedio anual del PIB contra 6.3 por ciento conseguido entre 1940 y 1970.¹ Los empleos formales de calidad generados son escasos frente al incremento del desempleo, la informalidad y la precariedad, además se ha desencadenado la migración forzada, interna e internacional, sobre todo a Estados Unidos.² El salario mínimo se ha desplomado en términos reales en 80 por ciento desde 1987³ en detrimento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores. La pobreza afecta a 84.3 por ciento de la población,⁴ de la cual una parte padece condiciones críticas de hambre,

pero el problema ha sido tratado con programas de subsidios focalizados que no cambian las condiciones de vida, aunque generan una base social de respaldo al régimen económico-político, desde un peculiar populismo tecnocrático. En lugar de que se organizara un sistema productivo articulado y equilibrado, el aparato productivo nacional fue desmantelado, se destruyeron las cadenas productivas, se provocó la desindustrialización y la agricultura tradicional cayó en la ruina; en su lugar se estableció una estructura privatizada, extranjerizada y monopólica. Peor aún, México llegó a ser el campeón mundial de la migración y uno de los principales productores de drogas para el mercado estadounidense. En definitiva, la puesta en marcha de la modernización neoliberal ha significado la instauración de un régimen de acumulación que agudiza la transferencia de excedentes hacia el exterior y vulnera las posibilidades de organizar ciclos autónomos de acumulación y de, eventualmente, redistribuir el excedente bajo criterios de justicia social, es decir, entraña una nueva dependencia.

Sin embargo, como proyecto de clase que cristaliza la unión de los intereses del capital global, la oligarquía y la burocracia política, el modelo neoliberal ha resultado exitoso, pues el cometido ha sido concentrar poder, capital y riqueza⁵ en una delgada élite, y subordinar a la mayoría de las clases trabajadoras, comunidades y conjuntos familiares al propósito supremo de la valorización del valor. La privatización, corrupción y trato preferencial ha gestado una camada de multimillonarios, una plutocracia compuesta de empresarios advenedizos que se apropiaron de los bienes de la nación para dedicarse a actividades rentistas, sin ser innovadores o creativos, pero figuran en las listas de los más ricos del planeta. Según los registros de *Forbes*, los tres hombres más ricos de México acumulaban en 1991 una fortuna de 4 mil mdd y 27

¹ Elaboración propia con datos del INEGI.

² Humberto Márquez Covarrubias, «México en vilo: desmantelamiento de la soberanía laboral y dependencia de las remesas», *Papeles de Población*, vol. 14, núm. 58, 2010.

³ Centro de Análisis Multidisciplinario, «Reporte de Investigación 127. México 2018: otra derrota social y política a las clases trabajadoras; los aumentos salariales que nacieron muertos», México, CAM, 2018, en <http://cam.economia.unam.mx/1018-2/>

⁴ Julio Boltvinik y Araceli Damián, «Pobreza creciente y estructuras sociales cada vez más desiguales en México. Una visión integrada y crítica», *Acta Sociológica*, núm. 70, 2016.

⁵ David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2009.

años después, en 2017, la suma ascendía a 95 mil mdd. A través de concesiones del Estado y la evasión en paraísos fiscales, los magnates mexicanos han seguido aumentando su patrimonio. Tan sólo la fortuna de los 17 magnates que dominan la economía mexicana representa 12 por ciento del PIB. Desde el punto de vista del desarrollo nacional se trata de una *lumpen-burguesía*⁶ que no dispone de una ideología propia, se subordina a los intereses del capital externo al cual sirve como su gestor, promotor y defensor, y en ello obtiene beneficios al ser copartícipe del modelo de acumulación globalizado.

La ideología neoliberal emprende una embestida en contra de los sectores público y social, de los sindicatos y la organización colectiva, sobre los cuales lanza el anatema de ser improductivos, anacrónicos y corruptos para enaltecer al sector privado, supuestamente eficiente, moderno y competitivo, todo con el propósito de desarmar la economía pública y el sector social para entregar los bienes nacionales y comunales al sector empresarial privado vinculado al régimen político. Mediante un agresivo programa de privatización fueron entregadas las empresas, industrias, áreas económicas e instituciones para formar una nueva camada de empresarios que tuvieran nexos políticos con la burocracia tecnócrata. En 1982, un conjunto de mil 150 empresas componía el sector público, pero en 1994, al cierre de la gestión de Carlos Salinas, apenas se registraban 200 en ese ámbito. Los gobiernos que le sucedieron continuaron con la obra privatizadora. Ernesto Zedillo, por ejemplo, abrió el sector de comunicación satelital y los ferrocarriles a la inversión privada; él mismo se favoreció de la privatización de los ferrocarriles, pues ahora trabaja para Union Pacific, una de las grandes beneficiarias. El tsunami privatizador ha arrasado con empresas públicas productoras de automóviles, alimentos, fertilizantes, café, tabaco,

⁶ André Gunder Frank, *Lumpen-burguesía: lumpen-desarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1973.

tortilla; ingenios azucareros, siderúrgicas, minas; televisoras, radiodifusoras, cines, teatros; bancos; puertos, aeropuertos, aerolíneas, carreteras, ferrocarriles, servicios de mensajería, comunicación satelital, telefónica; petroquímica básica, generación eléctrica, etcétera.⁷

En sus propios términos, la privatización de empresas públicas ha sido un fracaso. Hay una pérdida global, pues si bien el gobierno obtuvo 30 mil mdd después gastó 90 mil mdd en el rescate de las empresas privatizadas para luego volver a colocarlas en manos privadas.⁸ Asimismo, en lugar de la eficiencia y abaratamiento de precios, las privatizaciones derivaron en el encarecimiento de bienes y servicios; en vez de incentivar el empleo y el bienestar, desataron oleadas de despidos y desempleo; en sustitución de una economía articulada y en crecimiento, se suscitó la desaparición de empresas nacionales competitivas, la quiebra de empresas privatizadas, el rescate por el gobierno y, sin escarmentar, la reprivatización de empresas saneadas.

Un botón de muestra es el rescate bancario que, a decir del propio Banco Mundial, «representó una erogación de 135 mil mdd de recursos públicos», la cuarta parte del PIB:

El costo fiscal de la crisis [bancaria] equivale a cuatro veces los 33 mil mdd que el Estado mexicano recibió por todas las privatizaciones de los [años] 90 (...) Hay evidencias de que beneficiarios de créditos con cercanas relaciones con los bancos [rescatados] fueron especialmente favorecidos durante la crisis, además de que sus vínculos políticos les permitieron escapar a sanciones significativas.⁹

Las llamadas «reformas estructurales» derivadas del Consenso de Washington, aplicadas

⁷ Rubén Trejo, *Despojo capitalista y privatización en México, 1982-2010*, México, Ítaca, 2012.

⁸ Martí Batres, *El gran fracaso. Las cifras del desastre neoliberal mexicano*, México, Fundación Rosa Luxemburgo, 2013.

⁹ Banco Mundial, *Informe sobre desarrollo mundial. Equidad y desarrollo*, Washington, BM, 2005.

en cuatro ciclos sucesivos, representan el desmantelamiento de derechos sociales y laborales —alcanzados por luchas sociales desde la Revolución mexicana y ciclos de movilizaciones verificados en el siglo pasado—, así como la imposición de la agenda neoliberal: la subordinación a la economía estadounidense debido al TLCAN, la entrega de sectores estratégicos y rentables a la inversión extranjera, la destrucción de la economía campesina mediante la comercialización de tierras ejidales y el desmantelamiento de la institucionalidad agropecuaria, el incremento del IVA de 10 a 15 por ciento, la privatización del sistema de pensiones mediante Afores administradas por la banca, el oneroso rescate a la banca privada (Fobaproa) con deuda pública, la implantación de un régimen de precarización laboral, la concentración del sector de telecomunicaciones, la privatización y extranjerización de las playas, la precarización del trabajo magisterial con la reforma educativa, la militarización del país y el populismo punitivo, la mercantilización de la biodiversidad, la aniquilación de Pemex y la privatización de la renta petrolera, entre otras.

Prácticamente, todos los indicadores sociales arrojan un veredicto negativo: a la desvalorización del salario y la expansión de la pobreza, se suma el hecho de que sobrevive en la economía informal 61 por ciento de la población económicamente activa, carece de seguridad social 60 por ciento y dos de tres adultos mayores no tienen pensión, además de que producto de la deuda social del Estado en materia educativa sólo 17 por ciento de personas entre 25 y 64 años puede tener educación universitaria, sólo 1 por ciento cuenta con maestría y una menor proporción con doctorado.¹⁰ La descomposición del tejido social ha propiciado una migración forzada, que en su pináculo registró un promedio anual de medio millón de personas

que cruzaron a Estados Unidos y una cifra aún mayor que tuvo que migrar dentro del propio país. Asimismo, la militarización del modelo neoliberal ha arrojado una estela fúnebre de 125 mil homicidios, más de 33 mil desaparecidos y al menos 310 mil desplazados forzosos.

Más que un país del primer mundo, México se convirtió en uno de los más desiguales, en su territorio cohabitan la opulencia y la miseria extremas. Por un lado, está el hombre más rico de América Latina, Carlos Slim, quien simboliza al puñado de multimillonarios prohibidos por el Estado mexicano neoliberal, una cleptocracia que se apropió de los sectores más jugosos de la economía nacional, amasó grandes fortunas y vive en la opulencia, cultiva su imagen como emprendedora y líder, pero en realidad es una casta rentista que vive al amparo del Estado, detenta un control monopolístico, paga pocos impuestos y es beneficiaria de contratos de obras y servicios públicos. Por otro lado, subsisten más de 50 millones de pobres que viven en hacinamiento, mal pagados, con problemas de salud, hambre y violencia, pero son el soporte humano de las grandes fortunas. Ambos polos deben su situación al modelo capitalista neoliberal: mientras los cleptócratas se apropian de los bienes nacionales, la pobreza generalizada es el saldo de un modelo que mantiene deprimidos los salarios para reducir costos productivos.

El proceso electoral de 2018 abre, una vez más, el debate sobre el modelo de desarrollo y la tentativa de cambio. Sin embargo, el sistema de poder y la democracia minimalista ofrece un abanico muy restringido de posibilidades, una serie de pequeñas variantes en políticas económicas y sociales alrededor del consenso neoliberal, pero se niega a efectuar un cambio total al modelo de desarrollo capitalista neoliberal que está lacerando al conjunto de la nación. 🐦

¹⁰ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Panorama de la educación 2017. Indicadores de la OCDE*, París, OCDE, 2017.

Contexto global e incertidumbres hegemónicas

JOSÉ DÉNIZ ESPINÓS*

A consecuencia de la profunda crisis por la que atraviesa el capitalismo, el sistema intenta reorganizarse y con ello se trastocan los paradigmas del desarrollo. La internacionalización del capital ha compenetrado las estructuras, los valores y los intereses nacionales de numerosos Estados y sociedades, que deben sujetarse a los postulados del imperialismo mundial. Hay también un colapso del modelo de representación y gobernanza que objeta las tradicionales categorías de la política y la sociología. Asimismo, con las medidas proteccionistas impulsadas por el gobierno de Donald Trump, los países periféricos se enfrentan a restricciones externas que impactan la política nacional, la economía y el medio ambiente.

Introducción

Para comprender las realidades nacionales, es necesario cada vez más conocer el contexto global del que forman parte. El proceso de internacionalización o globalización en todos los planos de la vida cuestiona las fronteras entre lo nacional y lo internacional, por lo menos como se entendía hace unas décadas. Muchas estructuras, valores e intereses nacionales se han endogenizado en el ámbito internacional. La imbricación es tal que uno no se entiende sin el otro. También los límites entre lo público y lo privado se han diluido; paulatinamente lo privado ha adquirido mayor presencia en los espacios públicos, incluyendo la administración estatal.

Una de las características más relevantes de la actualidad es la financiarización de la economía. Esto significa un conjunto de cambios en-

tre el sector real y el financiero, lo que ha adjudicado mayor importancia a los elementos y actores financieros, al integrar

fenómenos tan diversos como la orientación de las empresas hacia la maximización del valor de la acción, el incremento de la deuda de las familias, cambios en las actitudes de los individuos, incremento de las rentas derivadas de actividades financieras, aumento de las frecuencias de las crisis financieras, e incremento en la movilidad del capital internacional.¹

Tal situación corresponde a un cambio en los paradigmas de desarrollo en el mundo, que

¹ Engelbert Stockhammer, «Financialization and The Global Economy», *Working Paper Series 240*, Political Economy Research Institute, University of Massachusetts Amherst, 2010, en http://www.peri.umass.edu/fileadmin/pdf/working_papers/working_papers_201-250/WP240.pdf

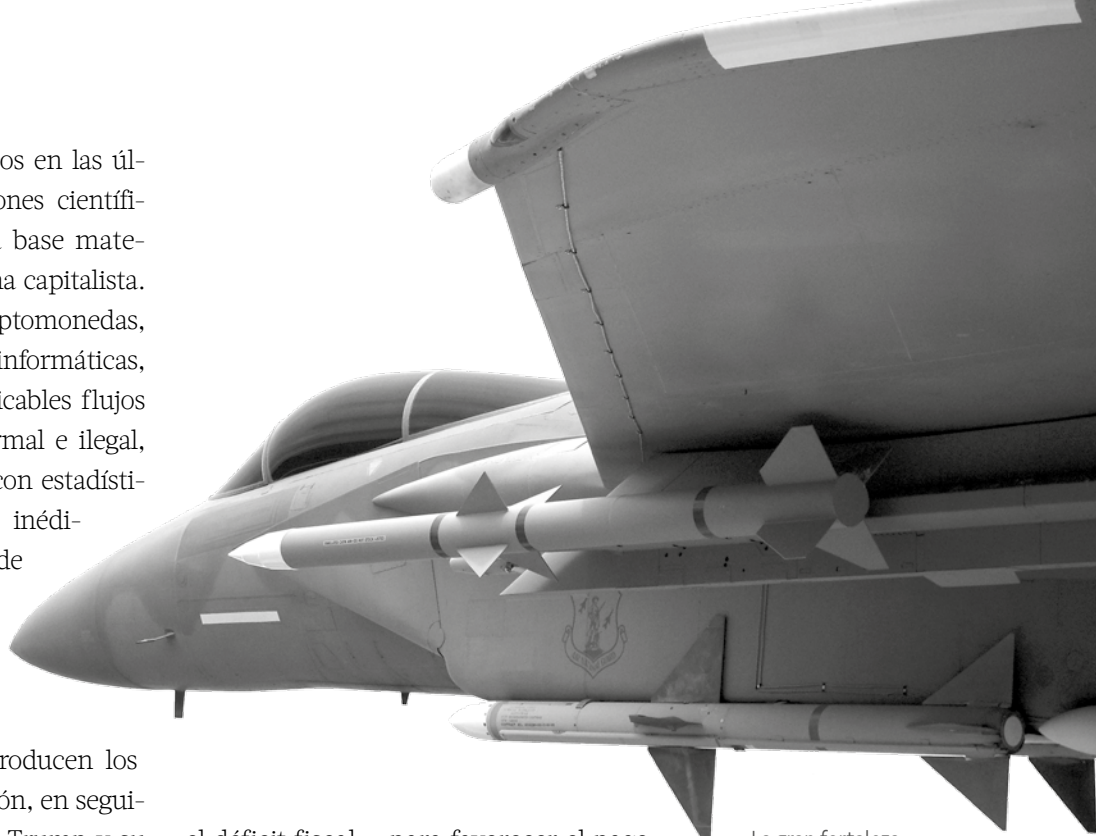
* Docente investigador, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

realizaron los centros hegemónicos en las últimas décadas. Las transformaciones científico-tecnológicas han aportado la base material para este reajuste en el sistema capitalista. Nuevos fenómenos como las criptomonedas, la robotización y las aplicaciones informáticas, así como los grandes e incuantificables flujos monetarios de la economía informal e ilegal, incluyendo los paraísos fiscales, con estadísticas ficticias, plantean escenarios inéditos derivados de esa plataforma de transformación.

En un afán por efectuar una aproximación reflexiva al tema, este trabajo se estructura de la siguiente manera: primero se introducen los rasgos del contexto de globalización, en seguida se expone el papel de Donald Trump y su estrategia «America First», posteriormente se incluyen aspectos nuevos que caracterizan la situación, por último se proponen varias ideas en las palabras finales.

Contexto de la globalización

El capitalismo sufre una crisis profunda en la que lo público —incluidos los aparatos del Estado— se ha privatizado bajo la supremacía de lo financiero y en alianza con las grandes empresas transnacionales (ETN), las cuales han concentrado la propiedad o el control y llevan a cabo inversiones menos productivas y más especulativas que les reportan enormes ganancias y todo tipo de beneficios e influencias. Como reflejo de esta situación, las políticas económicas que impulsan las instituciones multilaterales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) y las valoraciones de las agencias de calificación de riesgos (Moody's, Standard & Poor's y Fitch) han dado prioridad a los ajustes económicos que buscan el equilibrio macroeconómico —mayoritariamente con la entrada de capitales para reducir



el déficit fiscal— para favorecer el pago de las deudas sobre la política de crecimiento y empleo, sacrificada por el recorte del gasto público.

En los gobiernos, la presencia de personas provenientes de la banca de inversión y valores (por ejemplo, Goldman Sachs) se ha vuelto una situación recurrente, como sucede en el gobierno de Trump o de ciertos países de la Unión Europea y otras regiones. Se trata de un capitalismo financiero, cuyo poder ha logrado dominar tanto a la economía, la sociedad y la política, como a gran parte del pensamiento y los valores éticos y morales hegemónicos en las instituciones primordiales del sistema, sean de los ámbitos gubernamental, educativo, público y privado.

Gracias a los adelantos científico-tecnológicos, las ETN generaron cadenas de valor por todo el mundo para abaratar los costos, de acuerdo con la lógica de una internacionalización del capital nunca antes vista. Es lo que coloquialmente se denomina globalización. El proceso científico, tecnológico y de innovación (CTI) no es neutral, responde a esa visión e intereses, es liderado por Estados Unidos y se enfoca en la esfera militar, lo que le confiere una gran fortaleza

La gran fortaleza de Estados Unidos se sustenta en su poderío militar, que concentra el proceso científico, tecnológico y de innovación.

frente a otras naciones. Avances como la robotización coadyuvan al desempleo y la precariedad del empleo, al congelar o disminuir el poder adquisitivo de los salarios e incrementar las desigualdades al interior de los países y entre ellos, en tiempos de fuerte impulso al consumismo.

Pese a lo anterior, se impuso la práctica del condicionamiento de las instituciones y las reglas nacionales en las relaciones multilaterales globales, de esa manera se cuestionó al propio sistema multilateral global. Simultáneamente, surgieron iniciativas orientadas a profundizar, en grados diferentes, espacios de integración regional (revalorización de la región), a fin de tener mejores condiciones en las negociaciones internacionales y enfrentar desafíos y oportunidades en el nuevo escenario.

En la actual coyuntura, el gobierno estadounidense defiende el proteccionismo, mientras que el chino está a favor de un liberalismo comercial. Todo ello en un escenario donde emerge un fuerte cuestionamiento a la globalización, ignorado por las autoridades. Las narrativas son confusas y tienen distintas intensidades. Sobre todo, son contradictorias con aquello que se defendía hasta ahora. La polémica reside entre proteccionismo y libre comercio, la defensa o la crítica de una determinada política posee una abundante literatura originada en los tiempos del mercantilismo.

Lo relevante en este momento es que en las últimas décadas, en nombre del libre mercado, el libre comercio y la libre circulación del capital, se impusieron teorías y políticas que rompieron con lo establecido en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y fueron asumidas por sus defensores como la verdad inobjetable; asimismo, lograron imponerse desde los grandes organismos multilaterales y gran parte de los gobiernos nacionales en países centrales y periféricos.

Este proceso, conocido como neoliberalismo, se asocia con la citada globalización. La globalización neoliberal, que ya venía gestándose, se consolidó a partir de la crisis de la década de 1970

y fue la respuesta hegemónica a la misma. Se expresó en el desmantelamiento del Estado con la privatización de los principales servicios públicos, la desregularización del mercado, la flexibilización y pérdida de derechos en el mercado laboral, la creación de tratados de libre comercio, entre otros. El sistema financiero supo promover créditos, no siempre transparentes, que permitieron a numerosas personas vivir la ficción de tener una capacidad adquisitiva mayor de la real mientras quedaban endeudadas, muchas de ellas sin poder cubrir las obligaciones, lo que conllevó a la respectiva pérdida de bienes.

Un realce especial tuvo la liberalización de los movimientos de capital, con una preeminencia de las actividades especulativas, gracias a la utilización de los paraísos fiscales como refugios de dinero de cualquier origen, que facilitó aún más el incremento de las ganancias que escapan a los controles estatales y la consecuente disminución en la recaudación fiscal. El poder corporativo fue creciendo: el derecho de las empresas, de dueños y directivos de las transnacionales, predominó sobre el de las instituciones públicas y el resto de la población. Las desigualdades aumentaron, hecho que cuestiona el modelo de democracia existente.

Los tratados de libre comercio (TLC) han sido los instrumentos formales jurídicos a los que más se ha recurrido para alcanzar altas cotas en la liberalización comercial, de modo que las ETN pueden obrar con menores obstáculos en sus operaciones. Más tarde se amplió hacia el ámbito de las inversiones y otras actividades de la financiarización, lo cual hizo todavía más visible el quehacer de dichos grupos corporativos, articuladores clave de las políticas de la globalización y sus intereses.

Donald Trump y el «America First»

Desde que Donald Trump asumió la presidencia de Estados Unidos el 20 de enero de 2017, se convirtió en el centro de las noticias y desvió el



El empresario Donald Trump, del Partido Republicano, asumió la presidencia de Estados Unidos el 20 de enero de 2017 con el lema «America First», en un intento por enaltecer el proteccionismo nacionalista.

debate sobre lo sustancial: qué hay detrás de su figura, a qué se debió su triunfo electoral, qué representa realmente la política que impulsa en esta fase histórica. También se ha omitido señalar las contradicciones que existen en el seno de las élites de su país, que continúan a la vanguardia del imperialismo mundial.

Hay quienes han afirmado que Trump es un peligroso enemigo del libre comercio, cuyas bondades no paran de evocar distintos sectores económicos y políticos. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Ni Trump es un enemigo del libre comercio, ni las medidas proteccionistas que propone representan una panacea para aquellos sectores de la población que le han votado en busca de una alternativa al estatus actual. Lo que hay es un reacomodo de fuerzas y un estilo de negociación que pretende defender sus intereses.

Cabe recordar que la potestad de este empresario-presidente se encuentra en los negocios de múltiples empresas presentes en diversos países, incluidos varios islámicos. Por tanto, es un claro ganador de la globalización neoliberal, que ha sabido aprovechar las ventajas de la liberalización de los mercados internacionales y que ahora pretende incrementar su poder económico y el de sus círculos más cercanos, mediante el voto y el apoyo de numerosos electores, desconcertados e irritados por las consecuencias del modelo impulsado desde el *establishment*, como si ese modelo no tuviera nada que ver con Trump y sus negocios.

Un modelo contrario a la equidad, la cohesión social y la sostenibilidad que ha generado un amplio descontento entre los habitantes —agravado tras el estallido de la crisis financiera en 2008—

y que Trump ha sabido simplificar favorablemente al centrar la atención en pocos aspectos: 1) México y los tratados de libre comercio como culpables de la deslocalización industrial y la salida del país de empresas de capital estadounidense; 2) los emigrantes mexicanos y latinos en general como usurpadores de la riqueza y peligrosos para la seguridad estadounidense; 3) las regulaciones medioambientales que sólo sirven para impedir el crecimiento de la economía y la prosperidad de Estados Unidos. A ello se suman las apelaciones al terrorismo islámico, la amenaza china, el perverso papel de la Unión Europea y otros tópicos destinados a fijar la atención en el enemigo exterior e incrementar la base de apoyo en su país. Es la lógica simplista de que siempre el malo es el otro y de la dualidad entre el bueno y el malo en las películas del lejano oeste.

En sus discursos sobre la maldad de la apertura económica al exterior es evidente que Trump, en su encendida defensa de la primacía de Estados Unidos al grito de «America First», no incluye la repatriación de los cientos de millones de dólares que representan sus negocios y su patrimonio repartidos por el planeta. Por el contrario, ha realizado numerosos intentos a fin de internacionalizar todavía más la actividad de sus empresas, ha tratado —aunque con poco éxito— de firmar acuerdos para penetrar en el mercado chino, un país tan denigrado por su *competencia desleal*, y fortalecer sus negocios en naciones musulmanas, denostadas como *terroristas*.

Asimismo, Trump se ha acercado y ha ganado apoyos en los sectores energético, del carbón y, en especial, del petróleo, el cual está fuertemente internacionalizado. En su carrera electoral aparentó, en un inicio, cierto distanciamiento respecto de dichos sectores, que apostaban con un financiamiento generoso por otros candidatos republicanos. Sin embargo, cuando Trump quedó nominado, criticó cualquier regulación por innecesaria, mala para los trabajadores o contraria al beneficio nacional. Con ello, despejaba cualquier

duda en cuanto a su apoyo al *fracking* o a los nuevos oleoductos y defendió el libre mercado frente a los controles y regulaciones medioambientales al nombrar al presidente de ExxonMobil, Rex Tillerson, como nuevo secretario de Estado, en cuya función probablemente le será difícil separar la defensa de los intereses de compañías petroleras de Estados Unidos en el mundo.

Dada su trayectoria, es evidente que Trump no defenderá las necesidades populares frente al poder de las empresas y del libre mercado. Su postura no es contraria a la globalización neoliberal, sino contra aspectos de esa globalización que perjudican a las empresas que respalda, la considerada «competencia desleal», que en su opinión daña al país. Siempre habrá contradicciones entre los intereses de unos sectores empresariales y otros; en ese contexto, algunos gestos y amenazas de Trump hacia ciertas compañías que buscan instalarse o ampliar sus inversiones en México han suscitado resistencia de las mismas.

Las contradicciones alcanzan a otros sectores, por ejemplo en el área de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), en las que la mano de obra extranjera calificada desempeña un papel decisivo, de ahí que se opongan a las restricciones migratorias de Trump. Con seguridad, habrá acuerdos que preserven en lo fundamental los intereses de esos grupos empresariales. No van a desmantelar sus plantas en México ni encontrarán obstáculos insalvables para la contratación de personal extranjero.

Resulta claro que con su posición adversa al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y al Tratado de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), Trump no apoyará planes de reindustrialización, ni pondrá coto a los desequilibrios del mercado con la promoción de una fiscalidad más justa o una mayor protección medioambiental. Tampoco será hostil a la globalización mediante estrategias que acaben con los paraísos fiscales o los negocios ocultos. No limitará la venta de armamento de Estados Unidos al exterior.



El «America First» ha dado prioridad a la reducción de impuestos a los más ricos y a devolver el negocio de la salud a las compañías privadas de seguros, sin las restricciones impuestas previamente. El proteccionismo nacionalista de anteponer por sobre todo a «America», estratagema que sedujo a sus votantes, no significa una mejoría de los derechos sociales (en concreto los laborales) frente a los extranjeros, considerados los culpables de los males. En cambio, la capacidad de Trump para crear tensiones y conflictos internacionales es muy alta, al igual que la de unir a una parte del mundo en su contra. Al respecto, anunció que establecerá un nuevo arancel global de 25 por ciento al acero y de 10 por ciento al aluminio que se importa de China, Alemania, Canadá y México. En este último caso, renegocia duramente el TLCAN que los vincula a México y Canadá desde 1994. Las reacciones de los perjudicados ya se anuncian con medidas de represalia. Desde la Comisión

Europea se reconoce que «hace falta una respuesta porque si no, ahora es el acero y luego podrían ser otros productos».²

La verdadera guerra comercial se lleva a cabo al invocar la protección de la industria local y, en consecuencia, la seguridad nacional, en la medida en que «los astilleros militares y los grandes proyectos en infraestructuras dependen demasiado del acero importado, que es más barato».³ Sin embargo, entre los efectos de tal medida se encuentra la elevación del costo de producción y el precio que pagará el consumidor final, lo que confrontará los intereses de grandes clientes (Boeing o General Motors a la baja) y compañías siderúrgicas (AK Steel y US Steel al alza). Dicha situación fue patente en la

² Bernardo de Miguel, «Europa reacciona y decide responder a EE.UU. con un castigo de 2.800 millones de euros», *Cinco Días*, Madrid, 2 de marzo de 2018.

³ Sandro Pozzi, «Trump se reafirma en el proteccionismo elevando los aranceles al acero y el aluminio importado», *El País*, Madrid, 1 de marzo de 2018.

Bajo el lema «America First» reside un proteccionismo nacionalista que de ninguna manera significará la mejoría de los derechos sociales y laborales de los ciudadanos frente a los extranjeros.

reacción de Wall Street al conocer la decisión. Se trata, entonces, de contradicciones en el seno del propio capitalismo estadounidense.

Según la prensa, Warren Buffett, «la cuarta mayor fortuna del mundo con 76 mil 500 mdd», declaró que su fondo de inversión Berkshire Hathaway, presente en múltiples empresas, «ha recibido este año un regalo no solicitado de 29 mil mdd» (de una ganancia total del fondo de 65 mil 300 millones).⁴ Este beneficio extra es «achable a la reforma fiscal impulsada por el presidente Donald Trump y aprobada en solitario por el Partido Republicano, según ha revelado (...) Buffett en su carta anual a los inversores».⁵ La reforma aprobada a mediados de diciembre pasado está «considerada como la mayor rebaja de impuestos de la historia para las empresas. El impuesto de sociedades bajó de golpe de 35 por ciento a 21 por ciento»,⁶ lo que significa que el Estado dejará de ingresar 1,5 billones de dólares. Con dicha ley se pretende animar la economía, pero se desconocen los efectos que tendrá sobre la deuda y la inflación.

Ante tal panorama, habría que preguntarse si es preciso oponerse a las políticas que representa Trump enarbolando la bandera del libre comercio. Algunos así lo pretenden, como si el libre mercado representara por sí mismo la solución. Sus defensores impulsaron también la desregulación de los mercados a través de la apertura comercial, la liberalización de los mercados de capitales, la privatización de los servicios públicos, la disminución de los controles medioambientales, la reducción de la protección laboral y el lanzamiento de tratados de comercio e inversión. Muchas de esas medidas son compartidas y respaldadas por los nacionalistas proteccionistas.

La polémica entre proteccionismo y liberalismo comercial ha durado más de 200 años; por lo

general se han valorado el criterio de la rentabilidad empresarial y la defensa del dominio de las élites. Desde una perspectiva del desarrollo, las sociedades del mundo han prosperado o no (con tasas de crecimiento variadas) al aplicar unas políticas u otras, lo que demostraría que el problema central no radica en ello y que la defensa de cualquier política implica tener en consideración los intereses económicos hegemónicos del momento. A su servicio se ha puesto el pensamiento ortodoxo, el cual busca sustituir las sociedades *con* mercado por sociedades *de* mercado, en un proceso acelerado de mercantilización de todas las esferas de la vida.

Circunstancias nuevas

Lo que sucede en Estados Unidos no es un episodio aislado, basta con recordar la figura personalista de Silvio Berlusconi en Italia, empresario y conservador como Trump, quien fue primer ministro en varias ocasiones en las décadas de 1990 y 2000, y que contó con una importante base electoral. El profundo descontento en amplios sectores de la población, a consecuencia de las políticas neoliberales aplicadas, provocó el surgimiento en diferentes lugares (como en ciertos países de la Unión Europea) de organizaciones y líderes ultraderechistas o muy conservadores, críticos de esta globalización y defensores de políticas proteccionistas en lo económico, y nacionalistas supremacistas excluyentes en lo social y político, hasta el extremo de fomentar el racismo y la xenofobia en nombre de la «seguridad».

La democracia al uso es confrontada y debilitada, cuando no reducida y en peligro de existir, por todas las acciones que, en ningún caso, cuestionan lo esencial del sistema capitalista vigente, aunque las fracturas sociales sean cada vez más y exista un notable incremento de las desigualdades y un empeoramiento de las condiciones de vida de la población mundial. También es cierto que la identidad y el comportamiento de

⁴ Pablo Ximénez de Sandoval, «Warren Buffett ganó 29.000 millones de dólares con la reforma fiscal de Trump», *El País*, Madrid, 24 de febrero de 2018.

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*

las fuerzas tradicionalmente progresistas o de la izquierda clásica (políticas, sindicales y movimientos sociales) atraviesan una honda crisis, por lo que han aparecido nuevas expresiones políticas que intentan cubrir esos espacios electorales (no tanto los sociales) a partir de liderazgos fuertes y programas consolidados que brinden viabilidad a su opción de gobierno.

América Latina experimentó en años recientes una reconfiguración política conservadora en sus gobiernos como respuesta a las experiencias alternativas que intentaron hacer en distinto grado transformaciones con un mayor contenido nacional y popular, en especial desde el inicio del siglo XXI. Ahora sería oportuno evaluarlas con cierto distanciamiento con la finalidad de extraer un aprendizaje sin perder de vista el futuro inmediato.

Ante las nuevas circunstancias, es indispensable revisar el marco de conocimiento utilizado para ofrecer respuestas a los problemas y desafíos. Revisar no significa cuestionar lo anterior, sino que debe hacerse una necesaria crítica que no soslaye las dimensiones históricas temporales y territoriales. Esto es, considerar la realidad específica de cada momento y lugar, como criterio de verdad. En esa medida, cabe preguntarse cuáles son las limitaciones del pensamiento utilizado para captar, explicar y responder de manera superadora los problemas a los que se enfrenta. Cuántas veces tales limitaciones han impedido dar resoluciones acertadas, o tal vez porque no existen o se convierten en dogmas.

A veces las restricciones están en la propia naturaleza de ese pensamiento, pero en ocasiones son causadas por los seguidores que no han sido capaces de actualizar e integrar en el paradigma las transformaciones ocurridas en la realidad, por lo que pierde vigencia explicativa. Respecto a América Latina, habría que cuestionar a los partidarios de las corrientes keynesiana, cepalina y marxista, tres referentes a los que se ha recurrido para superar los problemas en la región. Por tanto, esto significa omitir al pensamiento conser-

vador, al que se le atribuye responsabilidad por esos problemas.

Desde determinadas posiciones marxistas se considera que el centro de la problemática radica en los límites internos del capitalismo, en tanto que se han agotado los espacios susceptibles de extraer valor, que constituyen su razón de ser. El problema de la valorización, como fundamento del sistema, es lo que llevará al capitalismo a sucumbir por sus contradicciones internas, más allá de sus límites ecológicos. La raíz del problema está en la tendencia declinante de la masa de valor, que restringe la acumulación de capital y que no puede revertir las transformaciones tecnológicas ni el voluntarismo político de ciertas propuestas reformistas, pese a que consigan disminuir el ritmo y la velocidad de la crisis.

Como puede observarse, el contexto supuestamente favorable de los enormes logros del conocimiento científico-tecnológico de las últimas décadas, que generan mayor productividad y son funcionales al sistema, no ha impedido el empeoramiento de las condiciones de vida de la población mundial; al contrario, se han aumentado las desigualdades, el desempleo y el empeoramiento de la calidad del proceso de trabajo, con más migraciones internacionales y violencia. En consecuencia, desde esa visión, ante la crisis estructural del capitalismo no queda otra alternativa que cuestionar al sistema y construir una respuesta que lo supere, pues cualquier otra propuesta sería estéril.⁷

A partir de posiciones que no plantean una alternativa al sistema capitalista sino reformas en su interior, se defiende la necesidad de cambiar el orden económico mundial existente, de democratizar las relaciones económicas, políticas, científicas y tecnológicas entre los países centrales y los periféricos, dicho en lenguaje cepalino, lo que otros llaman países desarrollados y subdesarrollados, norte y sur. Algunos otros, en lugar de periféricos o subdesarrollados, empezaron

⁷ Véase Alfredo Macías, *El colapso del capitalismo tecnológico*, Madrid, Escolar/Mayo, 2017.

a llamarlos en vías de desarrollo, hasta llegar al presente y denominarlos emergentes. Pareciera que los conceptos no corresponden a paradigmas y se han convertido en simples sinónimos gramaticales. En cualquier caso, el cuestionamiento es el mismo: hay que trascender esa división, cambiarla, lo que implica modificar estructuras e instituciones, de la dependencia subordinada de unos respecto de otros. Esto significa un cambio en el modelo hegemónico mundial.

En efecto, cuando en América Latina y el Caribe se identifican *restricciones* externas en sus estrategias de desarrollo, éstas son el resultado de las características de su *inserción* externa. Desde que esos territorios y poblaciones se insertaron en la economía y la dinámica mundial han pasado por diferentes modalidades o estilos de desarrollo en los que el factor externo ha sido un condicionante fundamental, a tal grado que habría que considerar también las *restricciones*

internas, resultado de la naturaleza y la lógica de la articulación con lo externo, de modo que se conforman nuevas unidades históricas específicas que sintetizan la conjunción de lo uno y lo otro, dependiendo del tiempo y el espacio.

Por ende, hay que revisar los cambios producidos en los últimos años, en los que la internacionalización del capital y de sus actores y sujetos se han *nacionalizado* transversalmente; han cruzado estructuralmente todos los planos de las dimensiones endógenas, y han roto su tradicional división. Además, es imprescindible preguntarse lo siguiente: ¿Dejar de ser periférico significa que un país se convierte en central? ¿Es posible que todos los países sean centrales y que todos los habitantes alcancen el mismo nivel de vida? ¿Ya no tiene vigencia el postulado del desarrollo desigual y combinado? ¿Desarrollo y subdesarrollo siguen siendo dos caras de un mismo proceso? ¿Los Estados nacionales pueden cumplir un papel

Los enormes logros del conocimiento científico-tecnológico de las últimas décadas no han impedido el empeoramiento de las condiciones de vida de la población mundial; al contrario, han aumentado las desigualdades, el desempleo, las migraciones internacionales y la violencia.



similar al de años atrás? ¿Existe una burguesía nacional con un proyecto de país y capacidad de hegemonía? ¿Los empresarios mejor preparados deben liderar las políticas de desarrollo? ¿Se deja de ser dependiente de factores externos por el hecho de una mayor regulación a cargo del Estado? ¿Qué regulaciones se llevarían a cabo, cómo y por quiénes? ¿Es necesario estar más industrializados y dedicar mayor inversión a la investigación y el desarrollo (I+D)? ¿Una banca nacional garantiza autonomía y una mejor política económica y social? ¿La nacionalidad de los dirigentes económicos y políticos asegura que un proyecto de desarrollo sea más justo, exceto de corrupción y progresista? ¿En qué medida los nacionalismos de algunos gobiernos (que expresan los intereses empresariales y definen segmentos de mercado) han dificultado una integración latinoamericana más fuerte, justa y con mayor capacidad de negociación internacional? ¿La existencia de cadenas de valor entre empresarios al interior de los procesos de integración es suficiente para saber cómo funcionan? ¿Estas alianzas se desarrollan al igual que las de los países centrales? ¿En qué se diferencian las translatinas de las transnacionales tradicionales de otras áreas geográficas? ¿El bloque Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) es el camino a seguir por los países latinoamericanos o para México? ¿Sus políticas se distinguen sustancialmente de las de los viejos centros hegemónicos? En un afán por dar contestación de forma acertada a las demandas de los problemas actuales deben contemplarse las limitaciones estructurales del sistema capitalista y del pensamiento hegemónico.

Palabras finales

Por último, se exponen razonamientos que pretenden dejar constancia de otros elementos a tomar en cuenta dentro del análisis de los cambios hegemónicos en proceso. En 2018 se celebra el cincuenta aniversario de movimientos que marca-

ron una época, como los de estudiantes en México, Alemania, Francia, Italia, Japón, entre otros, que cuestionaron el autoritarismo. A la vez, fue un tiempo de huelgas de obreros industriales, de movimientos de liberación nacional y revoluciones en el entonces denominado tercer mundo, de nuevas olas de feminismo y contracultura. También se cumple el bicentenario del nacimiento de Marx, cuyo pensamiento estuvo presente en los sucesos de 1968.

Otro acontecimiento esencial son las elecciones generales, parlamentarias y estatales en diferentes lugares. Dado el contexto comentado con anterioridad, son especialmente relevantes al interior de los respectivos países, pero sus consecuencias se extienden al ámbito mundial. Es el caso de los comicios federales y estatales en México, las elecciones a la Cámara de Representantes y al Senado de Estados Unidos; en ambas naciones los resultados pueden significar cambios importantes o modificar sus relaciones, tensas desde que asumió Trump la presidencia. Otros países en los que habrá elecciones son Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Venezuela, Italia y Rusia.

Estos acontecimientos ocurren en tiempos de fuertes cuestionamientos e incertidumbres. Hay un colapso del modelo de representación y gobernanza, un reajuste de las relaciones de poder, que discute las categorías tradicionales de la política y la sociología. Cada vez más, las elecciones son consideradas como un mercado para conseguir el voto del ciudadano, negociarlo después por partidos o candidatos ideológicamente desdibujados, caracterizados como *atrápalo todo*; donde todos caben, porque se trata de conquistar el gobierno al precio que sea. Es la despolitización de la política, aunque parezca un contrasentido. Ante tal panorama, no sólo las élites globales descreen de la representación política, los ciudadanos buscan el refugio comunitario, la tribu, como su identidad verdadera, cuando no única. La revolución tecnológica, al desestructurar los mercados laborales, vieja identidad de clase, refuerza el

individualismo tribal, lo más cercano, lo inmediato, lo local, lo que dificulta una perspectiva colectiva a medio o largo plazos. Los grandes proyectos de cambio pierden base social ante un mundo de redes globales virtuales.

Entre el lenguaje más reciente del discurso en boga, emerge como una declaración de principios el uso del concepto posverdad, ya incorporado al *Diccionario de la lengua española*, que se define como la «distorsión deliberada de la realidad, mediante la manipulación de creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en las actitudes sociales».⁸ Este neologismo es una consecuencia de la estrategia tecnológica conocida como «noticias falsas» (*fake news*, en inglés), que se difunden a través de cuentas apócrifas en Facebook y Twitter y el uso de cuentas fantasmas (*bots*) que multiplican la difusión de mensajes con la intención de influir en la opinión pública.

Dicha práctica se ha vuelto recurrente en las relaciones políticas internacionales, con acusaciones entre actores de la geopolítica mundial con injerencia en asuntos políticos nacionales (por ejemplo, las elecciones de Estados Unidos o el referéndum por la independencia de Cataluña en España). Forma parte de la ciberguerra presente en el espacio de internet. En los escenarios de posverdad, y como producto de los mismos, surgió la *poscensura*. La crisis de credibilidad de la prensa y una vigilancia del pensamiento y el lenguaje a través de las redes digitales, catapultó la corrección política, con fuerte vocación censora, que ha impuesto el uso de eufemismos en las comunicaciones públicas por miedo a la ofensa.

De esa forma, se ha fortalecido un sistema represivo, que se suma a otros vinculados a la seguridad y a la sospecha sobre los demás. Constituye un modo de dañar la libertad, porque limita decir la verdad, nuestra verdad, un nuevo riesgo de esta globalización autoritaria a la que no ha sido posible vencer, pese a que se encuentra en un proceso de cambios en la hegemonía mundial. No obstante, es preciso intentar reconducir la vida hacia posibilidades de mayor plenitud existencial. Así lo expresa el lema de la edición 2018 de la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Madrid (Arco): «El futuro no es lo que va a pasar, sino lo que vamos a hacer».



⁸ «Posverdad», *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, 2017, en <http://dle.rae.es/?id=TqpLeom>

Elecciones de 2018

Oportunidad para poner fin al ciclo de la hegemonía neoliberal en México. ¡Es el modelo!

VÍCTOR LÓPEZ VILLAFAÑE*

Luego de la crisis financiera y el ascenso de Miguel de la Madrid a la presidencia en 1982 comenzó un ciclo de profundos cambios económicos y políticos en México que debilitaron el papel del Estado en la economía y promovieron la participación de las empresas extranjeras en el desarrollo del país. El resultado fue la desnacionalización de la economía, la pauperización de los trabajadores y la descomposición social y política en el marco de una violencia generalizada. Los grupos neoliberales han sumido al país en una gigantesca crisis social y las reformas estructurales fomentaron el saqueo de los recursos por grupos extranjeros y nacionales. La corrupción y la impunidad de las clases dirigentes son características esenciales del régimen político neoliberal. Dada la acumulación de agravios y la descomposición social y política, el proceso electoral de 2018 puede facilitar la recomposición del tejido social y brindar una mejor alternativa de desarrollo económico favorable a los trabajadores urbanos y rurales.

Desde 1982, con la crisis financiera de ese año y el ascenso a la presidencia de Miguel de la Madrid, inició un ciclo de cambios en México en los modelos político y económico que había seguido el país luego de la consolidación del régimen de partido hegemónico y el modelo de desarrollo económico de industrialización sustitutiva de importaciones, ambos derivados de la Revolución mexicana de 1910.¹ Estos cam-

bios se enfocaron en el debilitamiento del Estado dentro de la economía y la promoción de la participación de las empresas extranjeras en el desarrollo del país. Políticamente, las anclas que sostenían el régimen de partido hegemónico —el papel de las corporaciones populares— fueron sustraídas y de manera paulatina el corporativismo se sustituyó por un nuevo asistencialismo bajo la bandera de combate a la pobreza, que luego se institucionalizó. En síntesis, ha sido un ciclo de profunda desnacionalización de la economía mexicana, y de una enorme descomposición social y política en el marco de una violencia generalizada, en el que la corrupción y la impunidad de las clases

*Docente investigador, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

¹ Muchas de las ideas de este artículo se encuentran desarrolladas con mayor amplitud en el capítulo 5 de mi libro *La formación del sistema político mexicano. De la hegemonía revolucionaria a la hegemonía neoliberal*, así como en el escrito «Transiciones hegemónicas en México. Crisis y modelos económicos: del nacionalismo revolucionario al neoliberalismo» de próxima publicación.

dirigentes se ha convertido en rasgo esencial del régimen político neoliberal.

Lejos quedó la meta de un progreso para el bienestar de la población, que si bien tampoco fue cumplido por los regímenes posrevolucionarios, servía de aliciente y programa ideológico para el sostenimiento del partido hegemónico y su corporativismo. Tales cambios provocaron la gradual depauperación de la mayoría de los trabajadores mexicanos. En la política, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se desgajó, hecho que condujo a la separación de su facción nacionalista y a una gran conmoción en las elecciones de 1988 con fundamento en el Frente Democrático Nacional (FDN), el cual sólo pudo ser derrotado con un fraude electoral, que sería el principio de una serie de fraudes en elecciones posteriores que les permitirían a los grupos neoliberales mantenerse en el poder hasta esta nueva elección de 2018.

Dichos grupos neoliberales han sumido al país en una gigantesca crisis social y basados en reformas estructurales han promovido el saqueo por parte de extranjeros y locales, así como la entrega de los recursos del país. México se encuentra en uno de los momentos más importantes de su historia debido a la acumulación de agravios y la enorme descomposición social y política, de ahí que las elecciones del 1 de julio de 2018 podrán ser vistas como una esperanza para poder iniciar un camino de recomposición del tejido social y un medio para buscar una mejor alternativa de desarrollo económico en favor de las grandes masas de trabajadores urbanos y rurales.²

² El escultor y pintor Federico Silva ha caracterizado a esta clase política como «los destructores de México [que] perseveran en su esfuerzo tenaz con el aplauso de los compradores de afuera; el subsuelo ya no pertenece a México, está en rebaja. Pueden venir compradores de todo el mundo. No se hubieran atrevido a decir que la fuerza de México está en el Ejército y el Gobierno. No se hubieran atrevido a enviar a Oaxaca a las fuerzas militares y policiales para



Durante la década de 1970, la clase política mexicana se transformó y surgió la facción neoliberal que tomó el poder con el arribo del presidente Miguel de la Madrid Hurtado en 1982, bajo la égida del PRI, que gobernó hasta el 2000 y regresó al poder en 2012 con Enrique Peña Nieto.



Actualmente, México es considerado como uno de los países más corruptos y violentos del mundo. En la lista de la organización Transparencia Internacional ocupó el último lugar de los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el 135 mundial de 174 países analizados, junto a las naciones más corruptas del mundo. No debe olvidarse que al inicio del sexenio de Enrique Peña Nieto el país ocupaba el sitio 105 a escala global, lo que significa que en seis años el índice de corrupción de México avanzó treinta lugares. Aunado a lo anterior, 2017 fue el año más violento con 42 mil homicidios (destaca el caso de 12 periodistas asesinados) y 35 mil desaparecidos.³ Durante el gobierno de Felipe Calderón, el total de homicidios se calculó en más de 120 mil personas; con Peña Nieto, sólo hasta 2017, la cifra alcanzaba a más de 115 mil.

Hegemonía neoliberal y crisis social de México

Durante la década de 1970 la clase política mexicana se transformó y surgió la facción neoliberal que tomó el poder con el arribo del presidente Miguel de la Madrid Hurtado en 1982, desde entonces hasta el 2000 ha gobernado a México bajo la égida del PRI. Entre los años 2000 y 2012 ascendió al poder el Partido Acción Nacional (PAN), de origen conservador y opositor tradicional al programa de la Revolución mexicana desde su fundación en 1938, con los

interrumpir las danzas de San Mateo del Mar en el Istmo de Tehuantepec, para combatir a los maestros y terminar con la última fuerza que perdura de la Revolución mexicana. Arrebatan por la fuerza lo que pertenece a los maestros: dignidad, soberanía, sus derechos, abriendo la educación al mercado». Discurso al recibir la medalla Bellas Artes 2016, *La Jornada*, 9 de octubre de 2016.

³ Amnistía Internacional, *La Jornada*, 22 de febrero de 2018. Uno de los casos más brutales de este sexenio fue la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa la noche del 26 de septiembre de 2014.

presidentes Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa. En 2012 regresó a la presidencia el PRI con Enrique Peña Nieto. Esta facción neoliberal emergió fundamentalmente de las estructuras económicas del Estado mexicano: Secretaría de Hacienda, Secretaría de Programación y Presupuesto y Banco de México. Asumió el control del Estado desde la crisis financiera de 1982 y paso a paso fue revirtiendo el programa de la Revolución mexicana que marcaba la Constitución de 1917 hasta la época contemporánea, centrado en distintas reformas económicas sucesivas e implementadas todavía bajo el auspicio del PAN cuando detentaba el poder.⁴

Dicha clase política la conforman en específico profesionales, la mayoría con estudios de posgrado en Estados Unidos, instituciones académicas que han proyectado las teorías económicas del neoliberalismo activadas en todo el planeta. De modo que este grupo de dirigentes neoliberales, en lugar de resolver los problemas manifiestos en el anterior modelo de sustitución de importaciones, con la creación de una industrialización endógena con énfasis en las industrias de capital, y buscar el desarrollo de las nuevas industrias del conocimiento que estaban por aparecer, optó por un modelo totalmente diferente: regresar a los viejos postulados del nacionalismo industrializador de la etapa anterior. En ese sentido, la nueva fracción hegemónica puso en marcha una serie de políticas que en resumidas cuentas significaban restricciones presupuestales del gasto público muy severas, incremento de precios y tarifas del sector público y abrir la economía mexicana a la inversión extranjera y al comercio mundial, en particular con el mercado de Estados Unidos.

⁴ Desde 1982 hasta principios de 2018 se realizó más de 70 por ciento de las reformas a la Constitución desde su concepción en 1917 (486 modificaciones), en especial en el sexenio de Peña Nieto se llevó a cabo el mayor número: 147 reformas. Estas reformas neoliberales han modificado completamente el sentido original de la Constitución de 1917 de buscar la protección y el bienestar de campesinos y trabajadores urbanos y revertir la función del Estado como fuente principal del resguardo de los bienes nacionales.

El gobierno mexicano adoptó con Miguel de la Madrid la estrategia del «realismo económico», que significaba un cambio importante en las asignaciones y tareas económicas del Estado, con ello inició la política de apertura, la promoción de la inversión extranjera y el desmantelamiento gradual del sistema proteccionista. En 1985 México ingresó al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), lo que fue un estímulo para sus políticas de liberalización económica. Derivado de esa crisis, la década de 1980 se considera perdida para el crecimiento, ya que el país quedó estancado económicamente, debido a la fuerte inflación y al problema de endeudamiento que todavía gravitaba sobre la economía de la nación. Entre 1983 y 1988, la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) fue de 0.34 por ciento, mientras que la tasa de inflación en 1987 ascendió a cerca de 160 por ciento.

Tales grupos políticos neoliberales fueron confrontados seriamente en las elecciones de 1988 por el FDN, que unió a los grupos progresistas del PRI y a las más destacadas agrupaciones de la izquierda del país. Su candidato a la presidencia fue el hijo del general Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas, quien obtuvo un gran respaldo popular. Sin embargo, este frente fue derrotado por un gran fraude electoral, que haría permanecer en el poder a la nueva fracción neoliberal y corrupta en México por las siguientes décadas a través de los mismos instrumentos en las elecciones de 2006 y 2012 en contra de coaliciones políticas que propugnaban por reorientar el modelo económico neoliberal hacia un crecimiento mayor de la economía, cuya prioridad era el aumento de empleo y salarios y el mejoramiento de la distribución de la riqueza.

Posterior a 1988, las políticas económicas aplicadas profundizaron este modelo con el mantenimiento de la política monetaria restrictiva, frenaron los aumentos salariales y establecieron una política para privatizar las empresas del Estado, llamadas no estratégicas. Un factor esencial

El Frente Democrático Nacional (FDN) fue derrotado por un gran fraude electoral, que haría permanecer en el poder a la nueva fracción neoliberal y corrupta por las siguientes décadas, a través de los mismos instrumentos en 2006 y 2012.



consistió en la creación de nuevos instrumentos financieros así como el reforzamiento de los intermediarios financieros y la privatización de la banca, que había sido nacionalizada en 1982. La aplicación de estas políticas, además de la disciplina fiscal y la apertura comercial, fueron las medidas estructurales más sobresalientes de esos años.

A pesar de lo que se había dicho sobre el futuro brillante del crecimiento económico, calculado en que el PIB crecería a un promedio anual de 6.6 por ciento,⁵ tales políticas condujeron al país a una nueva crisis monumental. En la tercera semana de diciembre de 1994, la moneda mexicana registró una pérdida de su valor frente al dólar que alcanzó más de 100 por ciento en los primeros meses de 1995. Fue una devaluación devastadora de la economía y las afectaciones a empresas e individuos fueron también colosales. Los efectos de la crisis se sintieron en los mercados financieros mundiales; se le denominó «efecto tequila», y tuvo consecuencias cruciales en otras regiones del mundo, en especial Argentina y Brasil. Esta nueva crisis fue tan grave que el presidente estadounidense Bill Clinton intervino de modo directo para realizar un rescate financiero a México de más de 50 mil mdd.

⁵ Pedro Aspe Armella, *El camino mexicano de la transformación económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 135.

Ese año de 1994 es muy significativo debido a una serie de acontecimientos que se desencadenó en el país. En enero se puso en acción el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), simultáneamente hubo un levantamiento de indígenas en el sur de México por conducto del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En marzo fue asesinado el candidato presidencial del PRI, que como se ha indicado fue el partido que gobernó México hasta el 2000. La economía mostraba signos de decaimiento, de manera que en diciembre la devaluación de la moneda fue el principio de una gran crisis financiera. En 1995 el PIB tuvo una caída de -6.2 por ciento y la deuda externa pasó de 128 mil mdd en 1994 a 158 mil mdd en 1995. El rescate financiero por medio del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) le costaría al país una cantidad equivalente casi a 15 por ciento del PIB. Semejantes fenómenos financieros fueron trascendentales en la práctica, ya que la economía mexicana pudo contar con suficientes capitales domésticos para destinarlos al sistema productivo, incluso ha sido uno de los factores que explican el reducido crecimiento de esas décadas.

Por otro lado, el bajo crecimiento de la década perdida y las crisis financieras propiciaron la apertura de las negociaciones del TLCAN a fines de 1989 y principios de 1990 con Estados

Unidos. Este tratado serviría para atraer fondos de inversión productiva y canalizar las exportaciones mexicanas al mercado de Estados Unidos. Los descensos salariales continuos y la idea de que la apertura comercial y el sistema maquilador serían un factor del desarrollo del país fueron elementos centrales de esa estrategia. Tampoco el TLCAN cumplió la promesa de convertir a México en una potencia económica; en cambio, se logró una mayor extranjerización de la economía, un declive del bienestar de los campesinos y los trabajadores urbanos, mayor crecimiento de la economía informal y la migración de 12 millones de mexicanos a Estados Unidos en una década.

Tiempo después, la crisis mundial de 2007-2008 repercutió en México de forma aguda, pues el país sufrió una fuerte caída del PIB de -6.5 por ciento en 2009, descenso considerado como el peor desde 1932. Fue la caída económica más severa de América Latina. Así, la economía mexicana ha crecido a pasos moderados en los últimos años; además su dependencia de la economía de Estados Unidos es muy marcada, por lo que la crisis de este país repercutió en gran medida a la economía mexicana. Tan sólo en 2009 la pérdida de empleos se calculó en 735 mil trabajadores y el crecimiento de la informalidad se elevó a uno de sus mayores niveles, hecho que afectó a dos de cada tres mexicanos en edad de trabajar. Aunado a lo anterior, las remesas de los inmigrantes que laboran en Estados Unidos cayeron 12 por ciento. Por último, el número de mexicanos que vive debajo del límite de pobreza aumentó de 44.7 a 50.6 millones. En síntesis, esta crisis significó una verdadera catástrofe que junto con las de 1982 y 1995 constituyen una cadena de descabros transferidos a los hombros de la población mexicana.

Entre 2000 y 2012 gobernaron presidentes salidos de las filas del partido conservador histórico, el PAN. En su gestión dieron continuidad a las reformas neoliberales. En 2006, el presidente Calderón agregó a estas políticas la guerra al

narcotráfico, lo que vino a ensangrentar a la sociedad, en una espiral que hoy sigue en marcha, con miles de homicidios, desaparecidos y masacres en varios municipios del país. México fue severamente dañado por la crisis mundial, derivado de su enorme dependencia de la economía de Estados Unidos.

No debe soslayarse el hecho de que las ventajas comerciales del TLCAN en el mercado de Estados Unidos estaban desapareciendo, de forma que no sólo debía enfrentar a los productos chinos sino a los provenientes de otras economías emergentes. El gobierno mexicano, desde las negociaciones del TLCAN, colocó como su eje estratégico el concepto de política comercial en lugar de subordinarla a una política de desarrollo, justo lo contrario de lo que hicieron las economías en el este de Asia. Una estrategia de exportación sin capacidad de arrastre para las industrias locales únicamente podría tener beneficios escasos, ello es lo que ha sucedido a lo largo de este tiempo. Como se verá, dicha crisis no hizo variar la aplicación de las políticas neoliberales. En contraposición, el nuevo gobierno priista que retomó el poder en 2012 comenzó una nueva ronda de reformas para profundizar la entrega de los recursos de la nación a los agentes privados nacionales y extranjeros.

Con el regreso del PRI a la presidencia en 2012 las reformas neoliberales se radicalizaron en las áreas de educación, trabajo, finanzas, fiscal, telecomunicaciones y, la más importante, aquella que permitió el ingreso de compañías privadas en la explotación de hidrocarburos, anteriormente una actividad exclusiva de la empresa petrolera estatal mexicana Petróleos Mexicanos (Pemex).

Igual que en el pasado, las reformas se han hecho con la premisa de que aumentarían el crecimiento económico del país. El presidente Peña Nieto prometió en campaña que la economía crecería entre 5 y 6 por ciento anual durante su sexenio. La realidad es que el PIB promedio anual en estos primeros cinco años no ha sobrepasado 2.5 por ciento. En adición, el desarrollo

Con el regreso del PRI a la presidencia en 2012 las reformas neoliberales permitieron el ingreso de compañías privadas en la explotación de hidrocarburos.



económico neoliberal sigue manteniendo altos niveles de pobreza y marginación en todo el país, con crecimientos explosivos de la economía informal —como consecuencia de la cadena de crisis económicas— con cerca de 60 por ciento de la población ocupada en trabajos no formales y una contribución decreciente al PIB en los últimos años. Asimismo, la desigualdad social, un mal endémico de México, ha aumentado: la OCDE lo considera como el país más desigual, por ejemplo, los salarios pagados a los trabajadores son los más bajos de América Latina, incluso son más bajos de los que se pagan en China; de ahí que las empresas extranjeras manufactureras produzcan en México y luego exporten preeminentemente al mercado de Estados Unidos, con costos muy reducidos por el subsidio que representa el bajo costo laboral. La participación de los salarios en el total del ingreso del país descendió de 42.6 por ciento en 1981 a 32.2 por ciento en 2016. Este factor de salarios reales decrecientes tiene un fuerte impacto en la formación y dinámica del mercado interno.

Hegemonía neoliberal y crisis política

A diferencia de otros países, en México la facción neoliberal no provino de una derecha política de oposición al dominio del partido hegemónico desde 1929, sino que surgió de sus propias estructuras a consecuencia de las crisis económicas de la década de 1970, para tomar el poder a partir de 1982 y luego proseguir en él entre 2000 y 2012, bajo las presidencias del partido conservador (PAN) y opositor histórico al PRI. En la práctica se ha tratado de una fuerza también propulsora de las políticas neoliberales. Con el arribo del presidente Enrique Peña Nieto, nuevamente el PRI volvió al poder en 2012 y las políticas de desnacionalización de la economía se profundizaron. La legitimidad del dominio de estas facciones neoliberales se ha logrado a través de la imposición de fraudes políticos en las elecciones de 1988 y 2006, y mediante el uso indiscriminado de los medios electrónicos (se le denominó el primer *telepresidente*) y el dinero para la compra de votos, particularmente en las zonas pobres y marginadas de México en la

elección de 2012 para entronizar a Peña Nieto en la presidencia.

Las últimas elecciones, el 5 de junio de 2016 y el 4 de junio de 2017, indican los cambios políticos que han continuado —en específico el descenso del poder del PRI y el ascenso de la nueva fuerza electoral de Movimiento Regeneración Nacional (Morena)—, pero a la vez subrayan los viejos y al parecer permanentes problemas de la democracia al estilo mexicano (democracia simbólica). En las elecciones de 2016 se eligieron 12 gobernadores y 60 representantes de 100 para la integración de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México, encargada de redactar su nueva constitución, una vez que fue declarada entidad federativa a principios de ese año; los resultados arrojados fueron consistentes con la historia de la crisis política permanente en el país. En la elección de 2017 se contendió por tres gubernaturas: Nayarit, Coahuila y Estado de México, en las dos últimas entidades el PRI ha ejercido un dominio desde sus orígenes.

En el caso de la elección de 2016, lo destacable fue la pérdida del PRI de siete gubernaturas, cuatro de ellas bajo su control desde hacía 86 años (Veracruz, Quintana Roo, Durango y Tamaulipas). Así, sólo permanecen sin alternancia política y todavía bajo el régimen priista los estados de Campeche, Coahuila, Colima, Hidalgo y Estado de México. El PAN obtuvo el triunfo en estas siete gubernaturas, tres de ellas en alianza con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Veracruz, Puebla y Quintana Roo), el cual no consiguió ningún triunfo directo y vio reducido el porcentaje de su votación a escala nacional. No debe olvidarse que en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012 había sido la segunda fuerza política en el ámbito nacional, arrastrado por el liderazgo y la candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador. Sin embargo, con la llegada de la facción de los Chuchos (Jesús Ortega Martínez y Jesús Zambrano Grijalva) en 2008, el PRD se convirtió en parte integrante —sobre todo a partir del Pacto por México— del nuevo grupo hegemónico que hizo posible



De acuerdo con la OCDE, México es el país más desigual: los salarios pagados a los trabajadores son los más bajos de América Latina, incluso son inferiores a los de China.

continuar con las reformas neoliberales relativas al petróleo y la educación, ejecutadas por el presidente Peña Nieto. Por otro lado, Morena, la nueva fuerza política creada por López Obrador y registrada como partido en 2014, continuó su ascenso político y electoral. Desde su fundación está desplazando al PRD en la Ciudad de México; en las elecciones de 2015 obtuvo el triunfo en cinco delegaciones, además en la designación de los representantes a la Asamblea Constituyente fue la organización que recibió más votos. En otros estados, como Zacatecas, Veracruz y Oaxaca, su votación lo llevó a contender como segunda fuerza electoral y así sucede en general en casi todo el sur del país.

Lo más sobresaliente en las elecciones de 2017 fue el triunfo de la coalición del PRI en el Estado de México y Coahuila; no obstante, en el Estado de México se llevaron a cabo una serie de maniobras, como entregas de tarjetas, acarreo, bloqueo de votos independientes y falsificación de actas. Aun así, Morena logró una copiosa votación en dicha entidad, lo que perfila a la Ciudad de México y al Estado de México como el eje central de López Obrador en la elección presidencial del 1 de julio de 2018. En Coahuila, el triunfo priista se dio en medio de drásticas acusaciones sobre la falsificación de actas, con la complacencia de las autoridades electorales locales.

En ese sentido, se vislumbra un escenario de contienda en las elecciones presidenciales de este año en el que Morena, con López Obrador, volverá a ser uno de los polos de competencia. Es necesario tener presente que tanto en 2006 y 2012 fue el candidato más serio a la hegemonía neoliberal del país.⁶ Quedarán por dilucidarse las formas y las estrategias en que tales grupos neoliberales se cohesionarán y decidirán enfren-

⁶ Morena y su líder López Obrador deben ser caracterizados más que como un grupo de izquierda tradicional, como representantes de una burguesía nacionalista. No obstante, su proyecto se presenta como la alternativa para iniciar un giro a las principales calamidades que afectan al país y quizá dar los primeros pasos para revertir los graves daños sociales que el modelo económico neoliberal le ha provocado al país.

tar por tercera ocasión al político tabasqueño.⁷ Estas últimas elecciones volvieron a mostrar la patología de la política mexicana: campañas sucias, denuncias de compra de votos, dilapidación de recursos, corrupción y, sobre todo, una clase política regional en busca de las nuevas oportunidades que abre la pérdida del viejo centralismo político en plena decadencia. En consecuencia, la estrategia de elaborar un nuevo fraude electoral en las elecciones presidenciales del 1 de julio de 2018 para mantener la hegemonía neoliberal será una posibilidad muy cercana, puesto que su grupo dirigente es muy corrupto y tiene el control de las principales piezas del sistema electoral.

El PRI sufre el síndrome de los carteles de la droga, que una vez que son debilitados y sus líderes apresados surgen nuevas células para recomponer el vacío dejado y hacerse del poder regional del crimen organizado.⁸ La vieja pirámide priista parece no contar ya con los resortes necesarios para incidir concretamente en los procesos políticos regionales. De forma que los viejos expriistas se convierten en candidatos locales bajo el amparo de otras fuerzas políticas de oposición, como en Veracruz, o bajo la bandera de «independientes», en el caso de Nuevo León. A su vez, el PAN y otras fuerzas se nutren de políticos que inician cobijados por grupos locales de poder. En adición, la cauda de empresarios que arriban a la política continúa siendo uno de los fenómenos de este proceso con la llegada de los neopanistas en los 1980. El PRD se encuentra sumido en una profunda crisis política desde 2012 en la que los Chuchos iniciaron la alianza con Peña Nieto, hasta finalmente aliarse con el abanderado del

⁷ El PRI redujo la votación obtenida entre las elecciones de 2015 a estas de 2016 de 32.7 a 30.3 por ciento; el PAN la aumentó de 20.4 a 30.0 por ciento; Morena de 8.85 a 13.5 por ciento; y el PRD redujo su votación de 8.22 a 7.74 por ciento. *La Jornada*, 13 de junio de 2016.

⁸ Según Edgardo Buscaglia, un experto en asuntos del crimen organizado, entre 80 y 90 por ciento de los fondos que utilizan los candidatos de todos los partidos es ilegal. Añade que la corrupción y la delincuencia organizada en México nace de la corrupción político-electoral. Declaraciones en el portal de *Aristegui Noticias*, 5 de junio de 2016.

PAN y contender en la elección presidencial de 2018. En cualquiera de los casos es evidente la ausencia de candidatos con genuina tradición democrática y de verdaderos proyectos para el desarrollo del país.⁹ Por consiguiente, la pobreza y la marginación siguen gravitando sobre la órbita política del país como fuente barata de votos; lo más grave es que no se asoma un verdadero cambio democrático en el país.

Las reformas impuestas en la presidencia de Peña Nieto, en específico la educativa (en realidad una reforma laboral y administrativa), han traído al país graves rupturas en un sector fundamental como lo es el magisterio, mismo que ha mantenido protestas en demanda de un diálogo a fin de poder encauzar dicha reforma valorando la opinión de los maestros. Cabe recordar que, tiempo atrás, los maestros representaron una fuente importante de votos del PRI, de igual modo, tales rupturas deben añadirse a todas las demás que se han sucedido en el país desde 1982

y que siguen provocando escisiones sociales y políticas muy delicadas, manifestadas en el fondo de los problemas actuales. Las reformas neoliberales deben verse también como poderosos catalizadores del desorden y la pérdida de estabilidad en el país.

Por ende, las clases dirigentes están lejos de ser instrumentos para la transformación democrática del país, aunado a su incapacidad de conseguir un desarrollo económico decoroso que permita a millones de mexicanos salir de la pobreza. La impunidad, el cinismo y la gigantesca corrupción que asolan al país son parte de su propia decadencia y descomposición, fenómenos que se ciernen sobre la cantidad de conflictos de cualquier tipo que se aceleran en estos años como horizonte de grandes peligros y oportunidades. 🐦

⁹ Destaca el caso de la precandidata María Jesús Patricia Martínez, Marichuy, representante del Concejo Indígena de Gobierno, como un soplo de dignidad en este país de oportunismo político y decadencia.



La estrategia de elaborar un nuevo fraude electoral en las elecciones presidenciales del 1 de julio de 2018, para mantener la hegemonía neoliberal, será una posibilidad muy cercana, puesto que su grupo dirigente es muy corrupto y tiene el control de las principales piezas del sistema electoral.

México 2018: escenarios posibles, proyecto de nación, estrategias de desarrollo y crisis de Estado¹

ISAAC ENRÍQUEZ PÉREZ*

La crisis de sentido forma parte de una crisis civilizatoria de gran envergadura que torna a la política como una praxis vaciada de significación histórica tras la devaluación y declive de la palabra y de la capacidad para imaginar escenarios alternativos de sociedad. En ese sentido, la política mexicana y el proceso electoral de 2018 no escapan a la tendencia global, ello se expresa en la incapacidad de dirección por parte de las élites políticas y en la erosión de su imaginación y su pensamiento utópico para la (re)fundación de un proyecto de nación y para esbozar estrategias de desarrollo que reviertan la lógica desestructuradora de la crisis de Estado que asedia al país.

Chica estudiante de 19 años (Ch): —¿Usted dice que quiere acabar con la guerra! ¿Por qué no lo hace?

Richard M. Nixon (RN): —Los cambios se producen despacio: retiré más de la mitad de las tropas; intento recortar el presupuesto militar por primera vez en treinta años; quiero un ejército de voluntarios. Es también una cuestión de credibilidad americana; de nuestra posición en el mundo.

Otro chico estudiante: —¡¡¡Vamos, señor Nixon!!! ¡¡¡Es una guerra civil entre vietnamitas!!!

Ch: —¿Usted no quiere la guerra; nosotros no la queremos; los vietnamitas tampoco la quieren! Entonces, ¿por qué continuar? (...) ¿No puede detenerla, verdad? Incluso aunque quiera hacerlo, porque ni depende de usted, sino del sistema. El sistema no le dejará detenerla...

RN: —Hay... Hay mucho más en juego que lo que tú quieres o lo que yo quiero...

Ch: —Entonces, ¿de qué sirve? ¿De qué sirve ser el presidente? No tiene poder...

RN: —No... ¡¡¡Sí, tengo poder!!! ¡Porque yo comprendo el sistema! Creo que puedo... que puedo controlarlo; tal vez no totalmente, pero sí domesticarlo para que funcione bien...

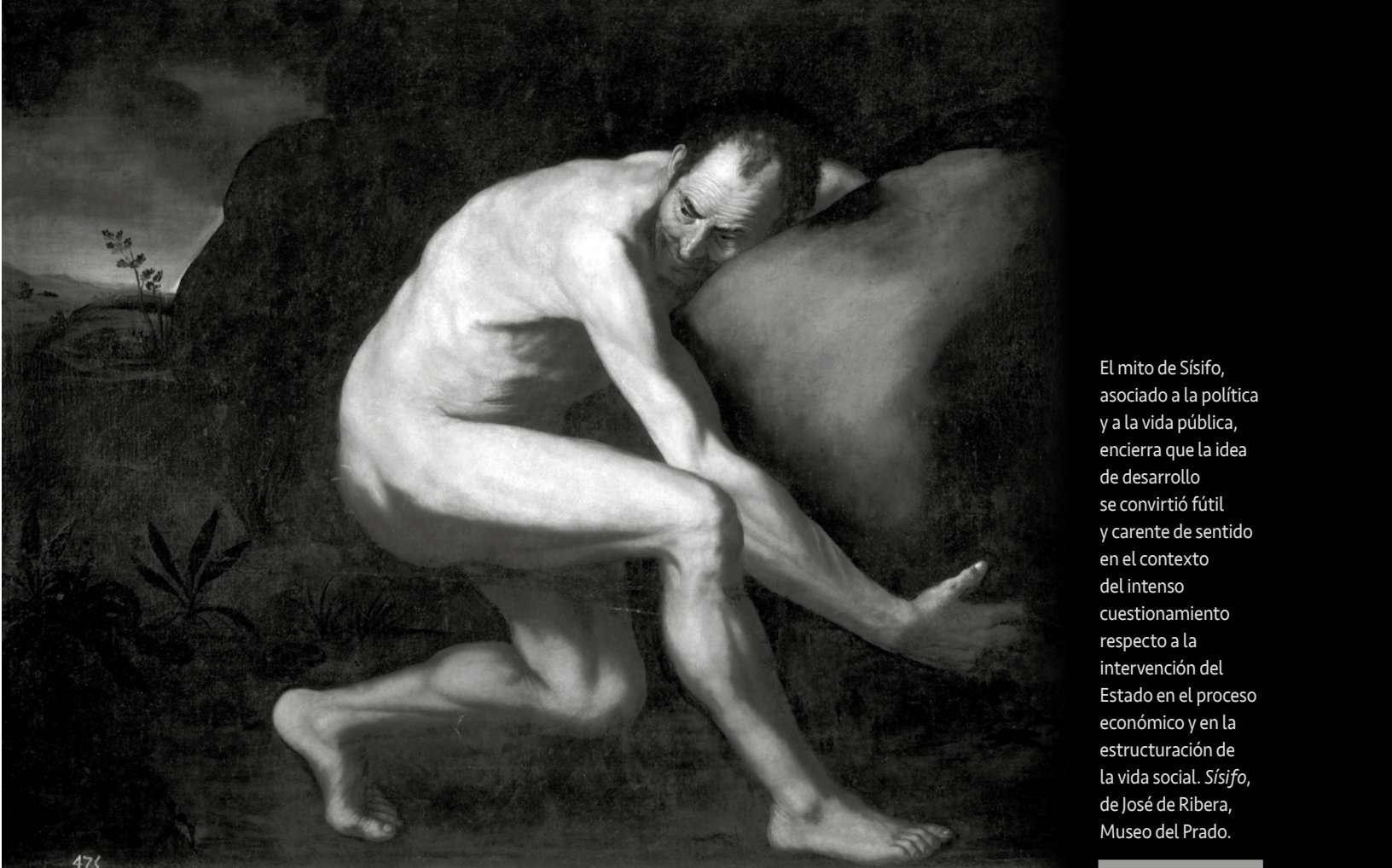
Ch: —¿Es como si hablase de algún animal salvaje; de una bestia!

RN: —Tal vez lo sea...

(Diálogo improvisado en el Memorial a Abraham Lincoln entre el presidente de Estados Unidos y los estudiantes que protestaban contra la guerra de Vietnam, 9 de mayo de 1970).

* Posdoctorante,
Unidad Académica
de Estudios
del Desarrollo,
Universidad
Autónoma de
Zacatecas

¹ Este trabajo fue realizado como parte de las actividades de posdoctorado en la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas y financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) a través de su Programa de Estancias de Investigación Vinculadas al Fortalecimiento de la Calidad del Posgrado Nacional.



El mito de Sísifo, asociado a la política y a la vida pública, encierra que la idea de desarrollo se convirtió fútil y carente de sentido en el contexto del intenso cuestionamiento respecto a la intervención del Estado en el proceso económico y en la estructuración de la vida social. *Sísifo*, de José de Ribera, Museo del Prado.

La crisis civilizatoria, la palabra vaciada de sustancia y la pérdida de sentido en la política

Si la política es la praxis para la construcción del poder y el ejercicio de dominación, así como el arte de la esperanza (de hacer posible lo imposible), la configuración de escenarios y proyectos de sociedad alternativos, en los márgenes de una nación subdesarrollada como México, adquiere entonces rasgos oníricos, delirantes entrecruzados con la farsa, el engaño, la violencia simbólica y la simulación en medio de un mar de ancestral desigualdad social que se perpetúa con la crisis de Estado derivada de la fragilidad y la depredación de instituciones y vida pública. En este escenario de intensa contradicción social, la política tiende a perder sentido y a ser vaciada de contenido y sustancia; más porque a escala planetaria el fenómeno del poder no se gesta de manera exclusiva en los confines del Estado y de la misma política. Dicha pérdida de sentido en

la praxis política se relaciona con un agotamiento del lenguaje y las «narrativas» a fin de remitirnos a la vida pública, sus problemas y posibles soluciones;² en otras palabras, la política y la palabra fueron vaciadas y sustraídas de sustancia, contenido y significado.

En la mitología de la Grecia Antigua (sea en la *Odisea* de Homero o en la interpretación hecha por Albert Camus),³ Sísifo —con su avaricia, poder y argucias— edificó el reino de Corinto; sin embargo, era tanta su ambición por lo material que recurrió al engaño, la mentira y —a cambio de la dotación de agua dulce para su ciudad— la violación de la secrecía ante el rapto sufrido por Egina (hija del

² Véase Tony Judt, *Algo va mal*, Barcelona, Tauros, 2010; Volker Heins, «Habermas on the European crisis: Attempting the impossible», *Thesis Eleven. Critical Theory and Historical Sociology*, vol. 133, núm. 1, 2016, pp. 3-18, en <http://the.sagepub.com/content/133/1/3.full.pdf+html>

³ Albert Camus, *El mito de Sísifo*, Madrid, Alianza Editorial, 1981 (1951).



Similar a *El rapto de Europa* pintado por Rembrandt, las deidades despojaron a las sociedades de las utopías e hicieron de la aridez de la imaginación el signo del proceder.

dios Asopo) y perpetrado por Júpiter. Consecuentemente, luego de sentirse despreciados, los dioses reaccionaron iracundos y castigaron a Sísifo. La condena consistió en refundirlo en el inframundo, durante la eternidad empujaría y subiría una enorme roca hacia la cima de una empinada montaña; casi al alcanzar la cumbre, la roca rodaba y se precipitaba hasta el valle, lo que hacía permanente el esfuerzo y la frustración de Sísifo, de manera que debía volver a empujarla y subirla, sin que ello garantizase que conocería la cúspide después de transitar de modo incesante la ladera cuesta arriba.

El mito de Sísifo, asociado a la política y a la vida pública, encierra dos aristas: en principio, el ritual del proceso de democratización y la teatralidad que le es consustancial en naciones subdesarrolladas como la mexicana, castigaban a la sociedad con un discurso sin sustrato ideológico, redundante y panfletario, dotado de dogmas de fe, lugares comunes, ficciones e ilusiones sexenales que hacen regresar la roca al valle de la montaña para de nuevo comenzar

a tratar el perenne subdesarrollo y los problemas históricos que laceran a las poblaciones. Lo cierto es que la frustración de los individuos se hace más honda ante los diagnósticos incorrectos, las prescripciones precipitadas y las promesas incumplidas.

En seguida, y aquí la enseñanza del mito para los fines del presente ensayo, evidencia el martirio de Sísifo ante un esfuerzo inútil que le niega toda posibilidad de esperanza en aras de alcanzar la cima. Situación que adquiere relevancia en un contexto histórico signado por la *crisis del pensamiento utópico* y la incapacidad —de la academia y las élites políticas— con el propósito de imaginar y visualizar el futuro a partir de proyectos alternativos de sociedad. Esta *crisis de sentido* se fundamenta en una especie de miedo al futuro que caracteriza a las sociedades occidentales⁴ y se complementa con el

⁴ Sobre tal noción véase Frank Furedi, *Culture of fear. Risk-taking and the morality of low expectation*, London, Continuum, 2003 (1997); y acerca de la de desarrollo revítese Isaac Enríquez Pérez: *La construcción social de las teorías*

agotamiento de los paradigmas ideológicos modernos ante la avanzada del *fundamentalismo de mercado*, el individualismo a ultranza y las ideologías posmodernas que vuelven irrelevante cualquier lenguaje y planteamiento de escenarios alternativos que no sean los que apuntalan la expansión e integración global del capitalismo y los que tornan funcionales las contradicciones sociales derivadas de ese proceso. En tales circunstancias, la idea de desarrollo se convirtió fútil y carente de sentido en el contexto del intenso cuestionamiento respecto a la intervención del Estado en el proceso económico y en la estructuración de la vida social.

Las sociedades contemporáneas experimentan el advenimiento del fin de las certezas, hecho que eclipsó la noción de progreso como uno de los componentes centrales del *deber ser* inspirado y proyectado desde el movimiento filosófico de la modernidad europea y desde los procesos de modernización emprendidos en otras latitudes del mundo. El *destierro de la utopía* y la consustancial pérdida de la imaginación para trazar escenarios alternativos, acompañan la emergencia de esta era de la incertidumbre, así como el distanciamiento de la política referente a los problemas públicos vividos a flor de piel entre los ciudadanos. Similar a *El rapto de Europa* pintado por Rembrandt, las deidades despojaron a las sociedades de las utopías e hicieron de la aridez de la imaginación el signo del proceder. Paralelamente, ese ocaso de la esperanza hunde sus raíces en la crisis de las ideologías y en el declive de la política. Por si fuera poco, la crisis de la política no sólo se relaciona con el desarraigo del poder en los espacios locales/nacionales y en la

del desarrollo: un estudio histórico/crítico para incidir en el diseño de las políticas públicas, México, Miguel Ángel Porrúa/H. Cámara de Diputados, 2010; «El subdesarrollo como contradicción consustancial del capitalismo: notas introductorias para la (re)construcción de un concepto», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. 6, núm. 10, 2016, pp. 13-48; «Variaciones en torno a la noción del concepto de desarrollo: notas introductorias para la definición de un constructo con implicaciones teóricas y políticas», *Filosofía de la Economía*, vol. 6, núm. 1, 2017, pp. 23-41.

globalización de sus manifestaciones, sino en la suplantación y secuestro de la palabra (cada vez más subyugada por la imagen y la emotividad manipulada), la imaginación y la vocación para subvertir y cuestionar el *statu quo*.

Si en la actualidad, tal como se comentó, el poder no se gesta más en los márgenes exclusivos de la praxis política —y por ende del Estado—,⁵ es importante destacar que esta separación o dislocamiento supone la emergencia y la proliferación de (contra) poderes fácticos que ya no se despliegan de manera estricta en las sociedades nacionales, sino que —con la intensificación de los procesos de globalización— se transnacionalizan y reterritorializan (pensemos en las redes empresariales dispersas territorialmente, la banca privada transnacional y sus redes financieras globales, los *mass media*, los organismos internacionales, las redes globales de toma de decisiones, las redes transnacionales del crimen organizado y demás organizaciones mafiosas); cuyos flujos de capitales, mercancías legales e ilegales, información, simbolismos, gustos, hábitos, conocimientos y personas no se sujetan de forma plena al control de los Estados y de las élites políticas nacionales. De ahí que si el poder tiende a configurarse de modo transplanetario, lo que se gesta es una tendencia al declive de la política y la postración del Estado, al ser vaciados de su sentido histórico. Todavía más, en las escalas nacionales la política y el Estado no logran satisfacer del todo, desde la seguridad social y demás instrumentos, las necesidades de sus ciudadanos, y éstos (individuos atomizados) se hacen cargo de los efectos sociales negativos y excluyentes del capitalismo, así como de la lógica destructiva del mercado y de la desigualdad segregada desde sus entrañas.

En el escenario de crisis (des)civilizatoria, el capitalismo, por una parte, subsumió y socavó

⁵ Concerniente a este divorcio entre el poder y la política véase Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999; Zygmunt Bauman y Carlo Bordoni, *Estado de crisis*, Barcelona, Paidós, 2016 (2014).

al liberalismo en tanto cemento ideológico que le brindó cierta cohesión, reformismo y legitimidad durante dos siglos,⁶ por otra, el agrietamiento del Estado de bienestar en Europa y Estados Unidos, y el desuso del Estado desarrollista en el sur del mundo condujeron a un callejón sin salida en el que la falsa disyuntiva «más mercado o más Estado» también abrió paso al encumbriamiento de la incredulidad concerniente a la noción moderna de progreso y a la idea de desarrollo en boga entre 1945 y 1980. En adición, la fe y la confianza puestas en el Estado como motor en la transformación de las sociedades se desvaneció al unísono de la entronización del mercado como mecanismo ideológico y operativo principal que aspira a la eficiencia económica, la equidad social y la prosperidad de las naciones. Ante la crisis fiscal y el desmonte de sus mecanismos de gestión directa del proceso económico, el Estado vio socavada su capacidad, credibilidad y legitimidad como macroestructura que garantizase la resolución de los problemas públicos y la satisfacción de las necesidades diversas de la población. En tales circunstancias, ya no cuenta con capacidad para controlar, por sí solo, la dinámica vertiginosa del cambio social, ni para cohesionar a los múltiples poderes fácticos diseminados en su territorio y —ahora— en los espacios de flujos globales.

Así, persiste y se radicaliza el malestar en la política y con la política a raíz de la desconfianza ciudadana, la erosión de la fe en las instituciones liberales que no lograron cumplir sus promesas y el creciente desinterés por los asuntos públicos. Este desapego de las élites y de los ciudadanos respecto a los asuntos públicos tiene como trasfondo el agotamiento de mecanismos tradicionales de mediación entre el Estado y la sociedad, en especial de los partidos políticos. La maquinaria

burocrática y vertical del partido político (*el príncipe moderno*, en palabras de Antonio Gramsci) fue la organización que vertebró y nucleó la voluntad colectiva y la praxis política a lo largo del siglo XX. De esa forma, los partidos políticos no son más los principales mecanismos de mediación e interacción entre el aparato de Estado y las necesidades de los ciudadanos; en todo caso, se erigen en estructuras sin sustancia ideológica ni referentes para modelar el cambio social, hasta convertirse (con el fin de las convicciones y la exaltación del pragmatismo) en gestores de los mecanismos de poder y en consumidores recurrentes de la posverdad y la manipulación mediática de lo emocional. Entonces, si el Estado carece de potestades para controlar el cambio social y si los poderes fácticos tampoco son controlados y cohesionados en torno a él, los partidos políticos de distinto signo no cuentan con capacidad de solución; menos aún cuando los problemas públicos no son estrictamente locales/nacionales, sino por el contrario son globales en sus causas y manifestaciones.

Ante semejante escenario y tendencia, de los que México no se encuentra exento, cabe inquirir: ¿tiene viabilidad el Estado mexicano?, ¿cuál es el sentido histórico de la praxis política en el México contemporáneo?, ¿existen posibilidades de transformación social desde las trincheras abiertas en la arena política?, ¿qué representa el Estado de frente a la desconfianza ciudadana en sus instituciones para materializar los ideales y promesas del liberalismo (garantía de libertades individuales y colectivas, igualdad de oportunidades, respeto de la legalidad, etcétera)?, ¿habrá acaso alguna opción de estructurar un proyecto de nación con sus respectivas estrategias de desarrollo en medio de una crisis de Estado y una confrontación facciosa de grupos que se disputan la dirección de la vida política en México?, ¿qué funciones concretas ejecuta el Estado mexicano al respecto?

⁶ Referente al derrumbe del liberalismo véase Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, 1998 (1995).

Elecciones de 2018 en México y la negación postergada de un proyecto de nación

El proceso electoral 2017-2018 en México no es ajeno, incluso se inscribe abiertamente en la lógica de las tendencias mundiales interpretadas en el apartado anterior. También se plantea a grandes rasgos en los mismos términos de las elecciones presidenciales efectuadas en 2006 y en 2012: la aparente disputa convergente (aquí mi argumento y tesis) entre dos proyectos y grupos políticos: a) *Una élite tecnocrática de raigambre transnacional*, vinculada estrechamente a *espacios globales de toma de decisiones* y a comunidades epistémicas con una particular visión (que no se modifica pese a la pactada alternancia partidista experimentada desde el año 2000) de la política económica y de las funciones del Estado. Al mismo tiempo que asume, aunque subordinando al crecimiento económico, al mercado autorregulado como mecanismo esencial para la eficiencia económica y la equidad social, hace de la reacción a la violencia en cualquiera de sus formas un instrumento de legitimación (los líderes políticos que ocuparon la máxima magistratura desde 1982 hasta la actualidad y los cuadros técnicos que les secundaron, pertenecen a esta primera categoría y emanaron del Partido Revolucionario Institucional, PRI, y del Partido Acción Nacional, PAN). b) *Grupos políticos aparentemente progresistas y nacionalistas*, que si bien no se oponen de modo abierto al mecanismo del mercado ni al credo ortodoxo de la política económica adoptada desde 1985, abogan por un papel protagónico, no obstante acotado y subsumido con ciertos márgenes de autonomía, del aparato de Estado y de sus formas de (re)distribución de la riqueza (el proyecto político liderado a partir de 2000 por Andrés Manuel López Obrador se ciñe a esta categoría).

Un primer aspecto destaca que ninguna de las dos élites supone una transformación radical de la realidad social mexicana, ni una modifica-

ción sustancial de los problemas públicos y las posibles soluciones que ameritan. Es decir, no representan una ruptura respecto al *statu quo*, ni comprometen el actual cauce del patrón de acumulación signado por la desigualdad social, la fragmentación del Estado, la debilidad de las instituciones, la violencia generalizada, la dependencia y la inserción desventajosa de México en la economía mundial, de ahí el argumento de la disputa convergente. Aunque existe una confrontación abierta entre dos diferentes facciones de las élites políticas ante el temor de alguna de ellas, en específico la que detenta el poder político desde 1994, a posibles venganzas y ajustes de cuentas por parte de un eventual gobierno de orientación nacionalista, en realidad no hay una oposición verdadera entre dichas facciones en torno a las líneas generales de la política económica y los funcionamientos de (re)distribución de la riqueza emanados de la política social.

Lo anterior a consecuencia de que los trazos generales de esas estrategias y políticas públicas son definidos en espacios globales para la toma de decisiones regidos por fuerzas y actores transnacionales (organismos internacionales, entidades paragubernamentales, organizaciones no gubernamentales, bloques supranacionales, agencias calificadoras privadas, agencias de consultoría, *think tank's*, comunidades epistémicas) arraigados de los espacios local/nacional, en los que las élites tecnocráticas mexicanas se integran con pleno convencimiento y desempeñan un compromiso protagónico, mas no una sumisión ante la eventual imposición desde afuera de tales estrategias. En el fondo resalta el imperativo de emprender la armonización, estandarización, homogeneización, convergencia y coordinación de las políticas públicas a escala planetaria con la finalidad de apuntalar la necesaria institucionalidad global que amerita el capitalismo contemporáneo y su vocación expansiva y transcontinental.⁷ De manera que cualquiera de las dos élites

⁷ Sobre la gravitación de estas redes globales regidas por la interconectividad, en especial de los organismos internacionales en

La desigualdad social tenderá a perpetuarse en el curso y persistencia de un sistema político autoritario, oligárquico, regido por la corrupción y por una estructura jurídica trasplantada a partir de modelos y valores ilustrados, europeos, muy alejados de las necesidades del México marginal y de las contradictorias relaciones y estructuras de poder.
Fotografía: Antonio Marín Segovia



políticas podría garantizar el imperativo y la función del Estado, el cual consiste en brindar, pese a la proliferación y recrudecimiento de la violencia que desangra al país, un mínimo entorno institucional medianamente adecuado para el proceso de valorización y revalorización del capital en el contexto de las plataformas exportadoras de insumos maquilados que contribuyen a la dispersión territorial y global de la cadena de valor.

Se trata además de una *disputa convergente* entre ambas élites porque, aparte de no cuestionarse de modo radical las facetas del patrón de acumulación y de sus consustanciales estructuras institucionales y mecanismos de regulación, son pocos los instrumentos de legitimación del sistema político mexicano ante el creciente desencanto, desconfianza, irritación y descontento

las políticas públicas mexicanas véase Isaac Enríquez Pérez: *Los organismos internacionales y su incidencia en el desarrollo latinoamericano: la gravitación del pensamiento y las estrategias del Banco Mundial en las políticas públicas mexicanas* (tesis doctoral), Madrid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales-Universidad Complutense de Madrid, 2015; *Las estrategias de desarrollo y los avatares de la planeación nacional: un estudio sociohistórico para la reconstrucción de un paradigma perdido en las políticas públicas mexicanas*, Saarbrücken, Dictus, 2016.

social. Concretamente, en un espacio signado por la exacerbación de la violencia en cualquiera de sus formas y de una crisis de Estado expresada en la debilidad de las instituciones mexicanas para ejercer su soberanía en el territorio, garantizar el despliegue del imperio de la ley, hacer valer el monopolio legítimo de la violencia, así como para contener y revertir la evasión fiscal, la apropiación privada y patrimonialista de la vida pública, y la generalizada corrupción e impunidad. Sólo el respeto de la decisión popular y del voto que favoreciese al candidato puntero en las encuestas podría, eventualmente, restablecer en lo mínimo la cohesión y la legitimidad perdida y evitar la proliferación de focos rojos que agravasen la inestabilidad sociopolítica en el país. De esto son conscientes las élites empresariales y financieras, así como aquellos sectores políticos que incendiaron y confrontaron al país desde el proceso electoral de 2005-2006.

Lo cierto es que el trasfondo del problema estructural de México fue planteado desde 1965 por Pablo González Casanova en su obra pionera y fundacional *La democracia en México: el desarrollo socioeconómico*, en él se insiste

que más que un problema técnico, de crecimiento de las variables propias del producto interno bruto o de mejora de los niveles de vida de la población, es un problema de orden moral y político.⁸ En ese sentido, el proceso de desarrollo se encuentra condicionado por las decisiones políticas predominantes en una sociedad; decisiones que a su vez se toman en función de las relaciones de poder y las estructuras sociales y de gobierno, modeladas por dichas relaciones. A grandes rasgos, la desigualdad social tenderá a perpetuarse en el curso y persistencia de un sistema político autoritario, oligárquico, regido por la corrupción y por una estructura jurídica trasplantada a partir de modelos y valores ilustrados, europeos, muy alejados de las necesidades del México marginal y de las contradictorias relaciones y estructuras de poder.

Este planteamiento continúa vigente a más de cincuenta años. Más allá del ya trascendido sistema político del presidencialismo autoritario y del partido *cuasi oficial* enmarcado en el régimen de economía mixta, las estrategias desarrollistas, y en la ideología del nacionalismo revolucionario, lo que se muestra en el concierto de un patrón de acumulación polarizado y polarizante, sujeto a la racionalidad del mercado y de la economía mundial, es un autoritarismo diseminado entre élites políticas de distinto signo partidista y sin posibilidades de contención desde una ciudadanía postrada y en orfandad por la carente o débil cultura política.

Visto así, la problemática en el panorama mexicano de 2018 —caracterizado por unas elecciones concurrentes (se juegan 3 mil 326 cargos de elección popular, inaugurándose la reelección inmediata en algunos de ellos) altamente competidas y un gobierno cuestionado, desprestigiado y carente de legitimidad, pero con tentaciones autoritarias y fraudulentas en lo electoral— estriba en el tipo de Estado que deseamos, en la modalidad y orientación de sus mecanismos de in-

⁸ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1975 (1965).

tervención y regulación de la vida social, y en el proyecto de nación que podría perfilarse o diluirse en el curso de la confrontación facciosa entre grupos que se disputan la hegemonía de un Estado fragmentado, violentado, en crisis y volatilizado por la intensificación de los flujos globales y la transnacionalización de las decisiones públicas.

En términos de las estrategias de desarrollo y de la vertebración de un nuevo proyecto de nación, salvo el régimen de economía mixta, la transferencia de recursos públicos a sectores excluidos y el combate a la corrupción propuestos por el Movimiento Regeneración Nacional (Morena), no predominan en el actual proceso electoral mexicano ideas novedosas orientadas a la transformación profunda del proceso económico; carácter disruptivo y polarizante de la dialéctica desarrollo/subdesarrollo; inercias de la desigualdad social; subordinación y dependencia comercial, financiera y tecnológica respecto a Estados Unidos. Lo anterior no es casual como tampoco lo es el que las élites políticas mexicanas se aproximen a algo parecido a la miopía o el retraso mental (aunque no se descarta esa posibilidad en varios casos y actores), sino que responde justo a la *crisis de sentido* referida al principio de este ensayo y a la impotencia de dichas élites para conducir el cambio social e imaginar escenarios alternativos.

El predominio del dogma del fundamentalismo de mercado está garantizado con cualquiera de las opciones electorales, incluso el eventual triunfo reconocido de la propuesta nacionalista no trastocará la lógica de las llamadas reformas estructurales y los arreglos institucionales que abren nuevos procesos de acumulación de capital al mando de actores privados cada vez más transnacionalizados. En todo caso, ese eventual triunfo del candidato progresista restablecería y afianzaría la menguante legitimidad que caracteriza a la clase política y frenaría el creciente descontento ante el «agravio moral»⁹ derivado

⁹ Noción introducida por Barrington Moore Jr., *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989 (1978).

Con el Pacto por México, firmado en 2012-2013 entre las tres principales fuerzas políticas del momento, fueron desmantelados los últimos resabios del Estado desarrollista y del sistema político corporativo-clientelar.



de los fraudes electorales y de las estrategias de ajuste y cambio estructural que vaciaron al sector público de su poder y de la gestión directa del proceso económico. Con el Pacto por México (principalmente la reforma energética), firmado en 2012-2013 entre las tres principales fuerzas políticas del momento, fueron desmantelados los últimos resabios del Estado desarrollista y del sistema político corporativo-clientelar. Si se intentaran modificar esas reformas inevitablemente tendrían que pasar por un Congreso de la Unión cada vez más confrontado, pero controlado por los partidos conservadores que gobernaron en las últimas tres décadas.

Sólo las miradas obtusas —que las hay en abundancia— se negarían a vislumbrar la crisis sistémica y terminal de la praxis política mexicana, además se ufanarían de modo obstinado en desafiar la voluntad popular que beneficia al candidato puntero de orientación progresista, mismo que a pesar de sus abundantes propuestas conservadoras que no cuestionan a fondo el *statu quo*, no cuenta con la venia de los grandes inversionistas y grupos empresariales beneficiarios de la privatización, la apertura económica y la estabilidad macroeconómica. En ese escenario, el «agravio moral» y la irritación

de amplios sectores populares serán mayúsculos ante una mayor carga de *leña a la hoguera* en caso de no resistir la tentación de emprender un nuevo fraude electoral u otros mecanismos de compra y coacción del voto que atenten contra la voluntad popular.

Reflexiones finales: notas para comprender los escenarios posibles y la bifurcación planteada por la crisis de Estado

En un afán de no faltar al análisis mínimamente riguroso, el proceso electoral 2017-2018 en México no representa una brusca vuelta de timón que modifique el rumbo de las relaciones de poder y de la lógica del patrón de acumulación dependiente y transnacionalizado en función de la racionalidad de la economía mundial y de la inserción desventajosa de México en sus circuitos. Es, en realidad, un ejercicio de posible rotación de las élites políticas en aras de restablecer la legitimidad erosionada, sin afectar el comportamiento desigual, estratificado, disruptivo y polarizado de la dialéctica desarrollo-subdesarrollo. La noción brindada por Robert Michels en torno a la ley de hierro

de la oligarquía esclarece el tópico del sistema de partidos políticos y su tendencia al indefectible gobierno en manos de una minoría, sea autocrática o elegida por el pueblo, que tarde o temprano devendrá en una organización de corte oligárquico, cuyos líderes se tornan conservadores en el ejercicio del poder político y se liberan de sus ideales y objetivos iniciales así como de la voluntad popular.¹⁰

Si ante el escenario de la continuidad de la élite tecnocrática y sus privilegios (sea a través del PRI o del PAN y de sus respectivos aliados y beneficiarios que nada cambiarían en materia de política pública) se impone el grupo político más próximo a posturas nacionalistas, sus alianzas dudosas y cercanas al conservadurismo del *establishment* condicionarán un eventual gobierno progresista que estaría maniatado por los acuerdos y las cuotas de poder repartidas que evitarían trastocar los privilegios anterior-

¹⁰ Robert Michels, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu, 1911 (2008).

mente cuestionados. Por si fuera poco, la élite tecnocrática y sus aliados políticos y empresariales (aunque México no sería una Venezuela en caída estrepitosa) no se quedarían inmutables, sino que se valdrían de la polarización, el bloqueo legislativo y el entorpecimiento de las labores gubernamentales, apostarían a una parálisis del país y a una mayor confrontación facciosa en el concierto de gobiernos divididos. Aunque la esperanza de un cambio verdadero que no llegará, se arraigaría entre la población menos favorecida, la orfandad ideológica y la falta de capacidad de conducción de las élites políticas se perpetuarán. Asimismo, las posibilidades de conformar un proyecto de nación serían soslayadas y postergadas, los márgenes de maniobra de México se reducirían ante una situación internacional cada vez más volátil, incierta, inestable y sujeta a los vaivenes de una potencia languideciente y dirigida al precipicio por un hostil y antimexicano Donald Trump. 🐦

Sólo las miradas obtusas se negarían a vislumbrar la crisis sistémica y terminal de la praxis política mexicana.



Modelo para desarmar: acumulación por superexplotación y despojo en México

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS*

El desarrollo capitalista en México opera como un modelo de acumulación basado en la superexplotación del trabajo, el despojo y los bienes naturales. Dentro de la división internacional del trabajo, el país adquiere la fisonomía de un paraíso de trabajo barato y una economía especializada en la exportación de materias primas, energía, productos básicos, drogas, manufacturas ensambladas y migrantes. La geografía nacional se articula como un conjunto variopinto e interconectado de economías de enclave donde operan terminales industriales subordinadas a redes de capital monopolista. La gestión estatal por despojo genera un proletariado forzado a emigrar, dentro y fuera del país, para insertarse en distintos segmentos laborales precarizados. El capital monopolista internacional organiza procesos productivos que le permiten valorizar los bienes naturales y explotar compulsivamente el trabajo vivo para obtener ganancias superlativas. El modelo es por demás contradictorio: atenta contra las bases de la riqueza, pues desencadena la descomposición social y la degradación ambiental, y para mantenerse recurre a la violencia estatal. Desmontar este modelo de acumulación es una premisa básica para restañar la barbarie social y el ecocidio. Más que nunca, el cambio es apremiante.

Modernidad neoliberal: barroca, resquebrajada, dependiente

México suele ser presentado en términos triunfalistas como la onceava economía del mundo, una potencia exportadora, una de las economías más fuertes y atractivas para invertir y comprar, además se estima que para 2020 será la sexta economía mundial.¹ En sentido crítico

se argumenta que ha regresado al pasado, pues se reedita el modelo primario-exportador con uno reprimarizado y volcado al extractivismo. Sin embargo, la economía mexicana puede definirse con mayor precisión por su papel en la división internacional del trabajo, donde operan capitales monopolistas que articulan territorios, contingentes laborales, yacimientos de bienes naturales y nuevas tecnologías; en el ámbito geoestratégico, el país ha sido completamente subsumido por la economía de Estados Unidos, y en ese reparto le corresponde cumplir con el papel de proveedor de

* Docente investigador, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

¹ Gerardo Villafranco, «México será la sexta economía que más crecerá en 5 años», *Forbes México*, 4 de febrero de 2016, en <https://www.forbes.com.mx/mexico-sera-la-sexta-economia-que-mas-crecera-en-5-anos/>

excedente económico, fuerza de trabajo barata y materias primas.

México se encuentra aprisionado en una trampa tendida por una red de intereses corporativos y estatales que remite a una «desventura geo-económica»: compartimos una frontera de casi 3 mil 300 kilómetros con Estados Unidos y más de 85 por ciento del intercambio comercial está volcado hacia el vecino del norte, sobre todo a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con la atenuante de que gran parte de ese intercambio lo realizan las firmas multinacionales sin mayor mediación nacional; pero también padecemos una suerte de «perversión política»: en las últimas tres décadas y media la clase dirigente ha estado comandada por una burocracia tecnócrata gestora del gran capital.

El gobierno del Estado ha sido compartido por un partido *de facto*, del orden y el dinero, articulado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), alianza identificada como PRIANRD, que ha adoptado esquemas de endeudamiento perpetuo bajo la fécula del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ha profundizado el programa de ajuste estructural neoliberal y se ha sometido a la integración económica subordinada a los intereses de Estados Unidos, que además incluye una política de seguridad de corte punitivo derivada de la doctrina de seguridad nacional de Washington.

Por el sendero neoliberal, México se ha insertado en una relación asimétrica y subordinada, que ha profundizado las condiciones ancestrales de subdesarrollo y dependencia.² La economía mexicana asume, entonces, una estructura barroca, abigarrada, y una orientación dependiente, una economía de traspatio, alojada en el

² Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez Covarrubias, «Para entender la migración a Estados Unidos. El papel de la fuerza de trabajo barata mexicana en el mercado laboral transnacional», *Problemas del Desarrollo*, vol. 38, núm. 149, 2007.

bloque económico de América del Norte, donde comandan los poderes e intereses de grandes capitales, del imperio y la oligarquía.

En la órbita de la economía global del trabajo barato

La articulación profunda de México a la economía mundial o, de modo más específico, la subsunción del país por Estados Unidos, tiene su piedra de toque en la actividad maquiladora supeditada a la industria global del sector automotriz, químico, electrónico, aeroespacial, textil, entre otros. En ese rubro, figura como uno de los principales exportadores del mundo y encabeza a América Latina, superando a Brasil, la otra gran economía de la región.

México aparece como una potencia industrial, el segundo exportador mundial de automóviles, pero se trata de una actividad de ensamble. El complejo industrial maquilador en México está compuesto por 19 grandes plantas pertenecientes a 11 multinacionales: Nissan, Toyota, Volkswagen, BMW, FCA, GM, Audi, Kia, Mazda, Ford y Honda.³ Diversas zonas industriales, sobre todo en las regiones norte y bajo, se han creado a su alrededor para fungir como proveedoras (por ejemplo, los arneses de Delphi Cableados). En esa tónica, también se organiza la producción de componentes para la industria aeroespacial, aunque no se fabrican aviones, como en Brasil, ni satélites, como en China e India.⁴ Otro ejemplo es la producción de televisores de pantallas planas digitales, donde Tijuana es la meca o capital mundial, pues ahí operan Samsung, Sony y LG Electronics.⁵

³ Gerardo García, «¿Por qué México es tan atractivo para los fabricantes de autos... y no es ninguna buena noticia?», *Motorpasión*, 22 de abril de 2015, en <https://www.motorpasion.com.mx/industria/por-que-mexico-es-tan-atractivo-para-los-fabricantes-de-autos-y-no-es-ninguna-buena-noticia>

⁴ Eduardo Tovar, «Industria aeroespacial mexicana: panorama 2016», *Modern Machine Shope*, 9 de marzo de 2016, en <https://www.mms-mexico.com/art%C3%ADculos/industria-aeroespacial-mexicana-panorama-2016>

⁵ Olga Ojeda, «Tijuana fábrica 99% de las TV digitales», *El Financiero*, 13 de enero de 2013, en <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/tijuana-fabrica-99-de-las-tv-digitales>



En México se paga un promedio de 3.6 a 3.9 dólares la hora, es decir, cerca de 2 mil 300 pesos a la semana; mientras que en Taiwán los trabajadores reciben un pago de 7.5 dólares por hora; en Polonia, de 7.8; en Brasil, de 11.4; y en República Checa de 11.5. Dichos salarios están lejos de los 40.4 dólares por hora que se pagan por la misma labor en Canadá. Fotografía: Eduardo Flores

La maquiladora no es una industria integral o consolidada, se trata de operaciones de ensamble: los productos son armados (por ejemplo, automóviles) con elementos que vienen de fuera (tecnología, insumos, etcétera).⁶ En realidad es una industria situada a la retaguardia de los complejos industriales globales, una red de proveedores de las grandes industrias que explotan el trabajo barato y exportan los productos ensamblados para colocarlos en los grandes mercados de consumo. Empresas japonesas o estadounidenses se instalan en México porque desde aquí acceden de manera directa al mercado estadounidense con los costos de operación más bajos del mercado mundial.

El principal aporte nacional es la fuerza de trabajo barata, flexible y precaria. Al respecto se ha creado una clase de trabajadores precarios, muy vulnerables. En México se paga un promedio de 3.6 a 3.9 dólares la hora, es decir, cerca de 2 mil 300 pesos a la semana; mientras que en

Taiwán los trabajadores reciben un pago de 7.5 dólares por hora; en Polonia, de 7.8; en Brasil, de 11.4 y en República Checa de 11.5. Dichos salarios paupérrimos están lejos de los 40.4 dólares (600 pesos) por hora que se pagan por la misma labor en Canadá, el otro socio comercial.⁷

La economía estadounidense depende ahora de ese modelo de trabajo barato, en ello basó su estrategia de desindustrialización y relocalización de plantas en países como México, de modo que si como pretende el presidente Donald Trump, se cierra el acceso al mercado de Estados Unidos por la renegociación del TLCAN, se incrementan los precios de los automóviles armados en México o se presiona a empresas como la Ford para que salgan del país, el modelo de industrialización dependiente mexicano entrará en crisis. Pero no ha sido aceptado por las multinacionales ni es probable que suceda.

⁶ Mateo Crossa, «El patrón maquilador-exportador mexicano en la reestructuración internacional de la industria automotriz», *Observatorio del Desarrollo*, vol. 6, núm. 17, 2017.

⁷ Axel Covarrubias Valdenebro, *Explosión de la industria automotriz en México. De sus encadenamientos actuales a su potencial exportador*, México, Friedrich Ebert Stiftung, 2014, en <http://library.fes.de/pdf-les/bueros/mexiko/10645.pdf>

Territorios devorados

Además de productos maquilados, México exporta materias primas y productos básicos de la agricultura (hortalizas, frutas), minería (oro, plata) y energía (petróleo). Por tal razón, la economía suele ser caracterizada como un modelo «primario-exportador» y, dentro del periodo del «auge de las *commodities*», se argumenta que se ha «reprimarizado». En un sentido positivo, tal condición se representa como si fuésemos una potencia agrícola-agroindustrial exportadora.⁸ De nueva cuenta, el tráfico exportador es organizado por capitales multinacionales que aprovechan la vecindad y los acuerdos comerciales favorables a las exportaciones. De ello darían cuenta algunos productos emblemáticos, como el tequila (una tercera parte de las mil 635 marcas de tequila son operadas por capital extranjero, sobre todo las más comerciales y exportadas: Diageo maneja Don Julio y Casamigos, Brown Forman a Herradu-

⁸ «México: potencia exportadora de agroalimentos», *Mexbest*, 15 de febrero de 2018, en <http://www.mexbest.com/blog-mexico-potencia-exportadora-de-agro-alimentos-67.html>

ra y Jimador, Allied Domecq-Bacardi a Sauza, Viuda de Romero y Cazadores);⁹ la cerveza (que de ser mexicana ha pasado a las grandes corporaciones globales: Modelo fue adquirida por la belga-brasileña AB InBev y Cuauhtémoc-Moctezuma por la holandesa Heineken); el aguacate (en 2016 se obtuvieron más ingresos netos que la venta de petróleo, de ahí que se le designe el «oro verde»);¹⁰ los frutos rojos (el «nuevo emblema de la exportación»: fresas, moras, zarzamoras, frambuesas y arándanos, que son producidos y exportados por empresas estadounidenses como Driscoll's),¹¹ además del tomate y otros productos.

Para hacer posible esa orientación exportadora de *commodities*, bajo la tónica del

⁹ Juan Carlos Huerta, «Tequila... ¿100% mexicano?», *El Financiero*, 23 de junio de 2017, en <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/tequila-100-mexicano>

¹⁰ Yuridia Torres, «Aguacates ya dejan más dinero a México que los hidrocarburos», *El Financiero*, 6 de marzo de 2017, en <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/aguacates-ya-dejan-mas-que-los-hidrocarburos>

¹¹ Yussel González, «Frutos rojos, nuevo emblema de México en el exterior», *Manufactura*, 26 de diciembre de 2016, en <http://www.manufactura.mx/industria/2016/12/26/frutos-rojos-nuevo-emblema-de-mexico-en-el-exterior>



En 2016 del aguacate se obtuvieron más ingresos netos que de la venta de petróleo, de ahí que se le designe el «oro verde».

neocolonialismo, grandes extensiones del territorio mexicano son despojados a pueblos y comunidades y acaparados para reconvertirlos en modernas economías de enclave mediante la figura de megaproyectos que habrán de extraer a gran velocidad la riqueza de la tierra y exportar materias primas, como la megaminería a cielo abierto; energía mediante la privatización de yacimientos y permisos de generación de energía eléctrica en proyectos eólicos, geoéólicos y termoeléctricos; productos básicos como los cultivos transgénicos; además de proyectos de gran turismo, especulación inmobiliaria y concesiones de telecomunicaciones.

Muchos de los megaproyectos no emplean grandes cantidades de trabajadores, pues disponen de capital intensivo, salvo en la etapa de construcción. No obstante, algunas actividades específicas requieren mucha mano de obra, como la agroexportación que ha generado una clase de jornaleros agrícolas estacionales, alrededor de 2.4 millones, la mayoría indígenas que viven en condiciones semejantes a la esclavitud,¹² amén de que se ha amplificado el espectro de la esclavitud de nuevo tipo en el país, que suma aproximadamente 300 mil personas sujetas a trabajos forzados, 70 por ciento de las cuales estaría en manos del crimen organizado.¹³

A diferencia de lo que ha ocurrido en algunos países de Sudamérica, donde los llamados gobiernos progresistas han capturado una parte de la renta de la tierra emanada de los megaproyectos extractivistas, en México se ha implementado la modalidad más depredadora: se despoja a los pueblos de los bienes comunales y nacionales, se concede el territorio al capital extractivo que saquea, contamina y comete ecocidio, y al final se transfiere toda la renta de la tierra a los gran-

des capitales, sin dejar beneficio alguno a las comunidades afectadas y a la nación.

Dinero necrótico

En el submundo del tráfico exportador acontece el «otro auge de las *commodities*», la pujante economía criminal que exporta drogas y «lava» cantidades inconmensurables de dinero sustentadas en la política prohibicionista y en la violencia generalizada.¹⁴ La narcoeconomía, en verdad una economía de la muerte, representa 6.3 por ciento del producto interno bruto (PIB).¹⁵ Pero la industria criminal está muy diversificada, además del negocio de drogas, incluye trata de mujeres, tráfico de indocumentados, «piratería», prostitución, entre otros delitos, además de que aglutina actividades formales del mundo financiero, empresarial y político. La necroeconomía es parte orgánica de la economía capitalista.

México es una potencia mundial, el segundo exportador de opio y heroína, después de Afganistán, y de marihuana, después de Marruecos.¹⁶ Por los circuitos de la economía mexicana circula un flujo de dinero no muy bien precisado, pero que se estima en 150 mil millones de dólares, por lo que se ubica en el tercer lugar mundial con mayor torrente de dinero ilícito, sólo debajo de China y Rusia.¹⁷ La captación de divisas, en cifras aproximadas, puede alcanzar 29 mil mdd anuales, por lo cual puede colocarse como la principal fuente de divisas, por encima del petróleo o las remesas de los migrantes, aun cuando la mayor parte de las ganancias derivadas de esa actividad son retenidas por intermediarios y reinvertidas

¹² Marcela Valdivia y Landy Sánchez, «Protección laboral para los jornaleros agrícolas en México», *Apuntes para la Equidad*, núm. 3, 2017.

¹³ «México tiene el mayor número de personas en situación de esclavitud, afirma especialista», *Proceso*, 2 de diciembre de 2016, en <https://www.proceso.com.mx/464953/mexico-mayor-numero-personas-en-situacion-esclavitud-afirma-especialista>

¹⁴ Humberto Márquez Covarrubias, «Economía criminal, el otro auge de los *commodities*», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. 6, núm. 11, 2016.

¹⁵ Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP), *Estructuras financieras del crimen organizado*, México, Cámara de Diputados, 2017.

¹⁶ United Nations Office on Drugs and Crime, *World Drug Report 2013*, New York, United Nations, 2013.

¹⁷ CESOP, *op. cit.*



Se ha generado una base social de trabajadores despojados, sin expectativas de vida, que conforman el soporte productivo de la necroeconomía, la cual se ha convertido en uno de los principales empleadores en el país.

en Estados Unidos.¹⁸ Otras estimaciones refieren que ingresan al país entre 50 y 65 mil mdd, el doble de lo que entra por concepto de remesas. De las entradas, se estima que 30 por ciento se queda en el país como gastos operativos de la economía criminal y 70 por ciento del dinero «sucio» se transfiere a Europa, Estados Unidos y Canadá para reinvertirlo, adquirir propiedades, ahorrarlo, etcétera.¹⁹ Incluso en la economía criminal, México no deja de ser una economía que transfiere en términos netos plusvalor.

Gran parte de la economía criminal, entre 40 y 45 por ciento, se relaciona con la producción de drogas, aunque se observa una tendencia a la diversificación. Para que esta actividad prospere se ha generado una base social de trabajadores despojados, sin expectativas de vida, que conforman el soporte productivo de la necroeconomía, la cual se ha convertido en uno de los principales empleadores en el país. Grandes cantidades de jóvenes marginados son reclutados para desempeñar actividades peligrosas y degradadas que reproducen la hiperviolencia.

Fuentes oficiales reconocen que al menos unas 500 mil personas se ocupan en la economía criminal.²⁰ A menudo son abatidos por bandas rivales o por el ejército y la policía, muchos de ellos son depositados en fosas clandestinas; quienes son apresados suelen ser presentados como enemigos públicos del país, como parte de la estrategia del populismo punitivo.

Pese a la narrativa que criminaliza a comunidades y jóvenes pobres involucrados en la producción y trasiego de drogas, la principal plataforma de operaciones del capital criminal está basada en los circuitos financieros que incluyen grandes bancos privados, paraísos fiscales y casas de cambio del extranjero y el país, donde se colocan los excedentes y se reinvierten en una gran variedad de actividades lícitas e ilícitas, como distribuidoras de artículos de lujo, turismo, sector inmobiliario, ganadería, entre otras. Además se engarza con el mundo de la corrupción política y empresarial. La cooptación del Ejército, la Marina, las policías, los jueces, los notarios, los diputados, los senadores, los gobernadores y los alcaldes significa, en una primera lectura, la cooptación del

¹⁸ CESOP, *Narcotráfico y lavado de dinero: situación actual y acciones de gobierno*, México, Cámara de Diputados, 2010.

¹⁹ Edgardo Buscaglia, *Lavado de dinero y corrupción política. El arte de la delincuencia organizada internacional*, México, Debate, 2015.

²⁰ Andrea Merlos, «Hay 500 mil narcos», *El Universal*, 9 de agosto de 2008, en <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/528874.html>

Estado por el crimen organizado, una poderosa fuerza económica con autonomía relativa.

Aunque parece ocurrir lo contrario: históricamente el Estado mexicano ha organizado la producción y distribución de drogas, incluso con el beneplácito de Estados Unidos, pero la narrativa oficial señala que los grupos criminales se han autonomizado y actúan a su libre albedrío, capturando al Estado. Esa versión pretende justificar la «guerra contra el narcotráfico». Por añadidura, existe un vínculo de grupos criminales con otro tipo de exportación de *commodities*; por ejemplo, los Caballeros Templarios han exportado hierro a China y los Zetas carbón. En conjunto, existe una intrincada relación económica y política entre los sectores más dinámicos y rentables de la economía mexicana que, a su vez, imbrican actividades ilícitas y lícitas. Todos los gatos parecieran ser pardos en la noche neoliberal.

La geoeconomía criminal abarca prácticamente todo el país y se extiende a Centroamérica y Sudamérica, pero tradicionalmente algunas entidades mexicanas se han especializado en el cultivo y trasiego, como Guerrero, Sinaloa, Coahuila y Durango, y se van sumando otros como Tamaulipas y Michoacán. En esos espacios operan grupos delictivos identificados como los Zetas, la Familia, Cártel de Sinaloa, Cártel Jalisco Nueva Generación, entre otros. Pero la narcoburguesía, aquella que extrae la sustancia más nutrida de la renta criminal, está compuesta por prósperos empresarios, banqueros, industriales y políticos, que no aparecen en los periódicos ni son capturados por la policía, actúan en las sombras y saben conjugar inversiones entre los mundos de la legalidad y la ilegalidad.

La política oficial de «guerra contra las drogas» es un remedo de la política prohibicionista y punitiva de Estados Unidos, que sirve para colocar excedentes de la industria armamentista estadounidense, diseñar un perímetro de seguridad y una barrera de contención que impide la entrada de migrantes al vecino país del norte, a la vez que funciona como mecanis-

mo de administración del mercado de drogas. A lo largo de once años de esta «guerra» se han generado más de 125 mil homicidios,²¹ más de 33 mil desapariciones²² y más de 310 mil desplazamientos forzosos;²³ tan sólo en 2017 se registró un promedio de setenta muertes por día en el país.²⁴ En buena medida, dicho saldo fúnebre obedece a la violencia estatal y el despliegue de la militarización.

Esa estrategia no está diseñada para terminar con el problema, pues no acomete el nervio financiero donde se aloja la renta criminal, las ganancias extraordinarias, en cambio sirven como dispositivo político de represión contra disidentes y movimientos sociales, además de censura a medios de comunicación y voces críticas que se oponen al actual modelo neoliberal.

Sangría de trabajo vivo

México se ha especializado también en exportar fuerza de trabajo barata.²⁵ Particularmente entre los 1990 y buena parte de la primera década del presente siglo, es decir el periodo del TLCAN, hasta que la economía de Estados Unidos cayó en recesión y se deprimió el mercado laboral que absorbía de manera masiva a los trabajadores mexicanos. En el pico más pronunciado de la estampida poblacional, el país llegó a posicionarse como el principal exportador de

²¹ Senado de la República, «Mapas y tendencias de los homicidios en México», *Temas Estratégicos*, núm. 54, 2018, en http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/3833/Reporte54_Homicidios.pdf?sequence=1&isAllowed=y

²² «Personas desaparecidas», *Data Cívica*, en <https://personasdesaparecidas.org.mx/db/db>

²³ Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, «Desplazamiento interno forzado en México», 2017, en <http://cmdpdh.org/temas/desplazamiento-interno/>

²⁴ Secretaría de Gobernación, «Tasas por cada 100 mil habitantes 1997-2017», 20 de febrero de 2018, en <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/tasas%20por%20cada%20100%20mil%20habitantes/Tasas012018.pdf>

²⁵ Humberto Márquez Covarrubias, «Migración y desarrollo en México: entre la exportación de la fuerza de trabajo y la dependencia de las remesas», *Región y Sociedad*, vol. 19, núm. 39, 2007.

migrantes del mundo:²⁶ un promedio de 500 mil migrantes al año que ingresaba a Estados Unidos, aun cuando muchos otros no lo lograban, pero podían intentarlo de nuevo o desistir; en esa medida, no es aventurado estimar que se movilizaba una cantidad similar, por lo que en términos gruesos entre 1 millón o 1.5 millones abandonaban sus localidades. La envergadura de la migración forzada y compulsiva era tal que la exportación de migrantes arrojaba un dato peliagudo: un mexicano por minuto traspasaba la frontera.

El trasvase poblacional fue más caudaloso a partir de 1980, cuando surte efecto el TLCAN y las crisis recurrentes destruyen el tejido de los sectores populares. Desde entonces, la población de origen mexicano residente en Estados Unidos casi se ha cuadruplicado, pues pasó de 8.8 millones a 34.6 millones.²⁷ De manera que constituye el grupo poblacional de un mismo origen más numeroso, con el agravante de que tiene los niveles de educación más bajos entre los hispanos y el total de la población, también se encuentran entre los más pobres con 26 por ciento, una tasa superior al promedio general de 16 por ciento y a la de hispanos de 25 por ciento. Puesto que la migración era laboral, quienes ingresaban a Estados Unidos permanecían periodos largos de 15 años a dos décadas, esto es, hacían una vida laboral completa. En contraste, muchas localidades y municipios se despoblaron, se vaciaron de jóvenes y se llenaron de viejos. Como saldo, el drama demográfico consistió en el derroche del bono demográfico y el aumento de la dependencia intergeneracional.

Paradójicamente, dicho drama fue un bálsamo para la destruida economía mexicana: la contraprestación de la exportación de gente son

las remesas (salarios devengados por trabajadores migrantes) que contribuyen a la reproducción familiar y en términos agregados apuntalan el consumo y restañan mínimamente el mercado interno. Esa función ha seguido vigente. Con la recesión de la economía estadounidense, las remesas disminuyeron, aunque de nueva cuenta han aumentado. En 2016 entraron al país 26 mil 970 mdd, lo cual supera los ingresos por exportaciones de petróleo (18 mil 742 mdd), según el Banco de México.²⁸ Un nuevo récord histórico estimulado por la devaluación del peso de 20 por ciento en ese año y el temor infundido por Trump de detener o agregar impuestos a los envíos monetarios. México es el cuarto receptor mundial de remesas, después de India, China y Filipinas. Así, el consumo interno de la precaria economía mexicana se sostiene en gran medida por el dinero que envían los trabajadores migrantes, por lo que en realidad está prendido de alfileres.

Para ocultar las causas de la migración forzada (desmantelamiento del campo, reformas neoliberales, despojo de tierras, empobrecimiento y violencia), los organismos financieros internacionales y el gobierno mexicano promovieron la peregrina idea de que la migración sería la nueva fuente del desarrollo en México, pues se presumía que las remesas (el salario de los trabajadores migrantes) podrían convertirse en capital y crear empresas que generarían desarrollo local, regional y nacional. Asimismo, se proponía a los migrantes que invirtieran en la obra pública de los municipios para tapar los baches en el financiamiento público bajo esquemas como el 3x1. Tales programas estaban destinados a fracasar, porque los salarios se emplean para cubrir las necesidades de los dependientes económicos, no son capital ni recursos fiscales.

²⁶ Humberto Márquez Covarrubias y Raúl Delgado Wise, *Espejismos del río de oro. Dialéctica de la migración y el desarrollo en México*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2012.

²⁷ Antonio Flores, «How the U.S. Hispanic population is changing», *Pew Research Center*, 18 de septiembre de 2017, en <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/09/18/how-the-u-s-hispanic-population-is-changing/>

²⁸ Yolanda Morales, «Remesas registran récord en el 2016», *El Economista*, 1 de febrero de 2017, en <https://www.economista.com.mx/sectorfinanciero/Remesas-registran-record-en-el-2016-20170201-0122.html>



El panorama económico en México es contrastante: 55.3 millones de personas viven en la pobreza, la fortuna de los 16 multimillonarios del país se multiplicó por cinco.

Soporte material, superexplotación del trabajo

La base social de la economía exportadora mexicana se sustenta en la formación de una clase trabajadora abundante, desorganizada y precaria, en suma, superexplotada: jornaleros agrícolas que recorren los campos agroexportadores; obreros manufactureros inmersos en la industria maquiladora de exportación; trabajadores subcontratados en condiciones de permanente inseguridad laboral por empresas proveedoras y subsidiarias de grandes consorcios; trabajadores del precarizado sector de servicios como *call center*, tiendas departamentales, bancos, etcétera; trabajadores informales que se dispersan en una amplia gama de actividades como cuentapropistas, *freelance* o independientes, en la casa, el changarro o la calle; trabajadores migrantes en su propio país y allende las fronteras; y trabajadores de la economía criminal, la economía exportadora que ha cobrado gran auge.

Adicionalmente, trabajadores del Estado, como burócratas y profesores, que otrora dis-

frutaban de seguridad laboral, salario remunerativo y prestaciones, ahora están perdiendo las conquistas laborales y se convierten en personal precarizado. En tanto, existe una serie de actividades que no se considera productiva, que soporta las formas de trabajo degradadas como el trabajo doméstico o la economía del cuidado.

En todo caso, el piso común es la superexplotación del trabajo: disminución de salarios, ataque a sindicatos, desarticulación de la institucionalidad social y reforma laboral con el desmantelamiento del artículo 123 constitucional. En 2016, México se ubicó como uno de los países de América Latina con los peores salarios (en el lugar 15 de 17); el promedio de 129 dólares mensuales pagados en México contrasta con los 534 dólares en Costa Rica, el país con mejores ingresos.²⁹ La política de bajos salarios deriva en una enorme desigualdad. Pese a que México está catalogado como la onceava economía del mundo, es de las economías más desiguales: mientras persiste un régimen de bajo

²⁹ Banco Interamericano de Desarrollo, *Índice de mejores trabajos: índice de condiciones laborales de América Latina*, Washington, BID, 2017.

crecimiento (menos de 1 por ciento anual) y al menos 55.3 millones viven en la pobreza (46.2 por ciento de la población), la fortuna de los 16 multimillonarios mexicanos se multiplicó por cinco.³⁰ Más todavía, si consideramos las evaluaciones críticas, la pobreza alcanzaría a más de 100 millones de personas (84.3 por ciento de la población).³¹

En ese ámbito, muchos sectores viven en condiciones precarias de bajos sueldos. Las historias de vida de los trabajadores así lo constatan. Por ejemplo, los jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, Baja California, denunciaron que sufren largas jornadas de trabajo, perciben sueldos mínimos (poco más de 100 pesos diarios insuficientes para la manutención de una familia), cubren horas extras sin pago alguno, reciben maltrato de mayordomos, son despedidos injustificadamente y las autoridades no intervienen, entre otras anomalías.³² Una trabajadora de la maquiladora Delphi-Cableados en Zacatecas percibe un salario de 90 pesos diarios y para ello trabaja diez horas y media, de lunes a viernes, dispone tan sólo de media hora para comer y de la 1:00 a la 1:05 puede ir al sanitario, fuera de esa hora no se otorgan permisos; está expuesta a torceduras, dolores en las manos y fracturas, además de estrés y otras enfermedades, pero si la recuperación médica se prolonga, será despedida; si falta un día le descuentan el equivalente a dos días de salario aunque sí los trabaje.³³ Los trabajadores de restaurantes, cafés y hostelerías, pueden percibir sólo las propinas sin que la empresa le pague salario alguno o, en su defecto, un minisalario que tendrá que complementar con propinas. Un camarero en un barrio exclusivo de la Ciudad de México, el mayor

³⁰ Gerardo Esquivel, *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*, México, Oxfam, 2015.

³¹ Julio Boltvinik y Araceli Damián, «Pobreza creciente y estructuras sociales cada vez más desiguales en México. Una visión integrada y crítica», *Acta Sociológica*, núm. 70, 2016.

³² Víctor Uziel, «Un polvorín, el Valle de San Quintín», *El Mexicano*, 18 de marzo de 2015, en <http://www.el-mexicano.com.mx/informacion/noticias/1/3/estatal/2015/03/18/836254/un-polvorin-el-valle-de-san-quintin>

³³ Entrevista a trabajadoras de Delphi Cableados, Guadalupe, Zacatecas, 20 de abril de 2017.

centro turístico del país, llega a percibir apenas entre 2 mil 100 y 3 mil 500 pesos mensuales, además de la propina (usualmente 10 por ciento del consumo de los clientes).³⁴

Tamaño formación proletaria se configura en una población depauperada, que es la fuente creadora del valor (el tiempo de vida objetivado es la objetivación de la subjetividad). La superexplotación no sólo sucede en el lugar de trabajo, sino que también se extiende al ámbito del consumo, la vida cotidiana, la cultura y el entramado general de la reproducción social. Existen políticas específicas que la agudizan, como los aumentos generales en precios y tarifas de bienes y servicios, por ejemplo los aumentos a los combustibles (el llamado «gasolinazo»), la electricidad y los víveres en general, que sumados a la contención salarial disminuyen la capacidad adquisitiva y el nivel de vida.

Gobierno por despojo y represión

El fundamento constitucional de la nación que data de 1917, producto de la Revolución mexicana y refrendado por diversos ciclos de luchas sociales, ha sido progresivamente desmantelado por la tecnoburocracia neoliberal para instaurar los intereses de la oligarquía y el gran capital. Desde los 1980 comienza un ciclo de privatización de bienes nacionales estratégicos y rentables que corre en paralelo a la formación de una tecnocracia gobernante que transita entre el poder y las corporaciones.

Las reformas neoliberales de cuarta generación (2013-2017) activan el dispositivo del despojo de territorios y sus recursos, se proletariza a la población mediante la refuncionalización de la población que ocupaba los territorios expropiados para convertirlos en fuerza de trabajo barata disponible y agudizan la máquina de guerra contra

³⁴ Mónica Redondo, «Los trabajadores mexicanos que sustentan la economía estadounidense», *Hipertextual*, 2 de febrero de 2017, en <https://hipertextual.com/2017/02/mexicanos-sustentan-economia-estadounidense>

la vida de la población civil, sobre todo jóvenes pobres. Ello ha sido posible gracias a la contención de los movimientos sociales y frentes electorales de izquierda y a la instauración del gran partido del orden y el dinero, la coalición del PRI, PAN, PRD y partidos satélites en torno del consenso neoliberal, el llamado Pacto por México, encargado de acometer las contrarreformas en materias laboral, educativa, energética, territorial, fiscal, electoral, telecomunicaciones y seguridad. En lista de espera están las acometidas a los ámbitos de salud, agua, biodiversidad, educación superior y los que resulten.

Precarización laboral

Producto de luchas sociales, el artículo 123 constitucional encarnaba la norma constitucional protectora del mundo laboral que estipulaba la jornada de ocho horas, el descanso del séptimo día y el pago de horas extras, aguinaldo y vacaciones. La embestida neoliberal ha desmantelado ese marco legal y con la reforma laboral se ha procreado un mercado laboral precarizado para beneficiar los intereses patronales. En la visión neoliberal, la idea de ampliación del mercado de trabajo significa ofrecer masivamente empleo chatarra despojado de los derechos básicos, como trabajo en casa, medios tiempos para estudiantes, trabajo temporal en Estados Unidos y Canadá, etcétera. La mayoría de los nuevos trabajadores, 800 mil al año aproximadamente, que alcanzará 1 millón en 2020 por efecto del «bono demográfico», apenas perciben entre uno y dos salarios mínimos, es decir, no superan los 5 mil pesos mensuales y laboran pocas horas o más de 48 horas semanales. El nuevo perfil del trabajador es el *preariado*;³⁵ se trata de generaciones de jóvenes desprovistos de derechos y sin afiliación sindical ni tradición de lucha política, por lo que de persistir el modelo, no habrá conocido

el valor de los derechos laborales, lo que significa una importante regresión histórica. El prototipo del trabajador de primer empleo deambula en todo género de sectores y actividades que se basan en trabajos desechables con nulos derechos laborales, como los vendedores de mercancías a comisión, empleados de establecimientos comerciales y de servicios, trabajadores de *outsourcing* (empleados de empresas que dan servicios a otras empresas) y trabajadores de *call centers*. La formación de un emergente trabajador precario es el engendro de la reforma laboral neoliberal.

Contención al magisterio

Sin consultar al magisterio y padres de familia, pero siguiendo las prescripciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y las consignas del organismo Mexicanos Primero, en el nivel de la educación primaria se implementa la «reforma educativa». Está desprovista de contenidos educativos y pedagógicos, no contempla mejoras en el gasto público ni desburocratización ni combate a la corrupción institucional, tampoco mejoras en infraestructura y equipamiento en las escuelas, ni dignificación de la labor docente y mejores condiciones laborales, pues el cometido es simplemente asestar un golpe a la organización gremial del magisterio —de por sí maniatada por el «sindicalismo charro»— mediante la puesta en práctica de evaluaciones estandarizadas consecutivas y la promoción de una campaña masiva que culpa a los profesores de la crisis educativa.

Aunado a descalificar al magisterio democrático, se lesionan los derechos adquiridos y se reprime a los inconformes y los manifestantes, en particular de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), al punto que se ha criminalizado al magisterio, cuyos liderazgos han sido encarcelados y se les ha dado un tratamiento semejante al de los defenestrados líderes del crimen organizado. A su vez, en el nivel superior se

³⁵ Adrián Sotelo, *El precariado ¿nueva clase social?*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2015.

DE LA REFORMA CONSTITUCIONAL EN MATERIA EDUCATIVA

Ciudad de México, 25 de febrero de 2013.



La reforma educativa no contempla mejoras en el gasto público ni desburocratización ni combate a la corrupción institucional, tampoco mejoras en infraestructura y equipamiento en las escuelas, ni dignificación de la labor docente y mejores condiciones laborales.

verifica una profunda crisis de las universidades públicas estatales, merced a la contracción del financiamiento público y la crisis de insolvencia que pone en predicamento las actividades sustantivas. En realidad, el conjunto del sistema educativo, en cualquiera de sus niveles, está en crisis y no hay una política de Estado, integral y de largo plazo, que le dé sustento. Por el contrario, se amplifica una enorme deuda social del Estado al no garantizar educación pública, gratuita, laica y de calidad en sus diferentes niveles, en conjunción con un proyecto de desarrollo nacional. La pretendida reforma educativa no reconstruye un sistema educativo público, sólo destruye el trabajo colectivo magisterial.

Privatización de la renta energética

A partir de la nacionalización de la industria petrolera en 1938, decretada por el presidente Lázaro Cárdenas, con el respaldo de los trabajadores petroleros y el apoyo de sindicalistas ferrocarrileros y electricistas, además del pueblo de México, la piedra angular del proyecto de desarrollo nacional había sido la empresa pública Petróleos Mexicanos (Pemex) y el petróleo la principal fuente de divisas y soporte de la hacienda pública. Sin embargo, la empresa estaba aquejada por la corrupción de las ad-

ministraciones y el sindicato, en colusión con el gobierno y su partido, además de que la política neoliberal la venía desmantelando progresivamente para beneficiar intereses privados y enriquecer a la clase política.³⁶

Con la llamada reforma energética impuesta en 2016 se pretende trasladar la renta petrolera al gran capital. La contrarreforma significa una regresión histórica, puesto que es la restitución de derechos de explotación sobre los yacimientos a las transnacionales expropiadas por el cardenismo, como Shell, Chevron, Texaco, B.P., Total, que vuelven por sus fueros a fin de apropiarse de los bienes petroleros de la nación: se quedarán con la mayor parte de la producción del petróleo crudo y podrán exportarlo ilimitadamente, pagarán impuestos insignificantes, impondrán un régimen de precarización laboral, provocarán contaminación y, en suma, se apropiarán de la renta petrolera, una superganancia. Surge incluso una docena de compañías privadas mexicanas, despachos montados por empresarios consentidos del régimen y exfuncionarios que manejan información confidencial y planes de negocios para participar en concesiones y contratos promovidos por la contrarreforma.

³⁶ Ana Lilia Pérez, *Pemex RIP. Vida y asesinato de la principal empresa mexicana*, México, Grijalbo, 2017.

Con antelación operaban empresas privadas que actuaban por contrato como proveedoras de Pemex en esquemas multimillonarios, como el Grupo R (Rogelio Garza Cantú), empresa con plataformas de exploración, mantenimiento y barcos. Los nuevos jugadores son la sociedad integrada por Sierra Gold and Gas, Talos y Premium (Iván Sandrea, venezolano); Jaguar (Dionisio Garza Sada); Carso Oil and Gas (Carlos Slim); Petrobal (Alberto Baillères); Grupo Alfa, entre otras.³⁷ El intercambio desigual petrolero es irracional, pues México exporta petróleo crudo a Estados Unidos, sobre todo a Dallas, e importa el petróleo refinado, como gasolina. Existe un déficit en la producción de gasolina y en lugar de construir refinerías que abastezcan del combustible al mercado interno, los neoliberales rentistas propician la desindustrialización y privatización de Pemex. Plantillas de trabajadores petroleros están siendo despedidos del Complejo de Pajaritos,³⁸ para limpiar a la empresa de trabajadores que percibían buenos salarios y prestaciones, a fin de predisponer su venta a las empresas privadas que entonces tendrán la libertad de contratar personal desde cero bajo el cobijo de sindicatos de protección.

En su momento, la mayoría de los mexicanos estuvo en contra de la reforma, pero haciendo oídos sordos la oligarquía la impuso fácilmente, puesto que la resistencia popular no resultó suficientemente fuerte dentro de un ambiente político anticlimático y represivo. Los efectos inmediatos de la reforma energética ya se manifestaron con los impuestos al petróleo y el alza constante en el precio de los combustibles. El llamado

³⁷ Luis González, «Petroleras privadas mexicanas: ¿quién es quién?», *El Economista*, 13 de julio de 2017, en <https://www.economista.com.mx/opinion/Petroleras-privadas-mexicanas-quien-es-quien-20170714-0001.html>

³⁸ Zenyazen Flores, «Acusan 1,500 despidos de Pemex en lo que va del 2016», *El Financiero*, 22 de marzo de 2016, en <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/acusan-500-despidos-en-pemex-en-lo-que-va-del-2016>; «Despedirán a 850 obreros de Pemex del Complejo Pajaritos», *Plumas Libres*, 14 de junio de 2017, en <http://plumaslibres.com.mx/2017/06/14/despeditran-850-obreros-pemex-del-complejo-pajaritos/>

«gasolinazo» ha generado jornadas de protestas masivas en el país, pero la embestida neoliberal continúa.

Despojo territorial

Los grandes excedentes de capitales buscan colocarse en nichos de negocios rentables. Las burbujas especulativas toman a los yacimientos de energía, minerales y ecosistemas como fuente de ganancia extraordinaria debido a que determinados recursos naturales son relativamente escasos y prometen altas rentas. Bajo este influjo emerge una nueva fiebre del oro que busca implantar megaproyectos extractivos de minerales en países periféricos. En México, gran parte del territorio nacional ha sido concesionado. Con las reformas al artículo 27 y la Ley Minera se otorgan concesiones por 50 años con derecho de prórroga para otro periodo igual. México se ubica como el quinto destino mundial de la inversión minera.³⁹ La mayoría de las corporaciones que opera en el país es extranjera (93 por ciento de 345 empresas) y sólo hay 21 mexicanas. Entre las extranjeras destacan las de origen canadiense (65 por ciento) y en segundo lugar las estadounidenses.⁴⁰

Aun cuando existen concesiones en todo el país, en atención a la diversidad de minerales, la mayoría opera en la zona minera norte. Fresnillo PLC, compañía nacional, primer lugar de extracción de plata, es el principal productor de metales y minerales; sus yacimientos más importantes son El Saucito y Fresnillo en Zacatecas. La canadiense Goldcorp es la segunda en relevancia, su yacimiento más grande es Peñasquito, en Mazapil, Zacatecas.⁴¹ El ritmo del saqueo de mine-

³⁹ «Minería: un sector tradicional y futuro», *ProMéxico*, 20 de abril de 2016, en <https://www.gob.mx/promexico/articulos/mineria-un-sector-de-tradicion-y-futuro>

⁴⁰ Cámara Minera de México, «Informe anual 2016», en <https://www.camimex.org.mx/files/6114/6852/9435/info2016.pdf>

⁴¹ Gabriela Rivera, «8 empresas que dominan la minería mexicana», *Manufactura*, 11 de julio de 2017, en <http://www.>

rales ha sido tan desmesurado que tan sólo en la primera década del presente siglo, un puñado de empresas extranjeras (sobre todo canadienses) y mexicanas, obviamente con tecnología de punta, ha extraído el doble de oro y la mitad de plata que lo saqueado por la Corona española en tres siglos de conquista.⁴²

No obstante, en el país hay más de 100 conflictos por la megaminería,⁴³ además de la multiplicidad de problemas sociales ocasionados por la agricultura industrial, los proyectos turísticos, los proyectos inmobiliarios, las grandes presas hidroeléctricas, los gasoductos y demás formas de megaproyectos.

Despojo de playa para el gran turismo

De acuerdo con el artículo 27 de la Constitución mexicana, las playas son zonas federales

manufactura.mx/industria/2017/07/11/extranjeros-dominan-la-mineria-mexicana-y-el-empleo

⁴² Juan Antonio Zúñiga y Susana González, «Duplican maganates mineros el oro extraído en la Colonia», *La Jornada*, 14 de noviembre de 2011, en <http://www.jornada.unam.mx/2011/11/14/min-oro.html>

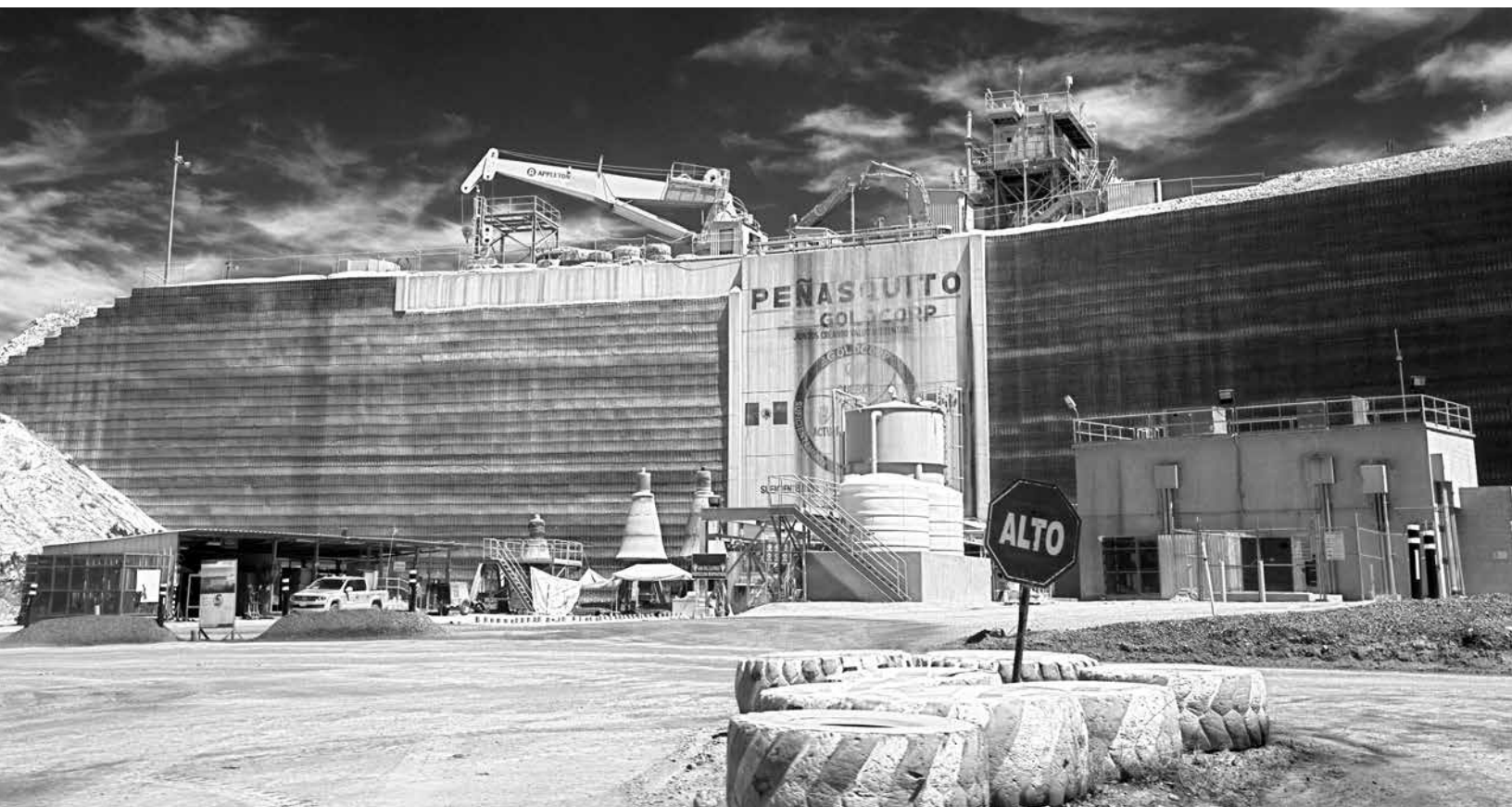
⁴³ Nancy Contreras, «Más de 100 conflictos sociales por la minería en México», *Contralínea*, 17 de mayo de 2017, en <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2017/05/17/mas-de-100-conflictos-sociales-por-mineria-en-mexico/>

y no se puede restringir el acceso al público en general, mexicanos o extranjeros, locales o turistas; esto es, no existen playas privadas. Sin embargo, en la realidad los propietarios de terrenos cercanos (particulares, restaurantes, hoteleros), cierran el acceso libre y convierten la playa pública en espacio privado. Simplemente se coloca el letrero: «Propiedad privada, prohibido el paso». Playas y costas han sido privatizadas de diversas formas por empresas inmobiliarias y particulares mexicanos, incluyendo intermediarios como fideicomisos, sociedades anónimas y prestanombres de extranjeros. En 2013, con el auge del *lobby* turístico y el respaldo de la bancada priista, se modificó el artículo 27 para permitir a los extranjeros la compra legal de terrenos en costas nacionales.⁴⁴

Para restringir el paso, el método más común es contratar seguridad privada, que actúa como autoridad *de facto* para decidir quién pasa y quién no. En gran parte de los municipios playeros existen hoteles, restaurantes o casas

⁴⁴ Jorge Castañeda, «Privatización de playas de México es insultante, inaceptable e ilegal», *Foro Ambiental*, 28 de marzo de 2018, en <http://www.foroambiental.com.mx/privatizacion-de-playas-en-mexico-es-insultante-inaceptable-e-ilegal/>

Peñasquito, ubicada en el municipio de Mazapil, Zacatecas, es considerada la segunda mina de oro más importante del mundo, pertenece a la empresa canadiense Goldcorp.



particulares que cierran el paso a la zona federal, transformando el lugar en playas privadas. Al extender la línea de propiedad hasta el mar con la nueva ley, la propiedad de las cadenas españolas o estadounidenses pueden poner alambres de púas a los dos lados, negando el paso. De esa forma cierran la entrada al público que no es consumidor en los hoteles y restaurantes e impiden la salida al mar de lanchas de pescadores.

Concentración del poder comunicacional

En México existe una alianza corrupta entre los medios de comunicación y los gobernantes, la clase política y el crimen organizado, quienes tienen a su disposición un enorme repertorio de posibilidades para censurar la información crítica y emitir los contenidos informativos y de entretenimiento que consume la población adocenada. Tan sólo 11 familias controlan los medios de información en el país y son determinantes, para grandes sectores de audiencias, en la formulación de contenidos, ideas, opiniones y juicios: Azcárraga (Televisa), Salinas Pliego (Grupo Salinas), Slim Helú (América Móvil), Vázquez Raña (Grupo Empresarial Ángeles), Ealy (*El Universal*), Vargas Gómez (MVS), entre otros.⁴⁵

El presupuesto federal en publicidad oficial es crucial para la concentración de grandes grupos comunicacionales y la desaparición de la mayoría de los medios de comunicación, sobre todo los independientes. Entre 2013 y 2016, el gobierno de Enrique Peña otorgó discrecionalmente a los medios 2 mil mdd con el propósito de promover su imagen, de los cuales 42 medios nacionales con la mayoría de la audiencia captaron la mitad del dinero de publicidad oficial, y sólo Televisa y TVAzteca absorbieron 26.8 por ciento de esa

partida.⁴⁶ Debido a que los medios requieren el financiamiento del Estado para subsistir, tienen que pactar las líneas editoriales si quieren acceder al dinero público, que en 2016 alcanzó la suma de 590 mdd.

Por tal razón es habitual que medios impresos y electrónicos (periódicos, radios, televisoras abiertas y de paga) aborden los mismos temas desde un único enfoque conveniente a los gobernantes en turno. Los medios oficialistas acceden a la publicidad estatal y forman una «cargada mediática», pero los independientes y críticos no reciben recursos (suficientes o nulos) y su presencia tiende a ser minoritaria, de ahí que mengüen las líneas editoriales críticas de los intereses gubernamentales. Los dueños y directivos de los grandes medios no son periodistas, sino empresarios. Los medios de información forman parte de conglomerados empresariales más amplios y diversificados, que no sólo están en diversas áreas de la comunicación y la información sino también en todas las esferas empresariales y con una agenda política vinculada al gobierno, de modo que pueden acceder a concesiones, contratos y publicidad.

La libertad de expresión es inexistente, pues se practica una férrea línea editorial proempresarial y progubernamental. A ello se suma la industria editorial con una presencia avasallante de transnacionales, como el Grupo Santillana. Los periodistas críticos son censurados o despedidos, incluso amedrentados, agredidos y asesinados. La concentración de la propiedad de los grandes medios de comunicación configura un verdadero poder comunicacional, aliado ideológico de la oligarquía que determina los contenidos de información y entretenimiento consumidos por la población a través de la televisión, la radio, la prensa, las revistas y los libros.

⁴⁵ Centro Nacional de Comunicación Social y Reporteros sin Fronteras, «Propiedad de los medios», *Media Ownership Monitor México*, 2018, en <http://mexico.mom-rsf.org/es/proprietarios/>

⁴⁶ Centro Nacional de Comunicación Social y Reporteros sin Fronteras, «Dar y recibir. Cómo la propaganda del gobierno corrompe la libertad editorial», *Media Ownership Monitor México*, 2018, en <https://mexico.mom-rsf.org/es/hallazgos/publicidad-oficial/>



Reforma fiscal

El Estado mexicano, fiel a la prédica neoliberal, atraviesa por una crisis fiscal porque las grandes corporaciones no tributan, están en un régimen de exención o evasión; en tanto que la carga tributaria se pasa a la venta de empresas públicas, la deuda y el cobro de impuestos al común de los ciudadanos y trabajadores. Las sucesivas reformas fiscales sólo buscan aumentar la recaudación, pero no se ocupan de una distribución justa y equitativa. Se trata de una reforma jurídica recaudatoria que favorece a las grandes corporaciones con regímenes de exención y elusión de impuestos y perjudica a la población, sobre la cual se amplía la base gravable, pero se acortan los beneficios sociales por las políticas de austeridad en el gasto público en salud, educación, alimentación, vivienda, infraestructura, cultura, ciencia, investigación y deporte.

La reforma fiscal recaudatoria responde a un interés económico y tiene como consecuencia la generación de desigualdad económica, en detrimento de las condiciones de vida de los ciudadanos y la imposibilidad o negativa del Estado para asegurar el bienestar del pueblo. Esta circunstancia obedece a la desvinculación de una recaudación preferentemente progresiva con el ejercicio de una administración y gasto público tentativamente transparente y comprometido socialmente. En lugar de una tributación progresiva, se impulsa el cobro generalizado de

impuestos a la población de medianos y bajos ingresos, por medio del aumento a la base gravable, al IVA y la pretensión de crear nuevos impuestos, como aplicar 15-16 por ciento al pequeño comercio, que sería su aniquilación.

Según la filtración de los *paradise papers* por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ, por sus siglas en inglés), los ricos mexicanos, al igual que los de otros países, utilizan redes de cuentas en paraísos fiscales para evadir el pago de impuestos. Entre los principales defraudadores mexicanos se encuentran Ricardo Salinas Pliego (Grupo Salinas), Carlos Slim (Grupo Carso), Roberto González (Grupo Maseca), Enrique Coppel (Grupo Coppel), Marciel Maciel (Legionarios de Cristo) y Joaquín Gamboa (CTM-PRI).⁴⁷ Los más ricos cuentan con equipos de abogados, estrategias fiscales y acceso a compañías *offshore* que los ayudan a ocultar ingresos y evadir impuestos. Se estima que 10 por ciento de los más acudados, en lugar de pagar 35 por ciento de sus ingresos por concepto del impuesto sobre la renta (ISR) sólo retribuyen 11 por ciento.⁴⁸ En suma, México se ha convertido en un paraíso para el lavado de dinero procedente del crimen

⁴⁷ Efrén Flores, «Evasión fiscal quita a México 2.8% del PIB, y los más ricos ni pagan y hasta ocultan su dinero, acusa», *Sin Embargo*, 11 de noviembre de 2017, en <http://www.sinembargo.mx/11-11-2017/3346088>

⁴⁸ «Privilegios fiscales. Beneficios fiscales para unos cuantos», *Fundar*, 23 de septiembre de 2016, en <http://fundar.org.mx/privilegios-fiscales-beneficios-inexplicables-para-unos-cuantosz/>

El 5 de noviembre de 2017 el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación difundió 13.4 millones de documentos relativos a inversiones en paraísos fiscales, conocidos como *paradise papers* (papeles del paraíso).
Fotografía: ICIJ



organizado, la corrupción gubernamental y la evasión de impuestos.⁴⁹

Reforma electoral

La democracia a la mexicana está en crisis y en ese trance el modelo de representación política naufraga. El modelo de partidocracia, pactado en 1996, se centra en el sistema de representación que controlan los propios partidos a través de los organismos electorales, supuestamente *ciudadanizados*, pero cuyas posiciones corresponden a cuotas partidarias. Desde ese ámbito institucional, se canaliza una gran cantidad de dinero a la partidocracia. En 2018, el proceso electoral en México tendrá un costo aproximado de 45 mil millones de pesos distribuido entre el Instituto Nacional Electoral (INE), que incluye las prerrogativas a los partidos políticos, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), los tribunales locales, la Fiscalía Especializada para la Atención de los Delitos Electorales (Fepade) y treinta Organismos Públicos Locales (Oples).⁵⁰ Se trata de uno de los presupuestos electorales más altos del mundo, que supera a países con gran tradición democrática, como Suiza y Finlandia.

Representa un gasto oneroso, puesto que no existe confianza en las instituciones que organizan y sancionan los comicios. Pese a que los funcionarios de casilla son ciudadanos insaculados y participan numerosos observadores electorales, en las esferas donde se toman las grandes decisiones operan consejeros y magistrados designados por acuerdo de los partidos y actúan por consigna, en consecuencia los resultados no dejan satisfechos a los contendientes ni a los votantes. Ese modelo ya no funciona y lo que se pretende es reconstruir la representación polí-

tica mediante las candidaturas independientes de los partidos, que en realidad abren cauces a la derecha con políticos emanados de los principales partidos, no en balde la candidatura indígena neozapatista ha sido bloqueada. De manera preventiva, el Estado implementa algunos ajustes al sistema electoral para la legalización de los mecanismos de fraude como la compra de votos a través de los monederos electrónicos. Las elecciones durante el periodo neoliberal se han caracterizado por los fraudes electorales con objeto de garantizar el triunfo legal —aunque no legítimo— e ilegal —pero no sancionado de ese modo— de los tecnócratas y políticos afectos al neoliberalismo.

Ley de Seguridad Interior

El Estado mexicano ha impuesto un virtual Estado de excepción permanente para sustentar por la dominación y la violencia, sin atisbo de consenso, el modelo de acumulación y los intereses oligárquicos. Al ritmo del incremento de los presupuestos de seguridad pública y de la militarización del país, siguiendo las pautas de la doctrina de seguridad estadounidense, aunado a la aprobación de la Ley de Seguridad Interior, el país parece condenado a sumergirse aún más en la fatalidad de la necropolítica. La dominación neoliberal se decanta por la coerción y el populismo punitivo, dado que, por una parte, hace décadas disolvieron el pacto populista y, por otra parte, la simulación de ofrecer espacios de mínimo consenso a las diversas clases sociales para obtener consentimiento y legitimación ya no da resultados. La exacerbación de la superexplotación, el despojo, el ecocidio y la hiperviolencia han cerrado los márgenes de maniobra y el Estado mexicano, con su bloque de poder cleptocrático y el desprestigio de la democracia cuyo sistema de representación ha colapsado, se precipita en una profunda crisis.

En aras de sostener el gobierno del despojo y sobreexplotación, de contener la protesta

⁴⁹ Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica, *Medidas antiterrorismo y contra la financiación del terrorismo México. Informe de Evaluación Mutua*, París, FATF, 2018.

⁵⁰ Alonso Urrutia, «Los comicios de este año, los más caros: 45 mil 620 millones de pesos», *La Jornada*, 6 de febrero de 2018, p. 3.

social y atemorizar a la población que pudiera respaldar electoralmente a un gobierno decidido a desmontar las contrarreformas neoliberales —así sea por una vía moderada, reformista y a menudo contradictoria, como la propuesta del Movimiento Regeneración Nacional (Morena)—, el gran partido del orden y el dinero impone estructuras legales que brindan cobertura al uso desmedido de la fuerza militar y policial, que por más de una década se ha dado *de facto*, con la consecuente violación de derechos humanos y la destrucción del tejido social. Con la «guerra contra las drogas», el Estado impuso la militarización y la represión como formas de gobierno, sin disponer de un marco legal. Ahora, la Ley de Seguridad Interior y la reforma al Código Civil Federal simplemente cubren con un manto de legalidad lo que en la práctica hacen el Estado y sus fuerzas armadas.



Prolegómenos de un «suicidio colectivo»

Al considerar la metáfora de que el valor (excedente económico) es sangre, energía del trabajador materializada en mercancías, entonces la economía mexicana se desangra porque transfiere la energía de los trabajadores hacia las economías más desarrolladas. Con el proyecto neoliberal, el patrón ancestral de transferencia de excedente continúa vigente y se profundiza. La deuda externa se torna una sangría perpetua. A la deuda neoliberal de los 1980, Ernesto Zedillo (ahora empleado de transnacionales) agregó el rescate de los bancos mediante el Fobaproa, que les dio dinero del pueblo sin condiciones, para luego reprivatizarlos y extranjerizar el sistema bancario, además se privatizó el petróleo y se acrecentó el endeudamiento. Pero los mecanismos de trasvase de valor son diversos, además incluyen el pago de renta tecnológica, el comercio intrafirma, el intercambio desigual y la explotación del trabajo barato. En suma, no se

retiene suficiente excedente económico para organizar ciclos autónomos de acumulación y eventualmente redistribuirlo entre las distintas clases sociales.

La inserción subordinada de México en la división internacional del trabajo, en particular bajo el esquema de integración regional neocolonial, redundando en el subdesarrollo y la dependencia. Exporta a Estados Unidos productos maquilados, migrantes y drogas; y en ese movimiento, junto a otros mecanismos tributarios, transfiere gran parte del excedente generado por el trabajo colectivo. Este modelo se procesa mediante la superexplotación de la fuerza de trabajo (precarización, desindustrialización o sindicalización obsecuente con la patronal), el despojo residual y terminal de bienes comunales y territorios de comunidades rurales, y la profundización del colonialismo interno, la violencia, la exclusión, la pobreza y el racismo sobre pueblos originarios y otros grupos subalternos. Todo ello a cambio de divisas petroleras inestables, dinero negro y remesas. Es una situación asimétrica insostenible.

Se pretende reconstruir la representación política mediante las candidaturas independientes de los partidos, que en realidad abren cauces a la derecha con políticos emanados de los principales partidos.



Trump ha amenazado con bloquear las exportaciones mexicanas y agregar un impuesto o impedir el envío de remesas. En ese escenario el modelo económico barroco colapsará.

Pese a lo anterior, los nuevos liderazgos políticos de Estados Unidos, con Donald Trump a la cabeza, arguyen que México tiene una posición ventajosa porque, supuestamente, vende más de lo que compra a Estados Unidos. Tal afirmación no es del todo cierta porque México vende casi todo lo que exporta a Estados Unidos, incluso depende de ello, mientras que Estados Unidos teje relaciones comerciales completamente diversificadas con el resto de la economía mundial y obtiene múltiples ventajas sin por ello empantanarse en una forma de dependencia. Asimismo, las principales exportaciones desde México son realizadas por empresas multinacionales, la mayoría de ellas con base en Estados Unidos, por lo que en realidad es comercio de tipo «intrafirma». Dicho mecanismo comercial es profundamente desigual y encubre una transferencia de excedente continuo: las corporaciones estadounidenses operan en suelo mexicano para sacar ventaja de la fuerza de trabajo mal pagada, los recursos naturales disponibles sin restricciones y los múltiples apoyos estatales. Al final, las remesas de

ganancias son repatriadas a las casas matrices, lo cual redundará en un saqueo de valor y en un vaciamiento del fondo de acumulación que impide organizar ciclos autónomos de acumulación desde una plataforma nacional y un mercado interno articulado y cancela la posibilidad de redistribuir socialmente los excedentes. En el paroxismo, Trump ha amenazado con bloquear las exportaciones mexicanas y agregar un impuesto o impedir el envío de remesas salariales de los migrantes. Ese escenario representa una trampa: si se reducen las exportaciones mexicanas, aunque las remesas de los migrantes se sostengan, el modelo económico barroco se resquebrajará porque ya está cuarteado, simplemente terminará por colapsar. Ante el eventual derrumbe no existe un proyecto alternativo entre las élites mexicanas ni entre los sectores políticos opositores. El llamado a la concientización y organización de las clases y sectores populares es más pertinente que nunca en el contexto de una crisis civilizatoria y la decadencia incontenible de la clase política. 🐦

Dos espejos ante una realidad:

reflexiones sobre la visión del Concejo Indígena de Gobierno frente a la coyuntura electoral en México

RAÚL DELGADO WISE*

MATEO CROSSA**

Transitamos por una de las coyunturas más complejas y preocupantes de la historia. Ante un escenario de muerte que tiñe de sangre al país y la humanidad entera, la vida misma está en juego. La preservación de la vida y la superación de la crisis tiene otros tiempos y otras geografías, más allá de la coyuntura electoral y de su desenlace. Es indispensable ampliar el horizonte para comprender la crisis del capitalismo y vislumbrar posibles alternativas. Este trabajo explora el significado de la participación de la vocera del Concejo Indígena de Gobierno, Marichuy, en la contienda electoral mexicana. Al tomar distancia de los plazos y tiempos electorales, reconocemos que los pueblos originarios han contribuido a desenmascarar la obra teatral que se representa en el escenario electoral y que con su resistencia y rebeldía nos han abierto los ojos para desentrañar la realidad, poner los pies sobre la tierra y contribuir a transformarla.

A la memoria de Eloisa Vega Castro, integrante de la Red Sudcaliforniana de Apoyo al Concejo Indígena de Gobierno, quien falleció en el accidente de la Caravana del CIG.

Hay dos espejos a través de los cuales se pueden analizar las diferentes posturas en disputa en la actual coyuntura electoral. Por un lado, el espejo de la clase política y sus epígonos, mediante el cual y más allá de sus múltiples matices y contrastes, se pierde de vista la naturaleza de la crisis civilizatoria o epocal por la que transita el capitalismo contemporáneo, en cuyo vórtice se sitúa nuestro país. Por otro lado, el espejo que emana del México profundo, desde sus entrañas se percibe un país sometido al apetito voraz del gran capital, hecho que

lo ha convertido en un territorio severamente devastado por un torbellino de despojo, destrucción y muerte. A partir de esta mirada alterna, que trasciende los umbrales de una clase política de corta visión y en múltiples sentidos entreguista y corrupta, se pretende erradicar la raíz de la problemática —el régimen del capital— y avanzar hacia la construcción de otro mundo posible, un mundo en el que quepan muchos mundos. Ello implica examinar la participación de la vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, como aspirante a la candidatura independiente a la presidencia de la república desde un mirador diametralmente opuesto a aquel con el que se suelen analizar las contiendas político-electorales.

*Director de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas
 **Estudiante, Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, y Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México

Marichuy fue la aspirante que tuvo el mayor número de firmas registradas válidas y también cumplió con el más alto criterio de rendición de cuentas y transparencia.
Fotografía: Vladimir Viramontes Cabrera



Visto a través del primer espejo, el recorrido de Marichuy a lo largo y ancho de la geografía nacional pasó prácticamente inadvertido para la prensa nacional, que puso sus reflectores en los tres aspirantes independientes a la candidatura presidencial que puntearon el proceso: Jaime Rodríguez *el Bronco*, Armando Ríos Piter y Margarita Zavala, quienes a pesar de que reportaron más de un millón de firmas de apoyo, la mayoría no fue validada por el Instituto Nacional Electoral (INE) debido a que exhibían flagrantes irregularidades. Con todo, el INE aceptó, en principio y de manera cínica, la candidatura de Margarita Zavala al haber conseguido un número de firmas validadas que la ubicaban dentro del umbral requerido (870 mil 168, un número superior a 1 por ciento del padrón electoral en 21 entidades federativas); no obstante que del cúmulo de rúbricas reportadas por ella ante el INE, 1 millón 578 mil 744 (45 por ciento) fueron desechadas por fraudulentas. En el caso de Marichuy, el consejero presidente del INE, Lorenzo Córdova, reconoció que, aunque «no alcanzó el umbral de firmas necesario para acceder al registro de la candidatura, su desempeño fue destacado y honesto». Más todavía, como lo consigna *SDPnoticias*:

En sesión ordinaria para la revisión de los dictámenes de fiscalización de los aspirantes a una candidatura independiente presidencial, los funciona-

rios electorales destacaron el trabajo de la vocera del CIG, caso que consideraron «paradigmático» no sólo por ser la aspirante que, en porcentaje, tuvo el mayor número de firmas registradas válidas, sino porque también cumplió con el más alto criterio de rendición de cuentas y transparencia.¹

Independientemente de la honestidad con la que en todo momento se condujo el caminar de Marichuy en la búsqueda de una candidatura presidencial independiente y el hecho de que su nombre no aparecerá en la boleta electoral, resulta fundamental hacer una lectura y un balance preliminar del significado que este saldo tiene al proyectarse a través del segundo espejo: aquel desde y hacia donde han dirigido su mirada el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Congreso Nacional Indígena (CNI), mismo que no puede de ningún modo ser medido y valorado estrechamente a partir del número de firmas recabadas y los criterios discriminatorios y excluyentes del INE. Contribuir en esta última perspectiva con una visión de largo aliento es el propósito del presente trabajo.

¹ «Reconoce INE a «Marichuy» como la aspirante independiente más honesta», *SDPnoticias*, 28 de marzo de 2018, en <https://www.sdpnoticias.com/nacional/2018/03/28/reconoce-ine-a-marichuy-como-la-aspirante-independiente-mas-honesta>

La tormenta que sacude al mundo y está devastando al país

El mundo entero, y con especial crudeza México, atraviesa por una profunda crisis civilizatoria,² que ciertos autores conciben en términos de epocal³ en virtud de que anuncia, como en ninguna otra etapa de la larga historia del capitalismo, el quebranto de las bases de supervivencia de la humanidad. Dicha crisis, a la que el subcomandante insurgente Marcos refiere como *la cuarta guerra mundial* —por la secuela de muerte y destrucción que ha desencadenado— y el zapatismo como *la tormenta*, deriva de las hondas y drásticas contradicciones que encierra el capitalismo contemporáneo. Al respecto, un primer rasgo omnipresente en la fase actual del capitalismo es que el capital monopolista figura como el factor dominante de la economía política internacional, a grado tal que Samir Amin se refiere a ella como la era de los *monopolios generalizados*.⁴ Mediante megafusiones y alianzas estratégicas, esta fracción del capital ha alcanzado niveles de concentración y centralización sin precedentes:

Las mayores compañías del mundo (aquellas con más de 1 000 millones [de dólares estadounidenses] en ventas anuales) (...) dan cuenta de aproximadamente 60 por ciento del ingreso, 65 por ciento de la capitalización de mercado y 75 por ciento de las ganancias [mundiales].⁵

² Humberto Márquez Covarrubias, «La gran crisis del capitalismo neoliberal», *Andamios*, núm. 13, 2010, pp. 57-84.

³ Luis Arizmendi, «Capitalismo y violencia. A 150 años del libro I de *El capital*», *Observatorio del Desarrollo*, vol. 6, núm. 18, 2017, pp. 5-15; John Bellamy Foster, «The financialization of the capitalist class: Monopoly finance capital and the new contradictory relations of ruling class power», en Henry Veltmeyer (ed.), *Imperialism, crisis and class struggle: the enduring verities and contemporary face of capitalism*, Leiden/Boston, Brill Publishers, 2010.

⁴ Samir Amin, *The implosion of capitalism*, London, Pluto Press, 2013.

⁵ McKinsey Global Institute, *Playing to win: the new global competition for corporate profits*, McKinsey & Co., 2015, p. 21, en <https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Business%20>

Entre los rasgos que delinear el nuevo escenario sobresale la estrategia de reestructuración encabezada por las grandes corporaciones multinacionales en mancuerna con los Estados imperiales que, por medio de operaciones de *outsourcing* y cadenas de subcontratación, extienden partes de sus procesos productivos, comerciales, financieros y de servicios a los países periféricos en busca de fuerza de trabajo barata.⁶ Un claro ejemplo son las plataformas de exportación que operan como economías de enclave en los países periféricos. Este giro hacia cadenas globales de valor o, mejor aún, la conformación de redes globales de capital monopolista ha sido espectacular:

Las 100 mayores corporaciones globales han desplazado su producción hacia sus filiales extranjeras [principalmente en el Sur], donde ahora se localizan cerca de 60 por ciento del total de sus bienes y empleados y más de 60 por ciento de sus ventas a nivel global.⁷

Se trata, en el fondo, de un «nuevo <nomadismo> surgido al interior del sistema de producción global, en el que la selección de localidades se determina en buena parte a partir de donde es más barata la mano de obra».⁸ El extractivismo y el neoextractivismo también forman parte de ese engranaje, a través de la creación de megaproyectos mineros que operan como enclaves en países periféricos, con consecuencias nefastas

Functions/Strategy%20and%20Corporate%20Finance/Our%20Insights/The%20new%20global%20competition%20for%20corporate%20profits/MGI%20Global%20Competition_Full%20Report_Sep%202015.ashx

⁶ Humberto Márquez Covarrubias y Raúl Delgado Wise, «Signos vitales del capitalismo neoliberal: imperialismo, crisis y transformación social», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. 1, núm. 1, 2011, pp. 11-50; Raúl Delgado Wise y David Martín, «The political economy of global labour arbitrage», en Kees van der Pijl (ed.), *The international political economy of production*, Cheltenham, Edward Elgar, 2015, pp. 59-75.

⁷ United Nations Conference on Trade and Liberalization (UNCTAD), *World Investment Report 2010*, Nueva York, UNCTAD, 2010.

⁸ John Bellamy Foster, Robert W. McChesney y Jamil Jonna, «The internationalization of monopoly capital», *Monthly Review*, vol. 63, núm. 2, 2011, p. 318.



tanto para pueblos originarios y comunidades desplazadas como para el medio ambiente.⁹ Semejante fenómeno se asocia también a la presencia de procesos de financiarización y acumulación por desposesión, que incluye acaparamiento y control de tierras (*land grabbing*) por los agronegocios. La nueva ola extractivista desencadenada por la reestructuración neoliberal ha empeorado la degradación ambiental, no sólo al expandir la geografía de la destrucción, sino mediante la estrategia del arbitraje ambiental regulatorio por parte del capital extractivista.¹⁰

Otra pieza clave de la nueva arquitectura global es la reestructuración de los sistemas de innovación bajo la batuta del capital monopolista. Al tener acceso a fuerza de trabajo móvil y altamente calificada proveniente de la periferia, las grandes corporaciones multinacionales que dominan el sistema mundial han logrado

⁹ Henry Veltmeyer, «The political economy of natural resource extraction: a new model or extractive imperialism?», *Canadian Journal of Development Studies*, vol. 34, núm. 1, 2013, pp. 79-95; Eduardo Gudynas, *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*, Bolivia, Centro de Documentación e Información Bolivia (Cedib), 2015.

¹⁰ Yuqing Xing y Kolstad Charles, «Do lax environmental regulations attract foreign investment?», *Environmental and Resource Economics*, vol. 21, núm. 1, 2002, pp. 1-22.

abaratarse los costos y transferir riesgos y responsabilidades a partir de un marco institucional *ad hoc* que les permite administrar los mercados y apropiarse de fabulosas ganancias extraordinarias, mediante la concentración de patentes.¹¹

En este complejo entramado, el ascenso y predominio del capital financiero sobre otras fracciones del capital desempeña un papel decisivo. Ante la falta de inversiones redituables en la esfera productiva, en tanto producto y resultado de la crisis epocal por la que atraviesa el capitalismo contemporáneo, el capital comienza a trasladarse hacia la especulación financiera.¹² Asimismo, con la presión a la baja que se ejerce sobre los salarios reales mediante el arbitraje laboral global, se desencadena una explosión de deudas dirigida por el sector financiero, que posibilita que la producción encuentre canales, sean endebles e insostenibles, de realización. Se produce así la financiarización de la clase capitalista, del capital

¹¹ Raúl Delgado Wise, «Claves para descifrar el sistema imperial de innovación comandado por Estados Unidos», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. 7, núm. 12, 2017, pp. 123-152.

¹² Robert Brenner, *The boom and the bubble: the US in the world economy*, New York, Verso, 2002.

industrial y de las ganancias corporativas, la cual da lugar a una explosión de capital ficticio, es decir, de títulos financieros sin contraparte en la producción material.¹³

Lo anterior, que en sus grandes pinceladas dibuja algunos de los nuevos rostros que exhibe —siguiendo la extraordinaria metáfora zapatista— la Hidra capitalista en la actualidad, ha ocasionado una profunda reconfiguración de la división internacional del trabajo, donde la fuerza laboral se ha convertido en la principal mercancía de intercambio en el horizonte Norte-Sur o centro-periferia, ello ha derivado en nuevas y extremas formas de intercambio desigual que redundan en una exacerbación y profundización del desarrollo desigual y las desigualdades sociales en todos los niveles y a escala planetaria.¹⁴

El caso de México resulta paradigmático en este contexto. La forma en que la economía mexicana se inscribe en la órbita del imperialismo estadounidense bajo la égida neoliberal y particularmente en el contexto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) —hoy pendiendo de alfileres con la administración del presidente Donald Trump— desvela, sin ambages, el *modus operandi* de las nuevas dinámicas de desarrollo desigual que caracterizan al capitalismo contemporáneo. En efecto, como ha sido ampliamente documentado en otros trabajos,¹⁵ por medio de la maquila y la maquila encubierta (que por su elevado componente importado operan como plataformas o enclaves de exportación de fuerza de trabajo sin que ésta

salga del país), la exportación directa de fuerza de trabajo vía migración laboral y el saqueo de recursos naturales —en el marco de lo que Henry Veltmeyer concibe como imperialismo extractivista—¹⁶ se produce una involución de la economía mexicana a través de la cual el grueso del excedente generado en el país es transferido al exterior y puesto al servicio del insaciable afán de lucro del gran capital estadounidense.

El modelo exportador de fuerza de trabajo barata y saqueo de recursos naturales que en estas circunstancias se implanta en el país, ante la complacencia y la complicidad de la clase política mexicana, ha tenido como contraparte la desarticulación del aparato productivo nacional, el desbordamiento del ejército de reserva, el despojo y la devastación de los recursos naturales, así como el desbordamiento de la migración forzada en los niveles interno e internacional. En consecuencia, se ha producido una secuela hasta hace poco inimaginable de miseria, marginación, exclusión social, violencia y muerte. En este sentido y de acuerdo con estadísticas oficiales e información proveniente de organismos internacionales, 45.2 por ciento de los mexicanos percibe ingresos iguales o inferiores a dos salarios mínimos; alrededor de 60 por ciento de la fuerza de trabajo se ubica en las filas de la informalidad; 46.2 por ciento de la población percibe un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo; 53.2 por ciento de los connacionales se ubica en situación de pobreza y 20.6 por ciento de indigencia; 20 por ciento del territorio nacional está concesionado a la megaminería; poco más de 12 millones de connacionales han sido forzados a abandonar el país y radicar en el extranjero, a lo que se suman un sinnúmero de desplazados internos. Como colofón de esta violenta y feroz embestida en contra de la clase trabajadora y los sectores populares, incluyendo entre sus víctimas más conspicuas a los pueblos originarios, hoy se registran ochenta asesinatos diarios y un

¹³ John Bellamy Foster, *op. cit.*

¹⁴ Humberto Márquez Covarrubias y Raúl Delgado Wise, *op. cit.*; Arghiri Emmanuel, *El intercambio desigual: ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*, México, Siglo XXI, 1972.

¹⁵ Raúl Delgado Wise y Humberto Márquez, «The reshaping of mexican labor exports under NAFTA: paradoxes and challenges», *International Migration Review*, vol. 41, núm. 3, 2007, pp. 656-679; Raúl Delgado Wise y James Cypher, «The strategic role of mexican labor under NAFTA: critical perspectives on current economic integration», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 610, núm. 1, 2007, pp. 119-142.

¹⁶ Henry Veltmeyer, «The political economy...»

número muy significativo de secuestros y desapariciones, a grado tal que han convertido al país en uno de los territorios más violentos del mundo, el segundo después de Siria, según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos con sede en Londres.

Reconceptualización de la resistencia y la rebeldía: un legado del movimiento zapatista

Ante la crisis civilizatoria o epocal por la que transita el capitalismo contemporáneo y la forma en que ha devastado, a partir de sus cimientos, a la sociedad mexicana, el movimiento zapatista es consciente de la necesidad de transformar desde sus entrañas el sistema capitalista imperante. No se trata sólo de un posicionamiento político, sino de una práctica profundamente enraizada en su concepción de resistencia y rebeldía. Aquí se expresa una postura crítica frente al gobierno, el Estado y el poder en sus múltiples manifestaciones con la intención de revolucionarlo.¹⁷ Es, en esencia, una forma muy otra de lucha política, situada desde y hacia abajo y a la izquierda, de posicionarse de frente

a la esfera político-electoral, desde donde las «izquierdas» que han llegado al poder no han podido ni podrán despojarse del «ADN» del sistema, cuyo código genético circula por sus venas. Implica también abandonar la frustrada estrategia de tomar el poder —sea por una vía pacífica o no— y, desde allí, desde el poder conquistado, intentar, en un segundo momento, transformar y trascender las relaciones capitalistas en todos los órdenes. Lo importante para los zapatistas es mirar y situarse del lado de las víctimas (los despojados, los explotados, los oprimidos, los subalternos) para, con ellos y a partir de ellos, avanzar hacia procesos revolucionarios de transformación social basados en la democracia directa o

¹⁷ Carlos Aguirre Rojas, *Antimanual del buen rebelde. Guía de la contrapolítica para subalternos, anticapitalistas y antisistémicos*, México, Los Libros de Contrahistorias, 2015.

participativa. Para tal efecto, en su teoría y práctica el zapatismo ha adoptado siete principios que perfilan una otra lógica del poder: «Obedecer y no mandar; Representar y no suplantar; Servir y no servirse; Convencer y no vencer; Bajar y no subir; Proponer y no imponer; y Construir y no destruir» (subcomandante insurgente Marcos, 2013). Mediante estos principios se recupera y enriquece la idea de *autogobierno* instaurada por otros movimientos emancipatorios como lo fuera la Comuna de París y otras experiencias revolucionarias.¹⁸

La forma y el significado de hacer política de los zapatistas exhibe un trasfondo ético mediante el cual una y otro se ubican en un mismo horizonte; un horizonte diametralmente distante del influjo y la lógica del capital que alumbró el camino hacia la construcción de otro mundo: «Un mundo en el que quepan muchos mundos». Así lo percibe Raúl Zibechi:

La ética necesita de un lugar otro para echar raíces y florecer. Ese lugar es abajo y a la izquierda, allí donde se fue gestando otra manera de hacer política. Allí donde la palabra está anudada a la vida. Allí donde la vida es un hecho contundente y cotidiano. Esta es la otra política. Ha nacido en el subsuelo para quedarse allí, no se esmera por encontrar escaleras arriba, sino que tiende puentes y barcas para llegar a otros abajos. Para construir un mundo diferente con todos los abajos. Esta política es ética, sólo ella puede serlo.¹⁹

Con fundamento en esta visión, el zapatismo concita a generar «contrapoderes desde y hacia abajo y a la izquierda» que al rechazar cualquier tentación «vanguardista» impulse, con sus propios modos y formas, una ruta autónoma

¹⁸ Raúl Delgado Wise y Aída Martínez, «Dos contribuciones del zapatismo a la teoría y la práctica revolucionarias», *Observatorio del Desarrollo*, vol. 6, núm. 16, 2017, p. 149.

¹⁹ Raúl Zibechi, «Carta al subcomandante insurgente Marcos», en Raúl Zibechi y Michael Hardt, *Preservar y compartir. Bienes comunes y movimientos sociales*, Buenos Aires, Maldulce, 2013, p. 123.



«Nos tenemos que organizar y darnos la mano entre todos, y acabar con este sistema capitalista, este sistema patriarcal, este sistema racista, clasista».

de emancipación. Precisamente de aquí deriva la noción zapatista de *resistencia y rebeldía*. El concepto tradicional de resistencia (pasiva y reactiva) es radicalmente redefinido por los zapatistas al plantear convertir «la lucha de resistencia en una lucha de transformación» capaz de construir desde ahora una nueva sociedad libre de toda explotación, despojo, represión y desprecio en los espacios recuperados y bajo su control. No se trata, empero, de crear ínsulas de resistencia, sino archipiélagos (a ello invita la Sexta Declaración de la Selva Lacandona) que confronten al sistema capitalista con una perspectiva emancipadora y bajo una lógica liberadora y revolucionaria. En otras palabras, el significado profundo de resistir y rebelarse, que se descubre a través del espejo desde y hacia donde se dirige la mirada zapatista, es captado en su vasta riqueza por Sergio Rodríguez Lascano:

Las metáforas de la Hidra y de los mundos posibles dejan en claro que la transformación del sistema en que vivimos no puede hacerse por partes, cada vez que rompamos una cabeza crecerá otra, la Hidra se reproducirá infinitamente si no modificamos el entorno de modo tal que ella no pueda sobrevivir, pero quizá para darle contenido a la idea de otros

mundos, podemos comenzar por preguntarnos, ¿quiénes somos?, ¿quiénes queremos ser?, ¿quiénes podemos ser en qué mundo?²⁰

Marichuy y el Concejo Indígena de Gobierno más allá del recinto electoral

En el contexto de hostilidad y vorágine característico de los tiempos electorales en México, la propuesta organizativa del CNI, cuya decisión colectiva fue formar el CIG y nombrar a María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, como vozera y aspirante a una candidatura independiente para las elecciones presidenciales, fue concebida por la clase política, los medios de comunicación y no pocos intelectuales, como una iniciativa efímera que nació por generación espontánea en los límites de la democracia procedimental. Este pensamiento alineado con la idea de que toda la vida social y política del país comienza y termina en las elecciones, supone que la democracia representativa fue lo suficientemente generosa como para darles oportunidad a los pueblos indígenas de ingresar al juego

²⁰ Sergio Rodríguez Lascano, *Las mutaciones de la Hidra*, México, Zine Editorial, 2016, p. 17.

electoral; como si el sistema político mexicano les hubiera hecho un favor a los pueblos entregándoles una dádiva. Según esa lógica, el límite de tiempo establecido por el INE para registrar a Marichuy como candidata marcó el final de la oportunidad para que los pueblos ocuparan un lugar en esta democracia «multicultural». Todavía hoy se oyen los ecos de voces que piden integrar a Marichuy en coaliciones y alianzas electorales viciadas de origen para las próximas contiendas electorales.

Sin embargo, el lugar elegido por el CNI frente a la situación nacional es radicalmente diferente al de las posiciones inmersas en la lógica hegemónica de la política institucional, que reducen la participación y la ciudadanía a una forma individualizada y fragmentada, en la que cada persona equivale a un voto. En contraposición, los pueblos indígenas organizados en el CNI, en concordancia con lo planteado en el apartado anterior, convocan a la organización colectiva de los pueblos indios y

de los trabajadores del campo y la ciudad, no para ocupar un sitio en el aparato de Estado, sino para desmontarlo, desarticularlo y transformar de manera radical las relaciones sociales tuteladas por el dominio del capital. Por ende, la iniciativa no emergió como un obsequio del sistema político mexicano ni como producto de una coyuntura electoral, en todo caso fue fruto, y lo seguirá siendo, de una larga historia de organización, resistencia y rebeldía. Así lo subrayó Marichuy en el discurso que pronunció el 7 de octubre de 2017 frente a las instalaciones del INE, cuando se registró como aspirante a una candidatura independiente:

¿Y qué tenemos que hacer nosotros? Organizarnos. Esa es nuestra propuesta. Nos tenemos que organizar y darnos la mano entre todos, y acabar con este sistema capitalista, este sistema patriarcal, este sistema racista, clasista. Porque lo estamos viviendo en carne propia, pues. Entonces tenemos solamente que dar ese paso, organizarnos, para poder

María de Jesús
Patricio Martínez,
Marichuy, es
originaria de Tuxpan,
Jalisco. Experta en
medicina tradicional
y defensora de los
derechos de los
pueblos indígenas,
participó en 1996 en
la creación del CNI. En
mayo de 2017, el CIC
la nombró su vocera
para la contienda
electoral de 2018.
Fotografía: Adolfo
Vladimir, *Cuartoscuro*



salir adelante con esta propuesta que surge desde los pueblos indígenas y que no es un invento, es algo que se vive por años y por eso han estado y siguen existiendo a través de todos estos años.

Aseveró de igual modo que su propuesta era colectiva en un sentido que se distanciaba, en tanto vocera y no simplemente representante del CIG, de las concepciones burguesas de democracia:

Somos en colectivo, ¿verdad? Por eso es el Concejo Indígena de Gobierno, que es la presencia de los pueblos indígenas aglutinados en este gran Concejo, y que son concejales propuestos desde sus mismas comunidades, vistos desde sus comunidades, respaldados, y que van a estar al pendiente. Ése es el principal. El Concejo Indígena de Gobierno, que es el que va a caminar. Entonces no es una persona, que quede claro, ¿verdad? Somos un grupo. También, ¿cómo vamos a caminar? Vamos a caminar al estilo de los pueblos indígenas, con apoyo de las gentes, con el apoyo de nuestras comunidades.

El día del registro de Marichuy ante el INE fue histórico porque sus oficinas en la Ciudad de México, espacio de legitimación de fraudes y un oscuro pasado que ha querido ser limpiado con un simple cambio de nombre, se colmaron y fueron desbordadas por la diversidad de colores de los pueblos y comunidades originarios. Fue histórico porque ahí se mostró la profunda contradicción que existe entre los tiempos electorales de la democracia representativa, o sea los tiempos de arriba, y la multiplicidad de formas de vivir la política, los tiempos de lo político de los pueblos indígenas y los trabajadores del campo y de la ciudad, es decir, los tiempos de abajo.

Desde la lógica electoral, la aparición de los pueblos indígenas en el escenario mediático de la gran política nacional se agotó al momento en que Marichuy no alcanzó las firmas necesarias que le permitieran aparecer en las boletas electorales. No obstante, para los pueblos originarios, representaba un instrumento más en su

larga historia de lucha en defensa de la vida contra el proyecto de despojo, explotación, desprecio y represión que ha configurado la historia del capitalismo en este país. De modo que a fin de aproximarse a una comprensión de la iniciativa que hoy impulsa el CNI y constatar que se trata de una propuesta que no comenzó ni va a concluir en los linderos electorales, es preciso observar que constituye uno de los espacios organizativos de carácter nacional más autónomo, independiente y democrático que ha existido en la historia de la izquierda en México.

Apuntes sobre la historia del CNI

El 12 de octubre de 1996 la comandanta Ramona entregó un regalo para los pueblos indios a nombre de la Comandancia General del EZLN. Este regalo fue una bandera de México para que, en sus palabras, «nunca olvidemos que nuestra patria es México y para que todos escuchen lo que hoy gritamos: NUNCA MÁS UN MÉXICO SIN NOSOTROS».²¹ En ese contexto, a poco más de dos años y medio de la guerra contra el olvido que emprendió el EZLN, se fundó el CNI.

Según se anuncia en la primera resolución del CNI, más allá de configurarse en el terreno electoral, de constituirse dentro del vanguardismo político y de tomar forma en el encierro de un programa político estéril y homogeneizante, este espacio organizativo se fundó bajo los principios del «mandar obedeciendo», con el objetivo de

crear el espacio donde todos los pueblos, comunidades, tribus y barrios indígenas del país nos podamos encontrar, mirar, escuchar. Juntando la palabra y el pensamiento de los indígenas que estuvimos ese año de 1996, el CNI se convirtió en la casa grande de todos los hombres y mujeres indígenas del país, donde

²¹ Guillermo Correa y Sonia Morales, «Ramona, jefa india de la guerra, trajo el pasamontañas, la bandera mexicana y un mensaje de lucha por la dignidad», *Proceso*, 12 de octubre de 1996, en <https://www.proceso.com.mx/173432/ramona-jefa-india-de-la-guerra-trajo-el-pasamontanas-la-bandera-mexicana-y-un-mensaje-de-lucha-por-la-dignidad>



«Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento. Soy indígena y soy mujer y eso es lo único que importa ahora».

Fotografía: Pedro Mera, *Cuartoscuro*

podemos encontrarnos, compartir nuestra palabra, la resistencia y la esperanza que construimos como pueblos, siempre buscando como propósitos centrales: a) que nuestros pueblos sean reconocidos en su existencia y en sus derechos dentro de la Nación, b) ejerciendo plenamente su autonomía y c) reconstituyéndose de manera integral frente al permanente proceso de conquista que los ha destruido, mutilado, fragmentado y exterminado.²²

²² «Historia del CNI», *Congreso Nacional Indígena*, 17 de septiembre de 2017, en <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/09/17/historia-del-cni/>

El CNI cruzó por una larga etapa inicial de organización que, aunado a las demandas del EZLN, se concentró en el diálogo para que se reconocieran los Acuerdos de San Andrés dentro del marco constitucional. No lo hizo como parte de un partido político absorbido en la lógica parlamentaria o por ocupar una curul en la cámara de diputados o de senadores, tampoco por tener un lugar en las boletas electorales, ni para convertirse en un partido político oficial. En cambio, la exigencia por el reconocimiento constitucional de los Derechos de los Pueblos Indios irrumpía directamente en la histórica y amplia política racista de desindianización ejercida por el Estado durante el trayecto de su historia y redoblada en el periodo neoliberal. Al exigir un reconocimiento del territorio, la cultura y la autonomía de los pueblos, el CNI y el EZLN enfatizaban en un sistema que, en su insaciable apetito de lucro, requiere expandir e intensificar el despojo, el acaparamiento y concentración de tierras y la mercantilización de los recursos naturales.

El 28 de marzo de 2001, con la finalidad de cerrar la Marcha del Color de la Tierra, pocos días después de que se llevara a cabo el Tercer Congreso Nacional Indígena en Nurio, Michoacán, una delegación de cuatro comandantes zapatistas y tres integrantes del CNI hablaron en la Tribuna Principal del Palacio Legislativo de San Lázaro para reivindicar su lucha y demanda por el reconocimiento de los Derechos de los Pueblos Indígenas. Ahí, la comandanta Esther del EZLN se presentó a sí misma expresando unas palabras, por demás reveladoras de la clara y revolucionaria postura en términos de clase, raza y género enarbolada por el movimiento zapatista:

Así que aquí estoy yo, una mujer indígena. Nadie tendrá porqué sentirse agredido, humillado o rebajado porque yo ocupe hoy esta tribuna y hable. Quienes no están ahora ya saben que se negaron a escuchar lo que una mujer indígena venía a decirles

y se negaron a hablar para que yo los escuchara. Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora. Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento. Soy indígena y soy mujer y eso es lo único que importa ahora.²³

También habló Marichuy, hoy vocera del CIG:

Esta existencia como pueblos, en cada una de nuestras comunidades, en cada uno de nuestros ejidos y municipios, se encuentra sustentada en nuestra tierra y territorio, desde que la propia tierra nos vio nacer. Esta tierra y territorio a la que afanosamente le quieren dar dueño, quitando al dueño primero y verdadero. Esta tierra y territorio que junto con nosotros fue tomada por el conquistador, que con sangre recobramos para formar este México nuestro que ahora nos niega.²⁴

Aquellos medios de comunicación, miembros de la clase política e intelectuales que argumentan que la presencia del CNI en la vida nacional surgió en la coyuntura electoral de 2018, olvidan que con la presencia de Marichuy y la comandanta Esther en el Palacio Legislativo en 2001 se constata una extendida lucha de las mujeres indígenas en México, que no empezó ni concluyó con el calendario electoral. Quizá lo olvidan, porque de recordarlo tendrían que anunciar la traición que la clase política mexicana, de todos los partidos y colores, perpetró contra los pueblos indígenas desdiciéndose de los acuerdos que habían firmado al promulgar la Ley de Derechos y Cultura In-

²³ «Discurso de la comandanta Esther en la Tribuna del Congreso de la Unión», *Enlace Zapatista*, 28 de marzo de 2001, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/28/discurso-de-la-comandanta-esther-en-la-tribuna-del-congreso-de-la-union/>

²⁴ Vicente Marcial Cerqueda y Luis Alberto Garza Bichara (comps.), «Reunión de trabajo de las comisiones unidas de puntos constitucionales y asuntos indígenas de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, con delegados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Congreso Nacional Indígena», Cámara de Diputados LVIII Legislatura, 28 de marzo de 2001, p. 24, en <http://www.diputados.gob.mx/comisiones/asunindi/reunezln.pdf>

dígena. Esta traición forma parte fundamental de la genealogía de la violenta ofensiva que el capital ha desplegado, no sólo contra los pueblos indígenas, sino contra la mayoría de los trabajadores del campo y la ciudad en México.

El resultado de la traición de la clase política efectuada en 2001 evidenció el choque de dos proyectos antagónicos, de dos espejos ante una realidad. El proyecto de muerte encabezado por la necesaria avaricia del gran capital y administrado por la totalidad del aparato del Estado, el proyecto cimentado por la resistencia y rebeldía en defensa de la vida.

Cinco años después de que los tres poderes de la Unión dieron la espalda a los pueblos indígenas, el CNI se adhirió a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del EZLN en el V Congreso Nacional Indígena realizado en San Pedro Atlapulco, en el que se resaltó lo siguiente:

Nos han golpeado pero aquí estamos, aquí seguimos. Aquí nos reunimos y nos juntamos las palabras y las historias de muchos para gritarle al poder, a las empresas, a la clase política que no nos van a vencer. Nuestra luz está viva.

Ante el sometimiento del Estado mexicano a los intereses del gran capital, hemos llegado a la conclusión de que no podemos solicitar el reconocimiento de derechos a un Estado que ante nuestros ojos ha perdido toda legitimidad. Hoy aquí le gritamos al Estado mexicano que impugnamos toda su corrupción, todo su sistema político de partidos y todas sus legislaciones que no obedecen al interés del pueblo, que cuestionamos todo su modelo de desarrollo, su sistema racista y discriminador, y rechazamos su política de exterminio y represión contra los pueblos, comunidades y personas cuyo único delito es defender la vida.²⁵

²⁵ «Declaración del IV Congreso Nacional Indígena, N'donhuani (San Pedro Atlapulco), México, 5-6 de mayo del 2006», *Congreso Nacional Indígena*, 23 de enero de 2017, en <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/declaracion-del-iv-congreso-nacional-indigena-ndonhuani-san-pedro-atlapulco-mexico-5-6-de-mayo-del-2006/>

Haciendo eco del llamado de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, donde se plantea encaminar los esfuerzos colectivos para pelear contra el sistema capitalista que «todo lo convierte en mercancías, hace mercancías a las personas, a la naturaleza, a la cultura, a la historia, a la conciencia»,²⁶ el CNI convocó a pueblos, comunidades y organizaciones indígenas y a los sectores oprimidos a conformar un frente amplio anticapitalista que impulse «otra forma de gobierno que permita el reconocimiento de nuestros derechos y una sociedad justa, libre y democrática».²⁷

De esa manera, los pueblos indígenas del CNI ubicaban al capital como el principal enemigo. Sin importar quien ocupara el aparato de Estado, el EZLN y el CNI hacían ver que la guerra de exterminio contra los pueblos indígenas y el redoblamiento de la explotación contra los trabajadores del campo y la ciudad eran un motor necesario para que el capitalismo, en medio de la crisis más agobiante de su historia, se mantuviera de pie. Independientemente de quien llegue a la silla presidencial, si la lógica del capital es la que domina las relaciones sociales, la vida humana estará en entredicho.

V Congreso Nacional Indígena: formación del CIC y nombramiento de vocera

Los pueblos indígenas del CNI se reunieron en octubre de 2016 en el caracol zapatista de Oventik, Chiapas, para celebrar la primera parte del V Congreso Nacional Indígena. Dos años antes había ocurrido la desaparición forzada de 43 estudiantes de Ayotzinapa, la cual mostró el hecho de que México se había convertido en un territorio de devastación y muerte con la complacencia y complicidad del Estado. Previamente, en agosto de 2014 se efectuó la Compartición CNI-EZLN, donde se construyó una cartografía colectiva

²⁶ «Sexta Declaración de la Selva Lacandona», *Enlace Zapatista*, junio 2005, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>

²⁷ «Declaración del IV Congreso Nacional Indígena...»

del despojo en México que —sintetizada en 29 espejos de la resistencia— denunciaba la ofensiva neoliberal contra las comunidades indígenas. En palabras de los pueblos presentes, esos 29 espejos eran la suma de «despojos que sufrimos, que nos hacen sabernos en una emergencia que atenta contra nuestra vida».²⁸

Un año antes del V Congreso, en abril de 2015, los zapatistas hicieron un balance de la situación del país y expresaron: «El asunto es que lo que nosotros, nosotras, zapatistas, miramos y escuchamos es que viene una catástrofe en todos los sentidos, una tormenta».²⁹ Dicha emergencia obligó a los pueblos a tomar una acción suficientemente grande para hacer visible y revertir el proyecto de exterminio y muerte que opera sobre sus territorios. Pueblos, naciones y tribus de 33 lenguas originarias en México anunciaron en el comunicado conjunto del CNI y EZLN titulado «Que retiemble en sus centros la tierra» que comenzaría un nuevo periodo organizativo que buscaría hacer dialogar las cuantiosas y diversas resistencias y rebeldías existentes en el territorio nacional:

Considerando que la ofensiva en contra de los pueblos no cesará sino que pretenden hacerla crecer hasta haber acabado con el último rastro de lo que somos como pueblos del campo y la ciudad, portadores de profundos descontentos que brotan también en nuevas, diversas y creativas formas de resistencias y de rebeldías, es que este Quinto Congreso Nacional Indígena determinó iniciar una consulta en cada uno de nuestros pueblos para desmontar desde abajo el poder que arriba nos imponen y que nos ofrece un panorama de muerte, violencia, despojo y destrucción.³⁰

²⁸ «Segunda Declaración de la Compartición CNI-EZLN. Sobre el despojo a nuestros pueblos», *Enlace Zapatista*, 16 de agosto de 2014, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/08/16/2a-declaracion-de-la-comparticion-cni-ezln-sobre-el-despojo-a-nuestros-pueblos/>

²⁹ SupGaleano, «La tormenta, el centinela y el síndrome del vigía», *Enlace Zapatista*, 1 de abril de 2015, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/04/01/la-tormenta-el-centinela-y-el-sindrome-del-vigia/>

³⁰ «Que retiemble en sus centros la tierra», *Congreso Nacional Indígena*, octubre 2016, en <https://www.congreso>



En consecuencia, se realizó una consulta de cinco meses a 523 comunidades de 25 estados y 43 pueblos indígenas que concluyó en la segunda etapa del V Congreso Nacional Indígena llevada a cabo en marzo de 2017. Ahí se acordó formar un concejo indígena «con representantes hombres y mujeres de cada uno de los pueblos, tribus y naciones que lo integran. Y que este concejo se proponga gobernar este país. Y que tendrá como voz a una mujer indígena del CNI, o sea que tenga sangre indígena y conozca su cultura».³¹ En esta segunda etapa realizada en las instalaciones del Centro Indígena de Capacitación Integral Fray Bartolomé de Las Casas A.C./Universidad de la Tierra Chiapas (Cideci-Unitierra Chiapas), se anun-

nacionalindigena.org/2017/03/27/que-retiemble-en-sus-centros-la-tierra/

³¹ «Declaración del V Congreso Nacional Indígena», *Congreso Nacional Indígena*, 1 de enero de 2017, en <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/03/27/declaracion-del-v-congreso-nacional-indigena/>

ció el objetivo fundamental de esta iniciativa en la declaración titulada «¡Y retembló! Informe desde el epicentro»:

Desde este V Congreso Nacional Indígena llamamos a los pueblos originarios de este país, a los colectivos de la Sexta, a los trabajadores y trabajadoras, frentes y comités en lucha del campo y las ciudades, a la comunidad estudiantil, intelectual, artística y científica, a la sociedad civil no organizada y a todas las personas de buen corazón a cerrar filas y pasar a la ofensiva, a desmontar el poder de arriba y reconstituírnos ya no sólo como pueblos, sino como país, desde abajo y a la izquierda, a sumarnos en una sola organización en la que la dignidad sea nuestra palabra última y nuestra acción primera. Los llamamos a organizarnos y parar esta guerra, a no tener miedo a construimos y sembrarnos sobre las ruinas dejadas por el capitalismo.³²

³² *Idem.*

«Los llamamos a organizarnos y parar esta guerra, a no tener miedo a construimos y sembrarnos sobre las ruinas dejadas por el capitalismo».

Dos meses después, en mayo de 2017, se realizó la Asamblea Constitutiva del CIG, formado por 152 concejales de 52 pueblos originarios de México; de acuerdo con el comunicado «Llegó la hora», se nombró

como vocera a nuestra compañera María de Jesús Patricio Martínez del pueblo Nahuatl, cuyo nombre buscaremos que aparezca en las boletas electorales para la presidencia de México en el año 2018, que será portadora de la palabra de los pueblos que conformarán el CIG que a su vez es altamente representativo de la geografía indígena de nuestro país.³³

De esa manera tomó forma un proceso organizativo de carácter nacional que utilizaría el calendario electoral no para subordinarse a él, sino como un momento importante para hacer visible el proceso de despojo y exterminio por el que están atravesando los pueblos indígenas de México, así como la explotación sin precedentes que viven los trabajadores del campo y la ciudad. Se intentaba no sólo dar voz a los sin voz, para quienes la «democracia» representativa en México ha hecho oídos sordos, sino avanzar en la construcción de una opción anticapitalista que penetrara en todos los rincones del país y abanderara sus demandas. De ahí que el subcomandante insurgente Moisés sostuviera:

Es la hora de que todo el pueblo trabajador, junto con los pueblos originarios, cobijados por la bandera del Congreso Nacional Indígena, que es la bandera de los originarios, se unan en esta lucha que es para quienes no tienen nada, más que dolor, rabia y desesperación.³⁴

El recorrido de Marichuy por el país comenzó en los cinco caracoles zapatistas. Arropados por el cariño de decenas de miles de zapatistas, la voz de las mujeres comandantas del EZLN y mujeres integrantes de las Juntas de Buen Gobierno recibieron a la vocera del CIG y a las concejales y concejales, para decirles, como les dijo la comandanta Amada en Palenque:

Tenemos que tener rabia y coraje para luchar con resistencia y rebeldía, que la lucha no sea espontánea, hagamos una lucha constante día a día, porque los pinches capitalistas no se van a arrepentir de lo que nos están haciendo a nuestros pueblos, porque la vida de nuestras hijas e hijos en el futuro será más peor que ahora. Por eso nosotras y nosotros debemos pensar qué vamos a hacer: sólo mirarnos, escucharnos, esperar que alguien nos salve; o esperar a que nos exterminen.

Cuánto tiempo más vamos a permitir esta guerra que nos está haciendo el mal sistema. Cuánto tiempo vamos a esperar que alguien nos venga a salvar de esta tormenta que nos hace el salvaje capitalista. Debemos luchar por la vida, pero una vida de verdad, no de palabra, una lucha sin descanso día tras día, siglo tras siglo y para siempre.³⁵

Con ese aliento comenzó el caminar de la vocera del CIG por los diferentes rincones del país, su objetivo era fortalecer el vínculo y la articulación popular del campo y la ciudad. Su paso fue acompañado por la Asociación Civil «Llegó la hora del florecimiento de los pueblos» y las múltiples redes de apoyo que se formaron en diferentes entidades, con el fin de difundir la iniciativa y dialogar públicamente con la gente de

³³ «Llegó la hora», *Enlace Zapatista*, 28 de mayo de 2017, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/05/28/llego-la-hora-cni-ezln/>

³⁴ «Palabras del EZLN el 1 de enero de 2017 en la clausura de la Segunda Etapa del Quinto Congreso del CNI», *Enlace Zapatista*, 1 de enero de 2017, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/01/01/palabras-del-ezln-en-la-clausura-de-la-segunda-etapa-del-quinto-congreso-del-cni/>

³⁵ «Palabras de la Comandanta Amada a nombre del CCRI-CG del EZLN del Caracol V «Que habla para todos», Zona Norte, en el acto político cultural realizado en Palenque, Chiapas, 18 de octubre de 2017», *Congreso Nacional Indígena*, 19 de octubre de 2017, en <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/10/19/palabras-la-comandanta-amada-nombre-del-ccri-cg-del-ezln-del-caracol-v-habla-todos-zona-norte-acto-politico-cultural-realizado-palenque-chiapas-18-octub/>

a pie, con todos los que no se sienten representados y mucho menos identificados con la clase política mexicana. El diálogo no fue sólo con aquellos convencidos de la propuesta. Las redes de apoyo salieron a plazas públicas, estaciones del metro, universidades, centros de trabajo, oficinas y a lugares recónditos de la ciudad y el campo a entablar un fructífero diálogo de carácter nacional sobre las más profundas y dolorosas problemáticas del país. En el caso de los que desconocían que una vocera indígena aspiraba a ser candidata independiente a la presidencia, se interesaron en la propuesta de transformar este país desde abajo. Otros no tenían credencial de elector o bien no deseaban firmar en particular por su enorme desconfianza hacia el INE o por temor a represalias.

A lo largo del recorrido, Marichuy insistía que si bien esta iniciativa se ubicaba en ese momento dentro de los linderos del terreno electoral, sus objetivos lo desbordaban y tras-

cendían. Así lo refrendó a su paso por Ciudad Universitaria en la Ciudad de México:

Cuando hemos dicho que nuestra lucha, que nos está llevando a recorrer los rincones del México de abajo, no es por el poder y no es tampoco por puestos públicos o votos electoreros, lo decimos porque venimos buscando algo mucho más grande e importante, venimos buscando la conciencia colectiva de abajo.³⁶

En ese mismo acto subrayó la dimensión más importante de esta iniciativa:

Queremos, pues, que sepan que otra forma de goberarnos es posible, que entre las ruinas que van dejando a su paso la ambición y el dinero, nacen

«Del luto y el dolor dejado por el capitalismo están resurgiendo las guías y las claves para reconstruirnos como pueblos y como nación».

³⁶ «Palabra de Marichuy en Ciudad Universitaria de la UNAM», *Congreso Nacional Indígena*, 28 de noviembre de 2017, <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/11/29/palabra-marichuy-ciudad-universitaria-la-unam/>



esperanzas y mundos nuevos. Que así como la organización digna y autónoma nació de la desgracia y el luto que ensombreció a este país por los recientes sismos, así también del luto y el dolor dejado por el capitalismo están resurgiendo las guías y las claves para reconstruirnos como pueblos y como nación.³⁷

El 19 de febrero el INE cerró el proceso de recolección de firmas de apoyo para aspirantes a candidaturas independientes a las elecciones presidenciales. No se alcanzaron las firmas necesarias para que Marichuy quedara registrada en las boletas electorales; sin embargo, prácticamente todas las firmas que se juntaron en su apoyo fueron legítimas. Marichuy y los concejales arribaron a rincones del país que en otro momento no hubieran podido alcanzar dadas las condiciones de violencia que sacuden al territorio nacional. Escucharon y dialogaron con familiares de desaparecidos y familiares de mujeres asesinadas, cuyo dolor estremece cualquier sentido común.

Conversaron con campesinos e indígenas que pelean contra el *fracking*, la implantación de proyectos hidroeléctricos y la megaminería; de igual forma con comunidades flageladas por el narcotráfico y la desaparición forzada; con trabajadores organizados y no; así como organizaciones políticas independientes. Se generaron innumerables procesos de discusión y reflexión popular en torno a los problemas más significativos del país. Al proceso se sumaron intelectuales, artistas, científicos y universitarios. Con muy escasos recursos económicos solventados por las redes de apoyo al CIG en los diferentes estados, el recorrido de Marichuy llegó a aquellos sitios excluidos y olvidados por la clase política de México. En otras palabras, se sembró la semilla de un proceso organizativo de coordinadas nacionales con una visión anticapitalista.

No obstante, pensar que este proceso organizativo empezó y terminó con la apertura y cierre

de un programa institucional de recolección de firmas es negar la larga historia de lucha del CNI y de los pueblos indígenas de México, que desde la conquista y colonización hasta la actual ofensiva neoliberal han resistido de todas las formas posibles e inimaginables y que ahora han decidido entrar a una fase superior de la resistencia y la rebeldía. Según se constató en esta primera etapa del proceso, son los pueblos indígenas del país los que sostienen lo que Pablo González Casanova denomina «moral de lucha», para resistir y convocar al pueblo mexicano a impulsar una transformación radical de la vida social. Así lo enfatizó la vocera del CIG en el Primer Encuentro Nacional anticapitalista del CNI-CIG y su vocera con las y los trabajadores del campo y la ciudad:

Sólo tenemos nuestros principios, que tienen su sustento en lo que somos en muchas geografías de este país, tanto en el campo como en la ciudad y es lo que ofrecemos, no para gobernar a la gente de este país, sino para que la gente de este país se gobierne, para dismantelar ese poder que nos oprime y hacer nuevas formas de organización del trabajo, donde el salario sea justo y la producción no se base en el despojo y la destrucción a nuestros territorios y nuestra gente, donde no debamos trabajar toda la vida sin tener derecho a nada, donde no debamos abandonar nuestra tierra y familia por la guerra que nos imponen los poderosos para sustentar la producción capitalista que está acabando con la vida. Donde la vivienda, la salud y la educación sea un derecho fruto de la organización de las y los trabajadores. O sea, donde el dinero no mande, sino que mandemos los de abajo y ese mandar obedeciendo sea nuestro gobierno.³⁸

³⁷ *Idem.*

³⁸ «Palabras de nuestra vocera en el Primer Encuentro anticapitalista del CNI-CIG y su vocera con las y los trabajadores del campo y la ciudad», *Congreso Nacional Indígena*, 24 de enero de 2018, en <https://www.congresonacionalindigena.org/2018/01/25/palabras-marichuy-encuentro-trabajadores-24-enero-2018/>



«La resistencia, la rebeldía y el empeño de construir un mundo donde quepan muchos mundos es internacional y no se limita ni por los calendarios ni por las geografías de quienes allá arriba nos explotan, nos desprecian, nos roban y nos destruyen».

A manera de conclusión: mirando hacia adelante

Si la clase política de México tuvo en algún momento la intención de utilizar las candidaturas independientes con la finalidad de reconstruir la legitimidad que ha perdido, no cabe la menor duda de que fracasó. En el proceso de recaudación de firmas no sólo se evidenció la honestidad de la candidatura de Marichuy y sus formas muy otras de concebir la política y lo político frente a otras candidaturas independientes, sino que además se mostró el carácter profundamente discriminatorio y excluyente del sistema electoral mexicano. Ello a su vez desveló el caparazón que entrañan las normas del INE, las cuales están diseñadas para la preservación del *statu quo* y la salvaguarda o perpetración de la clase política.

Respecto al balance acerca de los pasos del CIG y su vocera se concibe como un ejercicio de reflexión colectiva y constructiva encabezado por sus impulsores y protagonistas, al que ya están convocando el EZLN, el CNI, el CIG y la asociación «Llegó la hora del florecimiento de

los pueblos». De aquí que el presente trabajo, lejos de plantearse una valoración tentativa de las dificultades, los alcances y los logros de la iniciativa, haya tenido un propósito más modesto: contribuir a desentrañar el significado de una participación *atípica* del CNI en la coyuntura electoral en México, que se aparta de la lógica dominante del poder y que pretende revolucionarla desde abajo y a la izquierda. Desde tal perspectiva, el saldo de la convocatoria organizativa impulsada por el CNI no puede medirse en función del número de firmas recabadas. Ese era apenas un objetivo accesorio de una iniciativa de más largo aliento que en ningún momento se planteó ocupar un lugar en el aparato de Estado mexicano.

El EZLN, quien primero propuso la iniciativa, y el CNI, que la hizo propia mediante una amplia consulta con las bases indígenas de todo el país, han dicho una y otra vez que luchan por un objetivo de largo aliento que trasciende el calendario y la geografía electorales y que busca una transformación radical de las relaciones sociales de producción con miras a la construcción de un mundo en el que quepan

muchos mundos. Es decir, para el EZLN, el CNI y el CIG el problema fundamental no es ocupar la silla presidencial, sino terminar con la brutalidad del despojo, la explotación, el desprecio y la represión que hoy viven los pueblos indígenas del país y la mayoría de la población trabajadora en el campo y la ciudad bajo el yugo de la Hidra capitalista y la tempestad desatada por la tormenta.

En ese sentido, la participación del CNI en los tiempos electorales no es posible comprenderla ni valorarla dentro de la lógica de la democracia procedimental ni las reglas del INE. Debe, por el contrario, ser concebida como una iniciativa táctica con profundo sentido estratégico, inscrita en su largo caminar; un caminar en el que se recuperan más de quinientos años de resistencia indígena frente al despojo territorial y la embestida del capital, así como el proceso de construcción del CNI como espacio organizativo en la vida política nacional. Desde su surgimiento en 1996, con la presencia de la comandanta Ramona del EZLN, hasta la actualidad, ha sido un espacio colectivo que gravita alrededor de los siete principios del mandar obedeciendo y que, por esa razón, nunca ha subordinado su lógica interna a la dinámica electoral de la democracia procedimental.

Mientras los partidos políticos se pelean por curules en el Parlamento, es decir, se reparten, ellos sí, la dádiva que les ofrece el gran capital y el sistema político mexicano, el capitalismo se hunde en una profunda crisis civilizatoria o epocal, que amenaza la existencia de la humanidad entera. Ante este escenario, el EZLN, el CNI, el CIG y la asociación «Llegó la hora del florecimiento de los pueblos», al lanzar una convocatoria para vislumbrar «el siguiente paso en la lucha» de modo categórico, expresan:

Nuestro caminar sigue. Y la diferencia fundamental con las etapas anteriores es que ahora somos más pueblos originarios caminando juntos, y, LO MÁS IMPORTANTE, ahora somos más personas, grupos, colectivos y organizaciones orientadas a buscar en nosotr@s mism@s las soluciones que, lo sabemos, no vendrán nunca de arriba (...). La resistencia, la rebelión y el empeño de construir un mundo donde quepan muchos mundos es internacional y no se limita ni por los calendarios ni por las geografías de quienes allá arriba nos explotan, nos desprecian, nos roban y nos destruyen.³⁹ 🐦

³⁹ «Convocatoria al siguiente paso en la lucha», *Enlace Zapatista*, 16 de marzo de 2018, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/16/convocatoria-al-siguiente-paso-en-la-lucha/>



Deuda pública y neoliberalismo, los verdaderos peligros para México

FRANCISCO JAVIER **CABALLERO ANGUIANO***

En pocos espacios de la política pública se constata con evidente claridad la visión fetichizada de la ortodoxia neoliberal como en la política de deuda del gobierno. Es frecuente encontrar calificativos como «manejo prudente», «señales del mercado» o «prácticas preventivas», como si de entes autónomos se tratara. El presente trabajo aborda, a través de la crítica de la narrativa oficial, el significado de la deuda pública en términos de las restricciones que impone al crecimiento de corto y mediano plazos, pero también desde la ideología neoliberal, la manera en la que se encubre con eufemismos y figuras retóricas que devienen en una maraña mental que ni los propios tecnócratas *iniciados* pueden descifrar y, menos aún, entender en su lógica economicista.

En enero de 2018 la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) expuso su Plan Anual de Financiamiento, que tiene como propósito precisar los criterios e instrumentos de política de deuda pública que considerará para atender sus requerimientos y obligaciones financieras. El plan reitera la visión cortoplacista que caracteriza desde hace varias décadas —en particular desde 1982— a los diseñadores y operadores de la política económica del gobierno federal, sea cual sea su origen partidista. En el presente año, así como en los previos, se minimiza la presión financiera a que está sujeto el manejo económico en lo general y el financiero en lo particular. Con base en lo anterior, se analiza la práctica de la visión tecnocrática-neoliberal con la que se ha pretendido conducir la política de deuda pública, también se abordan las implicaciones para el crecimiento económico de corto y mediano plazos en el marco de las campañas electorales. Para

muchos países, entre ellos México, la deuda, sus costos y la afectación sobre el crecimiento son las variables de mayor riesgo, más allá de las disyuntivas de alternancia política que concentran la atención pública. Quien resulte ganador de las elecciones deberá hacer cambios en el manejo de la deuda y de su financiamiento para poder atender el cúmulo de necesidades sociales que se han acrecentado al cobijo de tres décadas de crisis.

El próximo presidente tendrá en lo presupuestal una camisa de fuerza que le condicionará su gestión, aunque podrá acudir de nueva cuenta al expediente de la deuda que, si bien queda vedado en el discurso político, es la modalidad de financiamiento público más socorrida a falta de ingresos necesarios para cubrir el déficit en las finanzas públicas. Para no generar suspicacias respecto a las intenciones de endeudarse, los candidatos no mencionan el tema en ninguna de sus tres vertientes: nivel

*Estudiante,
Doctorado en
Estudios del
Desarrollo,
Universidad
Autónoma de
Zacatecas



El próximo presidente tendrá en lo presupuestal una camisa de fuerza que le condicionará su gestión, aunque podrá acudir de nueva cuenta a la deuda, que es la modalidad de financiamiento público más socorrida a falta de ingresos necesarios para cubrir el déficit en las finanzas públicas.

de la deuda, nivel del déficit público y peso de las obligaciones que su pago exige a la sociedad, en términos de reducir la magnitud de los recursos dedicados al gasto social. El debate de propuestas, además de limitarse a los ataques personales y carentes de fondo, evita abordar el tema de la deuda. En esta coyuntura su consideración es ineludible.

Detrás de la ideología neoliberal, que en la práctica se implementa por medio de procesos de privatización, desregulación, acelerada apertura comercial y financiera, subyace la aplicación de instrumentos de política pública que, entre otras características, prescinden de un diagnóstico y análisis que trasciendan el corto plazo y contemplen los alcances e implicaciones sociales de sus medidas. No es una omisión sino la manera en la que se concibe la actividad económica. La economía no es más que un conjunto de variables que se pueden manipular para facilitar la operación del libre mercado. Se idealiza a la economía como disciplina técnica —se emula la práctica de manipulación y control de variables utilizada en las ciencias duras— que a partir del manejo de diversas políticas (fiscal, monetaria o financiera) obtiene determinados resultados. Extender la concepción técnica a la práctica del mercado permite, desde su óptica, promover la libre

competencia y con ello garantizar la asignación de recursos con los menores costos posibles. La intervención del gobierno tiene entonces como finalidad corregir las desviaciones que inhiben el libre juego de las fuerzas del mercado.

Cuando desde la perspectiva oficial se explica el alcance de las políticas y de sus instrumentos pareciera que las variables económicas se mueven en un espacio aislado, sin conexiones con la sociedad, o como si la sociedad fuera un dato más, una variable subordinada que responde según el comportamiento que se predice mediante un modelo macroeconómico, un patrón con el que se orienta el comportamiento de la realidad y no al revés. Se trata del *fetichismo económico* en el que la manipulación de las variables económicas genera o debe generar resultados predecibles, tal y como se hace en un laboratorio al controlar la humedad, la temperatura o cualquier otra variable. Como en las ciencias más avanzadas, se pronostica el comportamiento de la economía a través de alimentar un programa informático; asimismo, será factible inducir, controlar o reducir, por ejemplo, el crecimiento, la producción y el empleo tan sólo con la adecuada mezcla de tasas de interés, tipo de cambio, plazos de contratación de la deuda, manejo monetario y otros tantos componentes del sistema económico.

Si desde la perspectiva de la tecnocracia todo lo anterior es posible, el contraste con la realidad arroja resultados totalmente distintos. El propósito principal de la política macroeconómica ha sido, desde hace más de 30 años, la estabilidad, que supone cierto nivel de equilibrio en la economía; para alcanzarla se emplean herramientas de política económica de corte ortodoxo-restrictivo, a las que en el discurso oficial se refieren con el eufemismo de «manejo prudente» de las finanzas públicas. Ese manejo ha relegado a un segundo término los objetivos de crecimiento y ha privilegiado el control de la inflación y del tipo de cambio; lo cierto es que la estabilidad macroeconómica no

ha sido —aunque eso se haya anunciado en los 1980 para justificar la severidad con que se aplicaban los programas de ajuste presupuestal— condición para el crecimiento de la economía, ni siquiera fue útil para cimentar la certeza en la trayectoria de las variables macroeconómicas. La relativa estabilidad de precios se logró al controlar un precio clave: el salario. En eso la política-política y no la política económica ha sido exitosa.

Es tan reducido el control real que se tiene sobre las variables económicas y tan escaso el conocimiento de sus múltiples vínculos y dinámicas, que a la hora de hacer previsiones los supuestos son más restrictivos; ello lleva a la incertidumbre sobre los resultados y a su vez conduce a frecuentes ajustes en los pronósticos económicos. La práctica de «revisar» las metas y hacer estimaciones para plazos menores, en ocasiones de un trimestre, no se comprende como la imposibilidad de seguir un número ilimitado de variables —equiparable a las preferencias de cada individuo en un mercado casi infinito de posibilidades de consumo— con certeza, sino como sinónimo de la capacidad técnica y de la oportuna respuesta de las autoridades hacendarias; el resultado es la tranquilidad del «mercado», que ha aprendido a vivir en el desatino. La economía no predice, adivina; no es ciencia dura, sino social.

Los instrumentos no funcionan porque se aplican en condiciones sociales, económicas y políticas tan variadas que se carece de un modelo que simule cómo operan las relaciones sociales; en consecuencia, lo único que se obtiene son explicaciones de aplicar un modelo a una realidad que se cree en un equilibrio que no existe, en un consumidor que no es racional porque no tiene ingresos para elegir y entonces maximiza la nada, y porque se asume que los pobres lo son debido a que no han sabido aprovechar las oportunidades ni han desarrollado las capacidades para optimizar sus funciones. Todos los supuestos caen por su propio peso.



Y en ese modelo ideal no se ha incorporado un enfoque que permita integrar variables tan relevantes como la corrupción y la impunidad. Sin componentes de tal tipo se minimizan los riesgos políticos y sociales que son parte de la realidad nacional, por lo tanto los pronósticos serán fallidos.

El costo económico y social de la implantación de esta ideología plasmada en políticas públicas se traduce en estancamiento, profundización de la desigualdad y de la pobreza. Respecto a la estabilidad, los dos objetivos perseguidos son: un déficit cercano a cero y una inflación por abajo del 5 por ciento, como en las economías capitalistas desarrolladas. El razonamiento no es tan malo como parece: las economías que poseen mayor riqueza lo han hecho con bajos niveles inflacionarios y sin tener que pagar intereses de usura. Pero el razonamiento cae cuando el Banco Mundial señala que el país más endeudado, en términos de su producto nacional, es Japón. Lo que no se precisa es por qué el nivel de endeudamiento, la inflación y el déficit son una preocupación irrelevante en los países ricos.

A fin de cuentas, la deuda es la diferencia entre ingresos y gastos que debe conseguirse para alcanzar los propósitos que trascienden la

Lo único que se obtiene de los instrumentos económicos son explicaciones de aplicar un modelo a una realidad que se cree en un equilibrio que no existe. Se asume también que los pobres lo son debido a que no han sabido aprovechar las oportunidades ni han desarrollado las capacidades para optimizar sus funciones.

mera estabilidad económica. La meta es llenar la brecha entre lo que la sociedad aporta y lo que hay que reintegrarle en servicios y seguridad. Si no hay dinero hay que pedirlo, para ello están los bancos, que cuidan el ahorro de nacionales y extranjeros. Pero parece que el problema no es pedir sino pagar y cuando el negocio consiste en que el cliente sólo pague intereses los bancos dejan de ser intermediarios financieros, en términos de aporte a la actividad económica y para facilitar el ciclo ahorro-inversión. Entonces el ciclo dinero-dinero adquiere más valor que el de dinero-producción. El auge de la banca japonesa en los 1990 fue el reflejo del cambio de ciclo: hoy Japón tiene tasas de interés negativas y nulo crecimiento económico.

Alcanzar la estabilidad a costa del control de precios y un déficit cercano a cero ha sido uno de los objetivos más caros en la historia de México en términos económicos y sociales. La estabilidad de precios macroeconómica ya era una realidad a finales de los 1980; se hizo en un plazo relativamente corto. Para conseguirla se efectuaron ajustes macroeconómicos que posibilitaron reducir el déficit público; no se escatimó ningún esfuerzo contraccionista, se utilizaron las políticas fiscal, financiera, monetaria y de tipo de cambio para evitar que un eventual crecimiento se convirtiera en lo que se denotaba en los 1990 como «sobrecalentamiento» de la economía, lo cual significa que cualquier nivel de crecimiento se traducirá invariablemente en una presión adicional sobre el tipo de cambio, los precios y las importaciones. Y como las importaciones se compran con divisas es mejor no presionar al tipo de cambio y no crecer.

Esa es la manera en que, en la práctica, se entiende la estabilidad: que nada se mueva porque rompe el equilibrio inestable pero controlable. El endeudamiento no es sino la consecuencia natural de dos procesos: a) el que se desarrolla en razón del estancamiento y la baja tributación, con ello los ingresos del gobierno no suben; b) el que se ve empujado y profundizado

por la necesidad de un gasto creciente, que debe cubrir gasto social y gasto en inversión, ambos siempre insuficientes, frente a las carencias que provoca el sistema capitalista y que detona con severidad el subdesarrollo. Así, el círculo vicioso está cerrado.

La deuda, sus funciones y sus condicionantes

No tiene implicaciones negativas la deuda. Sugiere un mecanismo para atender el desequilibrio temporal entre ingresos y gastos. Una vez que la economía crece, se paga la deuda. Las frecuentes crisis han convertido al endeudamiento en una modalidad permanente frente a la escasez estructural de ingresos. Todos los países son deficitarios en materia de los ingresos que genera la sociedad y las necesidades que hay que cubrir. Estas últimas se emparentan con las edades de las personas, su alimentación, salud y educación. Las sociedades que poseen una pirámide de edad invertida son las más ricas, pero con problemas para generar pensiones futuras; las sociedades más jóvenes se caracterizan por el desempleo y la pobreza. Todas pasan por dificultades, a todas las aqueja el déficit, no obstante, hay inconvenientes que laceran con mayor agudeza. Si bien la desigualdad se presenta en todos los países, la pobreza deja sin comer a la gente. Empiezan los matices.

El Plan Anual de Financiamiento que ha incentivado estas reflexiones no surge de un diagnóstico, parte de una realidad dada; por eso es economía positiva, no refiere lo que debería ser sino lo que es, no cuestiona, no hace preguntas, sólo describe. Un diagnóstico, por breve que fuera, plantearía que cuanto hay que corregir fue propiciado por la misma idea de economía que tenía Von Hayek del mercado a ultranza. La mescolanza entre ese mercado a ultranza y la idea de que puede producirse un equilibrio macroeconómico con la manipulación de las variables explicadas y definidas por un modelo, ha provocado

las aberraciones económicas de mayor efecto a favor de la desigualdad y la pobreza. Como sistema económico, el modelo es ideal; como sistema político, el liberalismo es ideal; como respuestas a la realidad, seguimos en los sueños.

Son evidentes las paradojas y los contrasentidos. En un mercado mundial con tasas de interés reales cercanas a cero, el gobierno mexicano privilegia el financiamiento a través del mercado interno. Los colocadores de la deuda del gobierno son los bancos comerciales, los más importantes son extranjeros. Si el objetivo es premiar a los ahorradores internos y a las sucursales de la banca transnacional es congruente la idea; pero si, como se explicita en el plan, se intenta «cubrir las necesidades de financiamiento a costos reducidos»,¹ la estrategia es inadecuada, ya que las tasas de interés nacionales son más elevadas que las internacionales. Desde esa perspectiva, el problema no son los costos del financiamiento sino los eventuales efectos: que se muevan divisas en lugar de pesos mexicanos. El costo financiero es mayor en pesos que en dólares, sin embargo, el efecto de financiarse con dólares es distinto en el mercado cambiario: dólares más fuertes con pesos más débiles. Es más viable deber en moneda nacional que en moneda extranjera, aunque su costo sea superior. El problema lo tendrá el gobierno entrante, que pagará el efecto de las tasas más altas.

Cuando el gobierno mexicano presenta la evolución del déficit fiscal y lo compara con el prevaleciente en 2008 y 2009 (alrededor de 5 por ciento del PIB) omite indicar que en ese lapso el mercado mundial estaba en recesión por la crisis hipotecaria en Estados Unidos. No es ningún mérito que se alcance un déficit fiscal en 2.5 por ciento del PIB cuando el referente son los peores años de la economía mundial. Menos aún al comparar el déficit de México con el de las economías emergentes, entre las que se encuen-

¹ «Hacienda prevé disminuir deuda a 46.1% de PIB en 2018», *Forbes*, 19 de diciembre de 2017, <https://www.forbes.com.mx/hacienda-preve-disminuir-deuda-a-46-1-de-pib-en-2018/>



tran Angola, Brasil, Rusia y Venezuela, cuya estimación es de 3.7 por ciento. ¿Cuál es la razón para compararse con los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en algunos casos y con los países emergentes en otros? Parece que la estrategia de comunicación hacendaria es limitada, pero lo es más el manejo del déficit.

El monto total de la deuda pública es de 55 por ciento del PIB, cifra semejante a la observada en las economías emergentes; información intrascendente si se considera la diversidad de países con historias, infraestructuras y culturas tan distantes como la mexicana y la griega. La

En un mercado mundial con tasas de interés reales cercanas a cero, el gobierno mexicano privilegia el financiamiento a través del mercado interno. Los colocadores de la deuda del gobierno son los bancos comerciales, los más importantes son extranjeros. Fotografía: Haakon S. Krohn

comparación busca conseguir un efecto mediático porque estamos igual que nuestros pares. Pese a que se trata de homologar el grado de «desarrollo» económico al establecer algunos rasgos comunes (PIB per cápita, estructura sectorial o posición en los mercados financieros internacionales), las desemejanzas empiezan a notarse cuando se compara el balance primario (que considera ingresos y egresos sin incorporar pagos derivados de compromisos financieros contraídos en otros años) con el déficit fiscal. Se estima que México tendrá en 2018 un superávit primario cercano a 2 por ciento del PIB mientras el de las economías emergentes será de alrededor de -3 por ciento; en cuanto al balance fiscal la brecha se reducirá: la diferencia serán los pagos de la deuda. México pagará un costo financiero mayor que el promedio de las economías emergentes; por ello, a pesar de contar con un superávit primario, también posee déficit fiscal, es decir, los ahorros de la sociedad se canalizan para pagar a los acreedores.

En su desglose, el concepto necesidades de financiamiento del sector público (NFSP), que emplea la Secretaría de Hacienda, es elocuente respecto a lo endeble de las finanzas públicas y al reiterado énfasis en el estancamiento como estrategia para que la demanda agregada no obligue a pedir más dinero prestado del que se requiere para atender los compromisos financieros del sector público —que distinto al gobierno federal incluye los costos de las empresas paraestatales que se están liquidando, como Petróleos Mexicanos (Pemex) o el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Se estima que dichas NFSP serán de 11 por ciento del PIB en 2018, en tanto que en 2017 fueron de 13.8 por ciento (cuadro 1). Tales porcentajes equivalen a 2 mil 570 millones de pesos en 2018. De ese total, 75 por ciento se destinará a amortizar la deuda y 25 por ciento para financiar el déficit del gobierno federal y sus empresas. En la práctica, el indicador de NFSP representa la verdadera dimensión del déficit económico: de todo el préstamo, 75 por ciento no ingresará al circuito productivo ni financiará ninguna actividad económica.

Cuadro 1. Necesidades de financiamiento del sector público (miles de millones de pesos)

	2017		2018		Variación % del PIB
	mmdp	% del PIB	mmdp	% del PIB	
Total	3 007.5	13.8	2 574.2	11.0	-2.8
Gobierno federal	1 966.3	9.0	1 539.9	6.6	-2.4
Empresas públicas	254.2	1.2	165.1	0.7	-0.5
Banca de desarrollo	527.4	2.4	580.3	2.5	0.1
Otros	259.6	1.2	288.9	1.2	0.0

Fuente: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Plan Anual de Financiamiento 2018*.

De los recursos financieros que se pedirán prestados poco o nada se canalizará a la inversión, que de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional² y el Banco Mundial³ debería ser el objetivo de la política fiscal. Como dato de referencia, el gasto en salud es equivalente a 2.7 por ciento del PIB,⁴ el gasto en educación a 5.4 por ciento⁵ y las transferencias monetarias alrededor de 3 por ciento;⁶ el monto de las necesidades financieras para pago de la deuda es semejante

² «[En 2018] el renovado ímpetu del crecimiento significa que la política fiscal debería guiarse cada vez más por los objetivos a mediano plazo de garantizar la sostenibilidad fiscal y reforzar el producto potencial» («Perspectivas de la economía mundial al día», Fondo Monetario Internacional, enero 2018, en <http://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2018/01/11/world-economic-outlook-update-january-2018>).

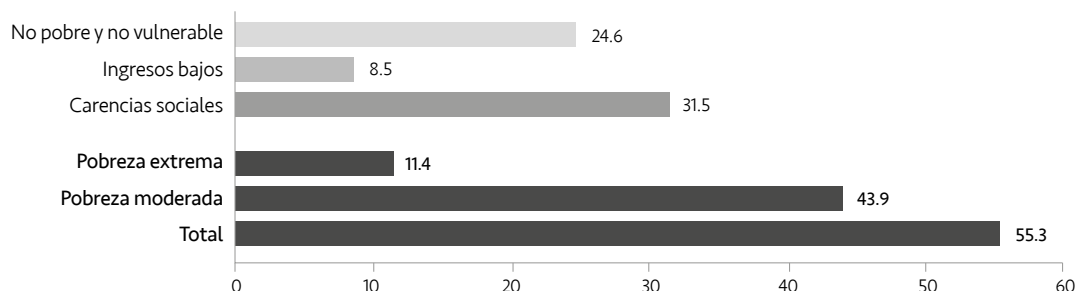
³ «En las economías emergentes y en los países en desarrollo la inversión en capital humano y físico ayudaría a reducir las necesidades no satisfechas en habilidades e infraestructura y apoyaría el crecimiento a largo plazo» («Global Economic Prospects», Banco Mundial, 2017, p. XVII, en <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/25823/9781464810169.pdf>).

⁴ «Presupuesto de egresos de la federación para el ejercicio fiscal 2017», Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 30 de noviembre de 2016, en <http://www.secretariadodejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/normateca/Presupuestos/Presupuesto%20de%20Egresos%20de%20la%20Federaci%C3%B3n%20para%20el%20Ejercicio%20Fiscal%202017.pdf>

⁵ Dato para 2014 de acuerdo con la OCDE, en <http://www.oecd.org/centrodemexico/estadisticas/>

⁶ «Estudios económicos de la OCDE México», Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, enero de 2017, en <http://www.oecd.org/eco/surveys/mexico-2017-OECD-Estudios-economicos-de-la-ocde-vision-general.pdf>

Gráfica 1. Situación de pobreza en México, 2016 (millones de personas con alguna condición de pobreza)



Nota: el total de la población con alguna condición de pobreza es de 55.3 millones, que engloba los sectores pobreza moderada y pobreza extrema. Los indicadores relativos a ingresos bajos, carencias sociales y personas que no son pobres ni vulnerables se utilizan para ilustrar alguna carencia en esa población.

Fuente: Coneval, *Informe de evaluación de la política social 2016*.

al gasto social en salud, educación y programa contra la pobreza, que atiende a la mitad de la población del país pero que cada año tiene más personas que cubrir, no sólo por cuestiones de pobreza alimentaria sino por otras carencias (gráfica 1).

Esta historia no es nueva, tampoco sus actores. Cuando en 1982 estalló la crisis de la deuda en México, los nuevos préstamos de la banca privada internacional sólo servían para pagar intereses y algo del capital. Hoy, la banca, vuelve a ser la protagonista, aunque con la ventaja de que el gobierno no intenta declarar una moratoria, porque el costo significaría que sus finanzas colapsaran y que los bancos internacionales no pagaran a los clientes nacionales.

La contratación de la deuda —interna o externa— cuyo propósito es atender las diferencias entre ingresos y gastos públicos a fin de dar cobertura a los requerimientos de educación, salud, alimentación, reducción de la desigualdad y la pobreza, únicamente sirve para dar servicio a sí misma; es decir, la deuda se ha *autonomizado* de la actividad económica y se ha concentrado en el ámbito financiero. También se emplea para atender el déficit entre ingresos y gastos del gobierno porque no capta lo suficiente; y como a menor crecimiento menor tributación, la única manera de reducir el déficit consiste en reprogramar los pagos. La paradoja


económica de los plazos consiste en que los gobiernos federal y estatal están contratados por seis años, hacen planes año por año y contratan deuda a veinte años o más. El modelo sólo abarca con un relativo grado de certeza las variaciones trimestrales, porque más allá de ese escenario se van a ajustar los pronósticos: economía de la esquizofrenia.

Las propuestas

El gobierno de México ha sido un deudor ejemplar y un estricto seguidor del recetario ortodoxo, pese a que todo mundo sabe que no es posible lograr estabilidad ni alcanzar crecimiento sobre la base de la restricción presupuestal, el férreo control inflacionario y los niveles de déficit incompatibles con las dimensiones de las carencias sociales. Existe una experiencia relativamente positiva en las renegociaciones de la deuda de los 1980: reconocer que un nivel elevado de endeudamiento es un asunto de corresponsabilidad, lo que se tradujo en asumir que la deuda contratada una o dos décadas atrás ya había sido pagada. Una estrategia de renegociación que diferencie entre deuda pagada y la vigente, y que además conduzca a la cancelación de los pagos de intereses sobre intereses debe ser una condición para cualquier gobierno.

El dogma del déficit cercano a cero no se sigue ni se cumple. Los trucos en materia de contabilidad del déficit, que al convertirlo en deuda lo hacen un pasivo de mediano o largo plazo, son sólo un juego de números. La reducción en los pagos anuales del servicio de la deuda se ha hecho a base de reprogramaciones con mayores plazos y tasas de interés más altas. Tendrá que pagarse en algún momento la deuda que se contrata, pero no puede empeñarse el crecimiento de los próximos 20 o 25 años por la obsesión dogmática de mantener un déficit inferior al observado en países con mayor avance económico y menores necesidades sociales. El vínculo deuda-inversión se encuentra hasta en las recomendaciones de los organismos de la Organización de las Naciones Unidas, que aprueban las medidas restrictivas al crecimiento. Es necesario romper el vínculo deuda-deuda.⁷

La deuda pública en su composición actual, sin importar los niveles relativos con los que se matice, no cumple con el propósito de cerrar temporalmente las brechas entre ingresos y egresos. Ya no hay empresas públicas que requieran ser financiadas, la mayoría está en quiebra. Los programas asistencialistas para atender la pobreza son más de carácter electoral, es preciso revalorarlos a fin de construir capacidades humanas; una reconsideración estratégica incluye un cambio de visión de los instrumentos y las políticas públicas que los contienen. La deuda pública, sus condiciones de contratación, los plazos en que se ha cubierto y el impacto social que su *autonomización* supone, requiere de un análisis integral del Congreso, alimentado no por tecnócratas sino por profesionales con conocimiento y sensibilidad social requeridos. Ya no es un

asunto exclusivo para la tecnocracia sino para el análisis y la reflexión crítica. Las dimensiones del problema van más allá de las limitaciones de la ideología liberal y su técnica ortodoxa, plantean el entendimiento de la economía, la política y la historia como premisa para la construcción de alternativas que conciban a lo nacional e internacional como componentes de una totalidad real. 

⁷ «Entre los factores que están afectando el desempeño de la economía mundial se pueden mencionar el débil ritmo de la inversión, la disminución en el crecimiento del comercio internacional, el lento crecimiento de la productividad y los elevados niveles de deuda» («Situación y perspectivas de la economía mundial 2017», Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 2017, p. 1, en https://www.un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/2017wesp_es_sp.pdf).

Armas en las calles, pieza en el esquema de intervencionismo y negocio a gran escala

JORGE ALEJANDRO VÁZQUEZ VALDEZ*

En tanto componente de la «guerra contra el narcotráfico», el tráfico y uso de armas en México desde 2011 se enmarca de manera más decidida en el proyecto hegemónico estadounidense y la relación de dominio y asimetría entre ambos países. Su viabilidad se debe a políticas neoliberales que abogan por la desregulación y la liberalización de productos; ello abre espacios de valorización e implica a diversos agentes en mercados y consumo legales e ilegales. Las proporciones del fenómeno indican la necesidad de alternativas de gran calado que superen el esquema punitivo promovido por los últimos gobiernos mexicanos.

Introducción

El actual trasiego y uso de armas en México se halla inmerso en la «guerra contra el narcotráfico», disposición impuesta por el expresidente Felipe Calderón, quien invocó la soberanía nacional y la presunta imposibilidad de otra ruta para contrarrestar a los grandes grupos de traficantes de droga mexicanos. En realidad, esta estrategia se alinea a los postulados estadounidenses en materia de seguridad y a un proyecto hegemónico que entre otros elementos es posible gracias a dos grandes vías: la guerra contra el terrorismo y la guerra contra el crimen organizado.

En ese sentido, la «guerra contra el narcotráfico» se desarrolla en el segundo de estos esquemas y pese a que enarbola aspectos sustanciales para la paz —tales como seguridad, justicia o libertad, que se desprenden de los pos-

tulados de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)— termina por ser congruente con la subordinación de México hacia Estados Unidos, en la que se acata un esquema de asesoría sobre seguridad, así como la adquisición de pertrechos militares. La posición de México en el concierto internacional se suma a la de los países que privilegian a los grandes capitales monopolistas, entre ellos los dedicados a la industria armamentista, que guardan sintonía con el esquema hegemónico-maniqueísta, el cual promueve la idea de que Estados Unidos puede y debe comportarse como el gendarme del mundo para derrotar a enemigos emergentes.

Las políticas mexicanas se «flexibilizan», el Estado reajusta sus funciones con el propósito de garantizar la maximización de ganancia de los agentes que domeñan la producción, la distribución y la venta de armamento. Dentro del «estado de *shock*» y paranoia colectiva

* Docente investigador, Unidad Académica de Psicología, Universidad Autónoma de Zacatecas

generada en el país con la multiplicidad de delitos que llevan a cabo los traficantes de droga, la adopción de los dictados desde el norte se hace de manera casi natural, pues a la par del entreguismo de los gobiernos mexicanos (en particular de los últimos cuatro sexenios) a la política exterior estadounidense, al interior se realiza una fuerte apología de la violencia. Lo anterior tanto por la violencia simbólica que se desprende de la militarización de numerosos espacios en el país y el esquema punitivo que deviene de la criminalización de amplias capas poblacionales, como por el uso de la violencia a la manera de un lucrativo recurso que puede ser comercializado.¹

Seguridad, pieza en la asimetría entre naciones

La propuesta de colaboracionismo entre México y Estados Unidos para llevar a cabo la «guerra contra el narcotráfico» supuestamente se basa en el respeto a la soberanía nacional, la observancia a las premisas concernientes a derechos humanos y desarrollo pacífico que promueve la ONU y, en particular, en el acotar el trasiego de drogas y la consecuente hiperviolencia avivada por el tráfico de armas extendido en la república en los últimos 11 años.² Con justificación en

¹ De esa fórmula se desprende en la actualidad una multiplicidad de productos y entretenimiento, contenido principalmente en música, telenovelas, películas, series, etcétera, que sin filtros efectúan una fuerte apología de la violencia y el uso de las armas.

² El tráfico de armas es gestionado primordialmente por traficantes de droga que, además de ese giro, incursionan en al menos otros 21 delitos, incluidos trata de personas, secuestro, asesinato, extorsión, fraude electrónico, contrabando, piratería y tráfico de armas. Edgardo Buscaglia, «Entrevista sobre el narcotráfico», *Casamérica*, 16 de junio de 2011, en <http://www.youtube.com/watch?v=OXkDRhrjEMO>

la presunta necesidad de privilegiar el tema de la seguridad, México se adhirió al esquema de «seguridad nacional» fomentado por su vecino del norte y acató proposiciones como la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), impulsada por la paranoia colectiva surgida tras el 11 de septiembre en Estados Unidos.

El proyecto que aglutinó a Estados Unidos, México y Canadá expuso una fachada de suma de voluntades en torno a la seguridad nacional, pero de modo sutil alineó al país a la agenda de seguridad estadounidense, a la vez que dotó de margen de acción a los grandes capitales internacionales para lucrar con el petróleo y los energéticos a escala transfronteriza. La inercia en torno a la seguridad permitió la creación de la Iniciativa Mérida, que enfatizó la problemática acerca de los grandes grupos de traficantes beneficiados por una cadena de valor de la droga que abarca desde naciones centroamericanas en la producción, hasta México en distribución y Estados Unidos en consumo de estupefacientes. No obstante, el esquema de seguridad referido es uno de los componentes de la relación de asimetría y desarrollo desigual que persiste entre México y Estados Unidos, y que tiene lugar gracias a las políticas neoliberales:

Además de la monopolización de la economía nacional, la neoliberalización también significa la pérdida de soberanía nacional, que se traduce en una exacerbada dependencia frente a Estados Unidos, país que ha ejercido por un periodo de ocho décadas continuas el papel dominante (quien sustenta la hegemonía) del sistema capitalista mundial, papel que hoy se encuentra en entredicho ante el surgimiento de nuevas potencias, como China.³

³ Humberto Márquez Covarrubias, Darcy Tetreault, Roberto Soto y Edgar Záyoago, «México en el desfiladero: profundización del subdesarrollo bajo el modelo neoliberal», en Humberto



Si bien es cierto que las políticas neoliberales y sus artífices (capitanes de la industria y élites políticas) siguen siendo determinantes en cuanto al desarrollo nacional y que esa circunstancia afianza la subordinación de México, es preciso resaltar que la relativa pérdida de poder de Estados Unidos en el mundo lo repliega y obliga a sacar partido de su mayor ventaja comparativa, su fuerza bélica:

Estados Unidos posee un enorme poderío militar y aunque sean incontables los dirigentes extranjeros que piensen que no es prudente que Washington despliegue su fuerza militar, estos mismos dirigentes no pueden hacer y no harán nada si Estados Unidos impone simplemente su voluntad a los demás.⁴

A partir de lo anterior, para Estados Unidos es necesario gestar un movimiento doble: mellar la soberanía de las naciones subordinadas y maximizar la ganancia, ello con el objetivo de una reorganización hegemónica que incluye

en lo económico, una nueva fase de acumulación y concentración basada en la aplicación del modelo neoliberal dentro de un mercado globalizado; en lo político, el debilitamiento de la autonomía del Estado nación y el desarrollo de redes de poder estatal-privadas de carácter transnacional.⁵

Márquez Covarrubias, Roberto Soto Esquivel y Edgar Záyago Lau (coords.), *El desarrollo perdido. Avatares del capitalismo neoliberal en tiempos de crisis*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2011, p. 250.

⁴ Immanuel Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense*, México, Era, 2005, p. 29.

⁵ Pilar Calveiro, *Violencias de Estado*, México, Siglo XXI, 2012, p. 14.

El poderío militar estadounidense se traduce en la posibilidad de invadir por la fuerza otros territorios, por ejemplo varios países de Los Balcanes y el Medio Oriente; así como las modalidades del golpe de Estado en comparsa con milicias de las naciones dominadas,⁶ o los golpes de Estado técnicos que padecen naciones como México. Sin embargo, en paralelo a esta modalidad se abren nichos de oportunidad para los grandes capitales que se benefician de la industria armamentista.

Mercados legales e ilegales, modalidades indistintas para el negocio de las armas

En el marco de la «guerra contra el narcotráfico» el negocio de las armas se ha beneficiado del mercado legal y del ilegal. Desde 2008 se determinó que más de 90 por ciento de las armas confiscadas en México provenía de Estados Unidos; casi 40 por ciento de las armas decomisadas se vinculaba con traficantes de droga. Mientras que el Departamento de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (ATF, por sus siglas en inglés) contaba únicamente con 100 agentes especiales y 35 inspectores para verificar la conformidad de las leyes, en la frontera con México había 6 mil 700 negocios legales de venta de armas.

⁶ El caso de Chile en la década de los 1970 es representativo de esta modalidad, no sólo por el colaboracionismo de Augusto Pinochet con EU, los cueros saldos en materia de violación de derechos humanos y la instauración de una dictadura, sino por la manera en que se viabilizaron las políticas neoliberales y los postulados de la Escuela de Chicago en dicho país Latinoamericano.

Empresas como Smith & Wesson, Sturm Ruger, Remington, Winchester, Intratec, Colt, Browning, ArmaLite son beneficiadas no sólo por la Segunda Enmienda que resguarda el derecho a poseer y portar armas, sino por la agenda de seguridad que combate al terrorismo y al crimen organizado.



De igual forma, las autoridades estadounidenses reconocieron que las fuentes de aprovisionamiento de armas y explosivos ilegales para las organizaciones criminales mexicanas se distribuían en los cincuenta estados, en particular en Florida, Texas, Nuevo México y Arizona. Estas estimaciones coinciden con la información presentada por el Centro Nacional de Inteligencia sobre Drogas (NDIC, por sus siglas en inglés).⁷ El fenómeno se relaciona con disposiciones como la Segunda Enmienda que resguarda el derecho a poseer y portar armas; a la par, refleja el poderío de actores como Smith & Wesson, Sturm Ruger, Remington, Winchester, Intratec, Colt, Browning, ArmaLite, entre otros.

Además, es congruente con la posición de dominio de los países centrales, los cuales obtendrían múltiples beneficios de los países periféricos. Estados Unidos, Rusia, China, Alemania y Francia integran los primeros. A pesar de que se han registrado 30 mil muertes por año relacionadas con armas de fuego, el gobierno estadounidense se niega a abandonar el valor de transferencias mundiales de armas (sólo en 2014 alcanzó 72 mil mdd), pues se trata de un mercado que va en ascenso, de acuerdo con datos del Instituto de Investigación para la Paz de Estocolmo.⁸

Cabe resaltar que el fortalecimiento del mercado de las armas se realiza gracias a la presión de varios organismos, como la Asociación Nacional del Rifle (NRA, por sus siglas en inglés),⁹ y se lleva a cabo en sintonía con la agenda de seguridad bajo el esquema del combate al terrorismo y al crimen organizado.¹⁰ México representa un espacio idóneo para la maximización de ga-

nancia en la segunda de estas modalidades, y la seguridad, en especial desde el arribo de Felipe Calderón a la presidencia de la república, ha sido la justificación para languidecer presupuestos en cultura, ciencia, tecnología y otros rubros sustanciales en el desarrollo social, en tanto se privilegiaban los montos destinados a, presuntamente, garantizar la seguridad pública.

De 2001 a 2013 el presupuesto anual destinado por la federación a la seguridad se elevó 200 por ciento y el de los estados se incrementó 97 por ciento, lo que representa 1.5 por ciento del producto interno bruto (PIB), según el estudio «Gasto inteligente en seguridad, diagnóstico y propuestas» realizado por el Laboratorio de Políticas Públicas Ethos.¹¹ El contraste no sólo radica entre lo destinado a seguridad y otros rubros indispensables¹² para revertir el fenómeno de hiperviolencia por el que atraviesa el país, sino en la propia procuración de justicia: de todos los delitos federales cometidos entre 2001 y 2012, apenas 24.5 por ciento culminó con una sentencia, es decir, uno de cada cuatro casos. En el nivel estatal la proporción es aún menor: apenas 10 por ciento de los ilícitos del fuero común denunciados acabaron con una condena.¹³

Ahora bien, a la par del aumento en el gasto en seguridad está el fenómeno de la discrecionalidad en el uso de tales montos. En 2016 la administración del presidente Enrique Peña Nieto recibió la autorización del Congreso para disponer de 796 millones de pesos en seguridad; no obstante, gastó 18 mil 539 millones de pesos en uno

⁷ Luis Astorga, *Drogas sin fronteras*, México, Debolsillo, 2015, pp. 109, 177, 195 y 196.

⁸ José Marín, «El mercado oficial de armas mueve 72.000 millones de dólares al año», *CTXT. Revista Contexto*, núm. 47, 13 de enero de 2016, en <https://ctxt.es/es/20160113/Politica/3695/armas-comercio-exportacion-importacion.htm>

⁹ Este organismo se escuda en la Segunda Enmienda, los derechos civiles y el patriotismo, y también es reconocido por sus aportaciones a campañas de múltiples aspirantes a cargos públicos, en particular los republicanos.

¹⁰ Pilar Calveiro, *op. cit.*

¹¹ Arturo Ángel, «México invierte más de 2 billones de pesos en seguridad, pero los delitos se quedan sin sentencia», *Animal Político*, 26 de febrero de 2015, en <https://www.animalpolitico.com/2015/02/en-13-anos-mexico-incrementa-200-el-presupuesto-para-seguridad-y-combate-delincuencia/>

¹² De manera generalizada y consistente la esfera política mexicana ha incluido en sus propuestas, campañas electorales y discursos, la necesidad de acotar la inseguridad pública mediante el esquema punitivo y con acciones que impacten la cultura, la educación, la salud, la ciencia y la tecnología. Lo cierto es que los discursos se diluyen al momento de asignar los recursos, ya que son absorbidos brutalmente por el rubro de la seguridad.

¹³ Arturo Ángel, *op. cit.*

de los años más violentos de su gobierno. Esa partida se denominó 33701 «Gastos de seguridad pública y nacional» y con el argumento de la «seguridad pública y nacional» el gobierno federal no está obligado a revelar en qué utiliza dichas cantidades. La acción no se restringe a 2016, desde que Peña Nieto asumió la presidencia ha sido una tendencia: en los primeros cuatro años de su gestión le aprobaron 2 mil 915 millones de pesos, pero usó 40 mil 545 millones de pesos, lo que implica un aumento presupuestal de 1,291 por ciento en términos nominales.¹⁴

Conforme a lo anterior, resulta sugerente que Estados Unidos se haya referido a México en diversas ocasiones como un «socio» estratégico en el presunto combate a la delincuencia organizada; en ese tenor puede reflexionarse la reciente adquisición de la actual administración de misiles antibuque y antiaéreos. El Congreso estadounidense aprobó la venta de esas armas con valor de 98.4 mdd para «modernizar» con equipo de alta tecnología a la Armada mexicana que fue diseñado para atacar buques de guerra chinos o rusos, o bien submarinos nucleares. Los narcotraficantes mexicanos que

utilizan rutas marítimas lo hacen con lanchas o submarinos «hechizos»;¹⁵ asimismo, las refriegas entre los grupos de traficantes y las autoridades no ocurren mayoritariamente en el mar, sino en urbes, carreteras y caminos vecinales.

Pese a que el trasiego de armas desde Estados Unidos hacia México es preponderante, el nicho de oportunidad también es aprovechado por grandes empresas asentadas en otros países. Muestra de ello son los rifles de asalto G36 enviados al país por empleados de la compañía Heckler & Koch de forma ilegal de 2006 a 2009. Esas armas han sido usadas tanto por criminales como por autoridades; incluso han estado presentes en manos de oficiales mexicanos en casos tan emblemáticos como el de Ayotzinapa.¹⁶

¹⁵ Michael Peck, «Mexico is buying some of America's most powerful weapons (but why?)», *The National Interest*, 19 de enero de 2018, en <http://nationalinterest.org/blog/the-buzz/mexico-buying-some-americas-most-powerful-weapons-why-24126?page=show>

¹⁶ Martin Reischke, «Cómo se vincularon fusiles de asalto alemanes con la tragedia de Iguala», *Animal Político*, 11 de enero de 2016, en <https://www.animalpolitico.com/2016/01/como-se-vincularon-fusiles-de-asalto-alemanes-con-la-tragedia-de-iguala/>

¹⁴ Tania Montalvo, «Gobierno de Peña gasta 20 veces más en seguridad y además oculta en qué invierte los recursos», *Animal Político*, 8 de mayo de 2017, en <https://www.animalpolitico.com/2017/05/seguridad-partida-dinero-opacidad/>

Desde que Enrique Peña Nieto asumió el cargo de presidente, el gasto en seguridad se ha elevado exponencialmente sin que ello se refleje en las condiciones de vida de la población. En los primeros cuatro años de su mandato invirtió 40 mil 545 mdp.





De 2006 a 2009 diversos empleados de la compañía Heckler & Koch enviaron ilegalmente a México rifles de asalto G36, los cuales han sido usados por criminales y autoridades.

Panorama alternativo

Mientras los grandes capitales beneficiados por el negocio de las armas consideran un éxito la ganancia obtenida de la multiplicidad de espacios de valorización que se abren con la «guerra contra el narcotráfico», en contraste ha fracasado la política punitiva promovida por los gobiernos mexicanos de los últimos sexenios, cuyo instrumento principal es el uso de la fuerza y la vía de las armas como alternativa para garantizar la seguridad pública. La escalada de criminalidad y violencia no ha podido contenerse a pesar de la normatividad desarrollada al interior y al exterior. México ha recurrido a los Protocolos de Palermo que buscan «promover, reforzar la cooperación entre los Estados Parte con el propósito de prevenir, combatir y erradicar la fabricación y el tráfico ilícitos de armas de fuego, sus piezas y componentes y municiones».¹⁷

¹⁷ Organización de las Naciones Unidas, «Protocolo sobre armas de fuego», Convención de las Naciones Unidas contra

Como disposición legal destaca la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos como un instrumento para regular el comercio y uso de armas, aunque los 14 artículos que la integran no han propiciado la procuración de justicia en este tema. De acuerdo con la Procuraduría General de la República (PGR), entre 2016 y 2017 sólo ocho personas fueron sujetas a proceso penal por introducir ilegalmente armas de fuego al país, en tanto el Ministerio Público de la Federación obtuvo sólo tres sentencias condenatorias por dicho ilícito.¹⁸

De manera semejante, en Estados Unidos la normatividad incluso alienta la incursión en el negocio de las armas: las penas por tráfico incluyen la libertad condicional por sólo un año y alguna amonestación verbal (en México las

la Delincuencia Organizada Transnacional, 2001, en http://www.un.org/es/disarmament/conventionalarms/firearms_protocol.shtml

¹⁸ «Así es el impune tráfico de armas en México», *The Huffington Post México*, 2 de enero de 2018, en https://www.huffingtonpost.com.mx/2018/01/02/asi-es-el-impune-trafico-de-armas-en-mexico_a_23321636/

condenas van de 5 hasta 30 años, 45 si hay agravantes).¹⁹ La disposición evidentemente está en sintonía con el negocio de las armas; según el Instituto Igarapé y la Universidad de San Diego 46.7 por ciento de los vendedores de armas en Estados Unidos depende de la demanda de mexicanos para mantenerse en el mercado.²⁰

Ya sea por laxitud o escasa procuración de justicia las leyes no constituyen un elemento sustancial para acotar el fenómeno aquí expuesto; asimismo, ninguna de las disposiciones se ha utilizado para señalar de forma decidida a los grandes capitales internacionales que lucran con las armas, y mucho menos para desvelar la seguridad como un componente del dominio entre naciones centrales y periféricas. Por tanto, es preciso tener en cuenta que el blanqueo de capitales y el tráfico de armas o drogas se agudizan en la «liberalización económica y menores controles en el marco de la globalización mundial».²¹

En México estos fenómenos se entrelazan porque las rutas de las drogas utilizadas por los traficantes de estupefacientes también sirven de riel para el tráfico de armas; o porque el lavado de dinero sigue siendo el pivote que maximiza la ganancia a partir de dichos giros delictivos; o bien, porque se asocian con otros, como «el tráfico de órganos humanos o la trata de migrantes»,²² los cuales contribuyen a robustecer la economía criminal.

Los agentes criminales operan con frecuencia en comparsa con los que trabajan en

la legalidad, en un entramado que va desde la venta y el consumo «hormiga» de armas, hasta las adquisiciones de armamento a gran escala, en especial por los gobiernos. Del mismo modo en que ocurre en la cadena de valor de la droga, en la que los eslabones más vulnerables (pobres y productores) resultan más criminalizados, en el tráfico y el negocio de las armas el enfoque de las autoridades se orienta hacia traficantes y delincuentes menores, y no en agentes clave que participan en la producción y el trasiego de armas en grandes proporciones. En ese sentido, es imprescindible

la creación de políticas públicas y programas de desarrollo que integren a los sectores de la población que han quedado marginados, para los que la violencia aparenta ser la única vía de representación y visibilidad social.²³

El control de armas en México (en concreto con miras a mermar uno de los componentes que más avivan la escalada de criminalidad e hiperviolencia actuales) debe ser parte de una política integral sobre seguridad que incluya el efectivo control fronterizo del flujo de armamento, en particular de Estados Unidos a México; una regulación conjunta entre ambos países para regular la oferta y la demanda en la que intervienen grandes empresas y minoristas estadounidenses y los traficantes de droga mexicanos; cultura y educación como un componente fundamental que no incentive la violencia²⁴ en jóvenes y niños.

En un nivel mayor, el debate en torno al tráfico de armas no puede soslayar el hecho de

¹⁹ «Tráfico de armas, penas irrisorias en EU», *Zócalo*, 2012, en http://www.zocalo.com.mx/new_site/articulo/trafico-de-armas-penas-irrisorias-en-eu

²⁰ «Así es el impune tráfico de armas en México», *op. cit.*

²¹ José Escribano Ubeda-Portugués, *Terrorismo, narcotráfico, blanqueo de capitales, trata de personas, tráfico ilícito de migrantes, tráfico ilícito de armas: lucha global contra la delincuencia organizada internacional*, Madrid, Visión Libros, 2009, p. 26.

²² Rhina Roux, «Ausencia de ley, el desmoronamiento del Estado mexicano», en Jaime Osorio, *Violencia y crisis del Estado*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011, p. 74.

²³ Magda Coss, *Tráfico de armas en México*, México, Grijalbo, 2012, p. 194.

²⁴ Si bien en Estados Unidos casos como el tiroteo y la matanza de Columbine, o el más reciente de Parkland, Florida, son relativamente recurrentes, en México han sucedido varios incidentes, como es el trágico suceso del Colegio Americano del Noreste, en el que un estudiante de secundaria disparó en contra de su maestra y compañeros, y posteriormente se suicidó.



que en la actualidad el mercado de las armas es impulsado por los intereses del gran capital internacional, en específico el *lobby* de las armas, que se beneficia del esquema de intervencionismo hegemónico cuyo ariete son las guerras contra la delincuencia organizada y contra el terrorismo, al mismo tiempo que es congruente con el esquema de subordinación que las naciones centrales promueven sobre las periféricas. Desde tal perspectiva es evidente que la permanencia de las armas en las calles no se puede explicar en exclusiva desde la esfera de la seguridad pública, sino que es indispensable comprender la maraña de intereses corporativos y gubernamentales que generan grandes ganancias y miles de víctimas. ✈

El instrumento principal de la política punitiva fomentada por los gobiernos mexicanos es el uso de la fuerza y las armas para garantizar la seguridad pública.



Universidad Autónoma de Zacatecas
Unidad Académica de Estudios del Desarrollo
tiene el gusto de invitar a la

SEMINARIO EN LÍNEA

DR. RUBÉN FLORES

Profesor asistente de sociología
en la Higher School of Economics
de Moscú (Federación Rusa),
Y profesor visitante en University
College Dublin y Maynooth University (Irlanda)

DR. ISAAC ENRÍQUEZ PÉREZ

Posdoctorante UAED

"Las desventuras de la crisis de
Estado en México y sus manifestaciones
en la dialéctica desarrollo/subdesarrollo:
incursiones en torno a la toma de
decisiones públicas en un escenario de
debilidad institucional"

18 DE ABRIL 2018

10:00 horas

Aula del Doctorado

Unidad Académica de Estudios del Desarrollo
Campus Universitario II

Av. Preparatoria s/n
Fracc. Progreso
Zacatecas, Zac.
Tel. (492) 8996945
(492) 56690 ext. 3501 y 3524



La Unidad Académica de Estudios del Desarrollo
de la Universidad Autónoma de Zacatecas
a través del Seminario de Pensamiento Crítico
tiene el honor de invitar a la Segunda Sesión

JUSTICIA TRANSICIONAL DESDE LATINOAMÉRICA

Impartida por

Jorge Mario Flores Osorio

ENTRADA LIBRE

VIERNES 27 ABRIL

11:00 horas

SALA DEL DOCTORADO

Unidad Académica de Estudios del Desarrollo
Campus Universitario II

Av. Preparatoria s/n
Fracc. Progreso
Zacatecas, Zac.
Tel. (492) 8996945
(492) 56690 ext. 3501 y 3524



Difusión. Unidad Académica de
Estudios del Desarrollo



@used_uz

www.estudiosdeldesarrollo.mx



Las Unidades Académicas de Estudios del
Desarrollo, Docencia Superior,
Antropología e Historia de la Universidad
Autónoma de Zacatecas

PRESENTAN EL

SEMINARIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO



PRIMERA SESIÓN
PANEL DE EXPERTOS
"¿HACIA DÓNDE VA LA CULTURA EN ZACATECAS?
PATRIMONIO, ARTE, TURISMO Y CIUDADANÍA"
+ Jael Alvarado Jáquez, SPAUAZ
+ Irma Faviola Castillo Ruiz, Historia-UAZ
+ Daniel Hernández Palestino, Arqueología, UAZ
+ Sigifredo Esquivel Marín, Docencia Superior-UAZ
+ Guadalupe Margarita González Hernández,
Estudios del Desarrollo-UAZ

VIERNES 23 MARZO

ENTRADA LIBRE

11:00 horas

**Patio de Rectoría
Centro Histórico
Zacatecas, Zac.**

INFORMES

Tel. (492) 8996945 y (492) 9256690 ext. 3523
<http://www.estudiosdeldesarrollo.net>



Difusión. Unidad Académica de
Estudios del Desarrollo



@used_uz



Universidad Autónoma de Zacatecas
Unidad Académica de Estudios del Desarrollo
tiene el gusto de invitar a la

Conferencia:
"LA INCIDENCIA DE LOS
ORGANISMOS INTERNACIONALES
EN LA DIALÉCTICA
DESARROLLO/SUBDESARROLLO:
EL BANCO MUNDIAL
EN EL DISEÑO DE LA
AGENDA PÚBLICA MEXICANA"

del **Dr. Isaac Enríquez Pérez**
Posdoctorante UAED

MIÉRCOLES 14 DE MARZO, 2018

10:00 horas

Aula del Doctorado

Unidad Académica de Estudios del Desarrollo
Campus Universitario II

Av. Preparatoria s/n
Fracc. Progreso
Zacatecas, Zac.
Tel. (492) 8996945
(492) 56690 ext. 3501 y 3524

Colaboradores

FRANCISCO JAVIER **CABALLERO ANGUIANO**

MATEO **CROSSA**

RAÚL **DELGADO WISE**

JOSÉ **DÉNIZ ESPINÓS**

ISAAC **ENRÍQUEZ PÉREZ**

VÍCTOR **LÓPEZ VILLAFañE**

HUMBERTO **MÁRQUEZ COVARRUBIAS**

JORGE ALEJANDRO **VÁZQUEZ VALDEZ**

Revistas



Universidad Autónoma
de Zacatecas «Francisco
García Salinas»



Unidad Académica
de Estudios del
Desarrollo

